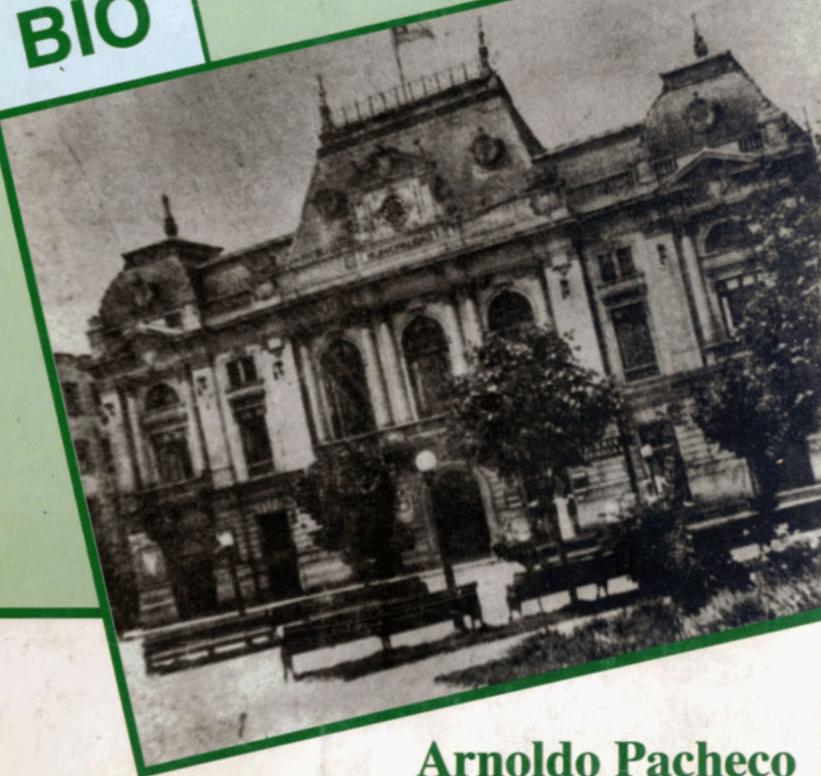


Historia de Concepción

Siglo XX

CUADERNOS DEL
BIO BIO



Arnoldo Pacheco

Arnoldo Pacheco Silva

Profesor de Historia de América y de Chile del Dpto. de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción. Coautor de los libros "Historia del traslado de la ciudad de Concepción", "El Agro Colonial" y "El Descubrimiento, una reflexión histórica". Ha escrito además numerosos artículos en la especialidad.

Concepción Siglo XX

Arnoldo Pacheco Silva

Municipalidad de Concepción • Universidad de Concepción

1997

Cuadernos del BIO BIO

Augusto Parra
Rector

Ariel Ulloa
Alcalde

Consejo asesor:

Andrés Gallardo
Oscar Parra
Antonio Fernández
Juan G. Araya
Pablo Gaete
Mario Alarcón
Vladimir Sánchez
Alfredo Barría

Director:

Alejandro Witker

Coordinador:

Santiago Araneda

Diseño y diagramación:

Patricio Bravo F.

Portada:

Juan Miranda

Digitación:

Margarita Fierro

© EDICIONES UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

Cuadernos del BIO BIO (Obra Completa)

ISBN N° 956-227-114-5

Cuaderno : Historia de Concepción Siglo XX

ISBN N° 956-227-148-X

Registro de Propiedad Intelectual N° 101.576

Impreso por:

Aramis Cortés - Editorial LOGOS

San Francisco 620 Of. 22 Fono: 639 4742

Santiago de Chile

2.000 Ejemplares

HECHO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

BIBLIOTECA NACIONAL



049099A

INDICE

INTRODUCCION.	5
Capítulo I Fisonomía de la ciudad a comienzos y durante el siglo XX.	7
Capítulo II La sociabilidad penquista.	27
Capítulo III Miseria y dolor: los conventillos, las poblaciones marginales, las enfermedades y la carestía.	37
Capítulo IV Desarrollo de la Educación.	49
Capítulo V Una ciudad marcada por inundaciones y terremotos.	65
Capítulo VI La Industrialización y el Gran Concepción.	89

Augusto Parra
Rector

Ariel Ulloa
Alcalde

INDICE

Con cariño, a Marci, Francisco, Andrés y Pablo

Colaboración de alumna ayudante Marcela Tapia.

INTRODUCCION

5	Capítulo I	Personas de la ciudad a comienzos y durante el siglo XX
7	Capítulo II	La sociabilidad peruana
27	Capítulo III	Misericordia y dolor: los conventillos, las poblaciones marginales, las enfermedades y la cretinismo
37	Capítulo IV	Desarrollo de la Educación
49	Capítulo V	Una ciudad marcada por inundaciones y terremotos
65	Capítulo VI	La industrialización y el Gran Comercio
89		

INTRODUCCION

Los hombres viven en ciudades como un signo vital de su interdependencia social, conformando allí una variedad de relaciones comunitarias en donde expresan sus necesidades y construyen sus respuestas pensando alcanzar una vida mejor.

En la vida urbana realizan sus esfuerzos de subsistencia y desarrollo en una relación de interacción con su medio ambiente natural, sobre el que constituyen una estructura económica, política, tecnológica y social que conforman el ámbito de la ciudad.

La velocidad de las transformaciones producidas por la ciencia y la tecnología en el siglo XX, han cambiado con la misma rapidez las condiciones y el modo de vida de los habitantes de la ciudad de Concepción. Este vértigo transformador se advierte en un lapso de unos sesenta años, lapso durante el cual se renueva casi en su totalidad su rostro urbano, con la ayuda, además, de sus dos terremotos, en 1939 y 1960.

La descripción y análisis histórico esencial para el presente siglo en la vida urbana de la ciudad, es poder visualizar el avance de articulación social que se produce en la sociedad, esto es en qué medida los pobres y marginados comienzan a participar de los servicios de agua, de alcantarillado, de luz, de habitaciones, de hospital y educación; es decir, en que medida ellos se comienzan a liberar de las epidemias, de las altas tasas de mortalidad infantil y pueden en general acceder a los medios que la ciudad les puede brindar para desarrollar una vida de mayor humanidad.

Este es uno de los puntos claves para evaluar los esfuerzos que se hicieron durante el siglo para ir construyendo una ciudad con un mínimo de articulación social.

Este trabajo es una visión global de la vida urbana de Concepción durante el presente siglo. Otros volúmenes, en la misma colección, van a profundizar y complementar todas aquellas materias que son necesarias para tener una perspectiva integral de la vida de los penquistas aquí en el valle de La Mocha.



Capítulo I

Fisonomía de la ciudad a comienzos y durante el siglo XX.

Con el nuevo siglo la ciudad prosigue el proceso de modernización iniciado en la centuria anterior, preferentemente en su área central y en aquellos barrios que se habían instituido en la residencia de la elite. Así, por ejemplo, se extiende el servicio de alumbrado a gas hacia la Avenida Pedro de Valdivia; se inicia la plantación de los tilos en la plaza principal; la Municipalidad se hace cargo del agua potable de la ciudad; se proyecta el tranvía eléctrico; se inician los estudios de la red de alcantarillado, etc.

Paralelamente a estos esfuerzos modernizadores subsiste un agudo problema social para todos aquellos pobladores que no han sido incorporados al bienestar comunitario. La instancias institucionales, la capacidad del país y de la ciudad se ven sobrepasadas para enfrentar condiciones estructurales que afectaban a los más pobres. No obstante lo anterior, la Municipalidad se va convertir en el instrumento de planificación y de acción para facilitar la transformación de un entorno más humano y digno en las condiciones de vida de sus habitantes.

1. Agua Potable. La incipiente red de agua potable iniciada en las décadas anteriores por la firma Mulgrew y Cia., es asumida por la corporación edilicia en 1901, debido a un conjunto de deficiencias que iban desde la mala calidad del agua entregada, a una falta de higiene en el estanque situado en el cerro Caracol por carecer éste de una tapa que lo protegiese de la lluvia, el polvo y de otros cuerpos extraños.

A la Municipalidad, por la envergadura de la tarea asumida, muy pronto el servicio realizado se le transformará en un problema insoluble desde el punto de vista técnico y económico, por lo que finalmente, en 1907 es traspasado el servicio definitivamente al fisco.

En la práctica la ciudad iba aumentando el servicio domiciliario y el de los barrios. Sin embargo hacia 1910 el servicio de agua potable apenas cubría el 30 % de la población de la ciudad. El siglo XX presenciara un largo esfuerzo de los barrios populares por alcanzar los beneficios de este servicio tan indispensable. El veloz crecimiento de la población en los barrios periféricos y la carencia de recursos fiscales para extender la red, fueron factores gravitantes para excluir a miles de pobladores de un vital servicio, como era el del agua potable.

La década de 1940 observará un primer signo de esta crisis, cuando el crecimiento sólo del radio central urbano ponía en evidencia la incapacidad de las instalaciones que se habían hecho durante el cambio de siglo, y que ahora amenazaban a la ciudad de dejarla con racionamiento de agua en los comienzos de 1940. La dificultad radicaba en un conjunto de deficiencias estructurales consistentes en que el estanque se había hecho insuficiente, en que la red de apoyo proveniente de Nonguén se encontraba deteriorada y que la planta elevadora de la Mochita funcionaba con dificultades, para responder a una mayor demanda de litros de agua por segundo.

El problema era comprensible con la ampliación de la red hacia los barrios antiguos- sin llegar aún a los pobres ubicados en la periferia- o su ampliación hacia los barrios nuevos como La Toma, sector en que aún se seguía extendiendo la red.

Durante tres años se debatieron y aprobaron proyectos, hasta que en 1943 comienza definitivamente a construirse un nuevo estanque con capacidad de 10.000 m³- el doble del anterior- en el Cerro Caracol, al mismo tiempo que se hacían mejoras en La Mochita y en los ductos que transportaban agua desde Nonguén. La ciudad podía respirar con cierta tranquilidad al considerar su abastecimiento asegurado por un tiempo. Sin embargo, quedaban sin resolver las necesidades de agua potable de los barrios populares que con urgencia la requerían para mejorar sus condiciones de vida. La postergación de este servicio se transformaba en un problema social de agudas características, que iban marcando las décadas del siglo con la insalubridad y la falta de higiene de los más pobres, como si ese entorno fuera un proceso normal de la naturaleza.

El crecimiento de la población nuevamente ponía a la ciudad, a fines de 1960 y en los años siguientes, en una verdadera crisis de abastecimiento. Hubo barrios que llegaron a carecer de agua y otros que entraron a recibir un franco

racionamiento. Era la infraestructura del sistema que no daba abasto a la nueva ciudad industrial que había surgido y que llegaba a formar la conurbación del Gran Concepción. (Unión de Concepción con ciudades vecinas)

El problema era de tal magnitud que se necesitaban inversiones cuantiosas para solucionar el abastecimiento recreando totalmente el sistema de distribución.

En enero de 1961 se acordaba con el Ministerio de Obras Públicas un proyecto definitivo para solucionar el problema del agua potable:

1° Se efectuarían trabajos tendientes a establecer otra captación en el cauce del río, al mismo tiempo se construiría una nueva planta de filtros, con una capacidad de transporte 1905 litros por segundo.

2° Se establecería una nueva planta de propulsión desde La Mochita a Cerro Chepe, para distribuir desde allí el agua a Talcahuano y Concepción.

3° El tendido de cañerías matrices sería reemplazado por otras de mayor diámetro, que efectivamente puedan responder a las nuevas necesidades de la población.¹

La ejecución de este proyecto estructural se extendió por algunos años, de tal forma que durante el año 1969 se ponía en marcha el nuevo sistema que solucionaba en forma integral el abastecimiento de agua para el Gran Concepción.

2. Alcantarillado. Si el agua potable era un fuerte anhelo de los penquistas, tanto o más lo era la construcción de la red de alcantarillado para mejorar las condiciones higiénicas y de salud de la población. Por la falta de desagüe en cada casa las materias fecales se depositaban en pozos situados en los patios, como asimismo las aguas sucias proveniente de lavados, cocina y otros, de tal forma que sus habitantes estaban expuestos directa o indirectamente a contagios y emanaciones que desde allí continuamente brotaban.

El intendente Eugenio Sánchez Masenlli y algunos regidores encabezan en 1904 una comisión para obtener la dictación de un decreto por parte del gobierno que ordenara la construcción de un alcantarillado para la ciudad. En

1 El Sur, 12 de enero de 1961, p. 1

1906 el presidente Pedro Montt manifiesta su interés y decisión de llevar adelante las obras de desagüe que se hacían indispensables para la población. Finalmente, en 1909 se obtiene el financiamiento del proyecto por parte del gobierno y se encarga a la firma Hughes y Lañcanster la construcción del alcantarillado, que alcanzaba a un costo total de \$2.410.765 oro de 18 peniques. Los trabajos se inician en noviembre del mismo año, teniendo la firma un plazo de cuatro años para terminarlos.

Así, la ciudad iniciaba un proceso de mejoramiento de sus condiciones higiénicas que contribuirían directamente en la salud de la población. Se esperaba una disminución de la virulencia de las epidemias y, por ende, una baja de las altas tasas de mortalidad. Con el alcantarillado y el agua potable en extensión, la ciudad entraba a otro siglo de su historia, al menos para el sector central de ella, pues los sectores periféricos y marginales que se fueron desarrollando, carecieron de estas condiciones sanitarias por un período largo del mismo siglo, subsistiendo allí focos dramáticos de insalubridad.

Cincuenta años después, cuando la población se había triplicado en volumen, el sistema entraba a colapsar al no producirse las modernizaciones en su estructura básica. Estaban los estudios y proyectos, pero faltaba la implementación de fondos para llevar adelante el plan de modernizaciones. La ciudad estaba impedida de seguir creciendo mientras no introdujera, al menos, modificaciones al sistema de alcantarillado.

En el año 1967 se dispone de los fondos para seguir trabajos fundamentales. Se continúa trabajando en el colector de la Avenida Collao iniciado el año anterior y se comienza a construir la Planta Elevadora para Chillancito, instrumento necesario para responder al aumento de la demanda domiciliaria. El aumento del volumen de las matrices y la incorporación de plantas elevadoras, constituirán la base de las modernizaciones requeridas por el sistema para seguir funcionando adecuadamente.

3. Tranvías Eléctricos. El comienzo de siglo encuentra a la ciudad en pleno movimiento de proyectos, cuyo empuje modernizador, naturalmente, proviene del siglo pasado. En 1900 se conocen las primeras iniciativas para ir reemplazando los tranvías de sangre, llamados así por la utilización de animales en su tracción. Este servicio ya se hacía insuficiente para el crecimiento de la población. En 1905 se adjudica una concesión para la empresa W.R. Grace y Cía. que pone el movimiento el primer carro eléctrico el 4 de julio de 1908.

«La calle Comercio iba surcada por una doble línea de tranvías, cada uno con la clásica cobradora que en los fríos inviernos llevaban en su indumentaria sendos sombreros de hule, los que en verano eran reemplazados por «canotiers» de paja de incierto color a fuerza de servir por años a sus dueñas.

Esta doble línea hacía que por una se desplazara un tranvía de sur a norte y por la otra de norte a sur, teniendo como punto de partida la Estación de Ferrocarriles, en recorrido hasta el barrio Puchacay, para terminar donde se encuentra actualmente la estatua de Caupolicán, copia del original del genial escultor chileno Nicanor Plaza, frente a la Universidad Técnica del Estado.

La calle Maipú, a su vez, poseía una línea, una sola y, sin embargo, por ella circulaban los tranvías en ambos sentidos, lo que era posible mediante el sistema de que, cada cierto número de cuadras, había desvíos donde el que iba de sur a norte esperaba al otro y así cada uno podía continuar ininterrumpidamente su ruta.

Hubo, además, otra línea que llegaba hasta el final de la Avenida Pedro de Valdivia, donde, en tiempo de los «carros de sangre», existió una tornamesa, sitio que se llamó «Agua de las Niñas»...

Por último, existía una cuarta línea que constituía un verdadero carril eléctrico que unía a Concepción con el puerto de Talcahuano, ...Este tipo de locomoción tenía su punto de partida frente a la Catedral. De allí partían a cada hora, siguiendo por Caupolicán hasta Freire, doblando por Rengo, y por esta última calle llegaban al puerto. Bordeaban la antigua cancha de golf que poseía la colectividad británica, donde está actualmente esa gran población de monoblocks, al norte de la Laguna Redonda.»²

Concepción comenzaba a configurar un nivel semejante al de las grandes capitales. Sólo sus barrios marginales recordaban aún su condición de ciudad subdesarrollada.

Los tranvías le otorgaban un rostro urbano moderno y característico, con la forma y color de sus carros, con el ritmo de su velocidad y sus carros atestados generalmente con gente modesta que se beneficiaba con las bajas tarifas. La gente subía sus paquetes, canastos y otros enseres, muchas veces en una

2 Louvel Bert, René, *Crónicas y Semblanzas de Concepción*, Edit. Municipalidad Concepción, 1988, p.23 y 24

constante pelea con los cobradores que cuidaban el tranvía celosamente debido a que la compañía los hacía responsable de los daños ocasionados por los pasajeros. De allí, los constantes roces entre público y empleados.

Después de casi cuarenta años de funcionamiento, la compañía propietaria de los tranvías entra hacia 1940 en un período de crisis por un continuo déficit en sus ingresos, debido a una variedad de causas. Entre ellas, el mal estado de los carros que no habían sido renovados; los altos costos de funcionamiento, proveniente del pago de los insumos eléctricos, y de la contribución de pavimento que pagaba la compañía a la Municipalidad; y finalmente, el bajo valor del tarifado, que había llevado a la empresa a una acumulación de sus deudas.

El 21 de noviembre de 1941, a las 20 horas, marca un hito en la tradición penquista, cuando el servicio de tranvías eléctricos deja definitivamente de funcionar, sin ningún aviso previo o inmediato a su contraparte que era la Municipalidad. La ciudad en el hecho quedaba sin un servicio amplio, regular y sistemático de locomoción colectiva.

La situación provocó alarma pública a la población y a las autoridades. Se enfrentaba una crisis urbana de primera magnitud. La compañía de tranvías estaba en falencia; sus equipos incapacitados para dar un funcionamiento normal al transporte. El diario *El Sur*, declaraba que la Compañía había tenido un fuerte desprecio por los trabajadores y el pueblo de Concepción.³

Era el fin de una era romántica, de un modo tranquilo y paciente para trasladarse. La ciudad perdía uno de los elementos hermosos del paisaje urbano.

4. Alumbrado. La ciudad en un movimiento modernizador a comienzos de siglo, poseía dos tipos de alumbrados para sus calles principales: el alumbrado a gas, heredado del siglo pasado, y el más reciente, el eléctrico.

La existencia de estos sistemas -expresión de los cambios tecnológicos- produjo una contienda entre los ciudadanos al abanderizarse apasionadamente por uno u otro sistema. La autoridad municipal buscando dirimir la disputa y teniendo, además, que decidirse por uno de los dos sistemas, solicitó a ambas instituciones que alumbraran esquinas diferentes para resolver con los antecedentes de luz y nitidez apreciados en el terreno, cual de los dos era el más conveniente.

³ *El Sur*, 22 noviembre de 1941.

El Alcalde, acompañado de una comitiva de empleados, periodistas y público en general, se dirigió a la esquina de O'Higgins y Rengo para observar los efectos de una luminaria de 60 bujías que había instalado la Compañía de Gas. A continuación prosiguió su examen a la esquina de Rengo y Freire, lugar elegido por la Cia. de Electricidad para instalar otra luminaria de 14 bujías. La apreciación unánime de los examinadores era que ambos sistemas eran eficientes. Sin embargo, la Municipalidad se inclinó por el sistema de gas, debido a que sus costos favorecía los ingresos municipales.

Así, en 1902. El alumbrado a gas se extendía entre las calles O'Higgins y V. Lamas, para luego extenderse por la avenida Pedro de Valdivia.

A pesar de la decisión acordada, transcurridos unos pocos años, las innovaciones tecnológicas fueron determinantes para producir nuevos cambios en el alumbrado, implantados en la plaza principal y sus calles adyacentes; se introducían las primeras grandes lámparas de arco voltaico que significaban un gran progreso en la iluminación. En la segunda década del siglo la iluminación eléctrica comenzaba a predominar en las calles penquistas, para terminar de imponerse definitivamente a partir de 1923. Así, por ejemplo, en la Plaza de Armas se inauguraba en 1928 su nuevo alumbrado eléctrico marcando la orientación que iba a tener el resto de la ciudad en el futuro.

El siglo XX tuvo que esperar varias décadas para que se introdujeran cambios importantes en la iluminación. Sólo en la década de 1960 comienzan a utilizarse las luminarias de gas a mercurio que tenían una mayor luminosidad con un menor costo, revolucionando la fisonomía nocturna de las ciudades.

En Concepción, en marzo de 1970 se había logrado concretar un nuevo proyecto de iluminación para toda la comuna. La Municipalidad con un financiamiento compartido con la Cía. de Electricidad logra disponer de 6.388 luminarias, en su mayoría de 250 watts. El alcalde Guillermo Aste, define así el cambio de la estructura de iluminación de la ciudad:

«...para tener un sistema de alumbrado moderno que dé seguridad a los peatones, al tránsito público, y elimine la delincuencia de varios sectores. Además, el hecho de que tengamos esa iluminación cambiará totalmente la faz de nuestra ciudad. No será una ciudad triste, sino que una ciudad moderna.»⁴

4 Ibid., 18 de marzo de 1970, p. 1

5. **Palacio Consistorial.** En 1907. Un incendio destruye el edificio y las oficinas municipales que funcionaban frente a la plaza. A partir de entonces, se emprende un conjunto de gestiones que apuntan a establecer un proyecto de un Palacio Municipal, acorde con la importancia que alcanzaba la ciudad y con líneas arquitectónicas que expresaran la majestuosidad de la institución. Alcanzado el acuerdo de construir un nuevo edificio municipal, el proyecto comienza a concretarse a partir de 1913 para terminarlo en 1917.

La ciudad contaría por muchas décadas con un hermoso edificio como sede del municipio, con líneas clásicas de estilo francés, que contrapuesto a su Plaza conformarían un conjunto armónico muy difícil de superar. El Palacio Consistorial hasta 1960 estuvo inserto en el espíritu de los penquistas constituyendo una relación indivisible entre ciudad y habitante, formando un entorno bello y majestuoso que atraía inevitablemente las miradas desde todos los ángulos del paseo principal.

6. **Autos, Góndolas y Microbuses.** Hacia 1917 la ciudad contaba con nuevos medios de transporte, además de los coches o carruajes de tracción animal y de los tranvías eléctricos, se incorporaban los autos de alquiler para el servicio de transporte público, con tarifas de \$1 por una o dos personas y de \$2, por tres o cuatro personas. No era la distancia urbana lo que determinaba la tarifa sino el número de pasajeros que ocupaban el vehículo. Al mismo tiempo, se incorporaba años más tarde, en 1927 un servicio de góndolas para la movilización colectiva, establecida por los empresarios Napoleón Hidalgo y Carlos Cristiensen.

Estos incipientes servicios motorizados llevaron a la Municipalidad a dictar los primeros reglamentos modernos de tránsito. En 1931 disponía que la velocidad de estos vehículos en la ciudad no debía ser mayor a 35 Km. por hora y en la bocacalles debería disminuirse a 20 km.

En 1940 encontramos los primeros servicios de góndolas y microbuses a Talcahuano. Las máquinas se estacionaban en la Plaza e iniciaban su recorrido cuando se completaban sus asientos. En la misma década ya era casi habitual que este nuevo transporte cumpliera recorridos urbanos por el mismo trayecto que los tranvías, pero en un número poco significativo para llegar a competir con el antiguo sistema de transporte. Sólo la desaparición de los tranvías llevará a los vehículos motorizados a tener una mayor expansión, que llegará lentamente a cubrir todos los requerimientos urbanos e interurbanos.

Para poder entender mejor el cambio y la época, se puede señalar que en 1940 sólo había un microbús para el recorrido Concepción-Chiguayante, de ida y de vuelta. En 1941, había 48 góndolas y microbuses para atender el recorrido a Tálcahuano, Penco y Chiguayante.

La modernización vehicular y la desaparición de los tranvías traen aparejadas otra cuestión, que por varios años se va a transformar en insuperable: el aumento de la velocidad de los vehículos y el aumento extraordinario de los accidentes de tránsito. La Municipalidad careció de medios para fiscalizar y sancionar las infracciones que diariamente se cometían en la ciudad. Tampoco existía una formación cívica y normativa en los conductores de vehículos. Sin embargo, el año 1950, durante la alcaldía de Leocadio Cifuentes, se profundizaba la modernización del tránsito cuando la colectividad italiana de la ciudad regalaba doce semáforos, que fueron inaugurados durante el mismo año. Este proceso culminó en 1961, cuando la Municipalidad llamaba a propuesta para la instalación de treinta y un semáforos, cubriendo así todas las arterias de mayor flujo vehicular de la ciudad.

7. Puente Carretero del Biobío. En cuanto al puente sobre el Biobío - denominado originalmente Puente Carretero para diferenciarlo del ferrocarril- se le consideraba como un proyecto indispensable para vincularse con la zona de Arauco y cubrir las necesidades de transporte de pasajeros y de mercaderías, debido a que el puente anterior no daba abasto para las extensas necesidades existentes entre ambas zonas y porque, además, el ferrocarril a Curanilahue era de propiedad de una compañía particular.

Su construcción, en su primera etapa, obedece a una gestión empresarial de una sociedad anónima organizada por los vecinos Guillermo Otto, Pablo Harosteguy, Enrique Curti y el organizador administrativo de la sociedad Juan Guillermo Jackson, que en forma conjunta reunieron los capitales necesarios para iniciar los trabajos en el verano de 1934.

Numerosos vecinos y entidades particulares pusieron sus pequeños capitales no con expectativas de participar en importantes ganancias, sino con la idea de formar parte de un proyecto regional de real envergadura, que por momentos adquiría las trazas de una proeza épica en el sueño permanente del hombre de poder llegar a dominar la naturaleza del río, de abrirse un vínculo directo con la otra ribera y de sentirse dueño y señor de su entorno.

Las dificultades inherentes al proyecto, derivadas de su magnitud y financiamiento, llevan a la autoridad central en 1942 por medio de la Dirección General de Puentes- con previa anuencia de la sociedad anónima- a tomar sobre sí el financiamiento y ejecución de las obras.

El fisco comienza a responsabilizarse de la obra procediendo a la devolución de los capitales privados, y a establecer un equipo responsable de ingenieros, conformados por Federico Wiese Isensee y Carlos Conca, todos ellos a cargo de la etapa final de los trabajos.

El 22 de abril de 1943 se llegaba a feliz término de un proyecto que por muchas décadas se había transformado en el anhelo de la ciudad. Ese día se había dado término al tendido total de la calzada sobre el puente carretero, con un largo de 1869 metros y un ancho de siete metros.

Los dos ingenieros, Enrique Curti, el intendente subrogante Alberto Sutler, el alcalde suplente Luis Luco, y algunos periodistas, cruzaban ese día por primera vez el puente en dos autos, significando así el nuevo tráfico caminero que se abría para la zona.

«En el día concurrió un numerosísimo público a presenciar las obras de terminación del puente carretero desde las primeras horas del día, anhelosos de conocer en sus menores detalles el desarrollo de los trabajos. Todos manifestaron su admiración al contemplar la forma expedita con que los obreros colocaban las últimas vigas y los tablonos de la superficie de la cubierta del puente. La muchedumbre permaneció durante largo rato embelesada siguiendo el curso de las faenas y contemplando el horizonte magnífico del río, limitado por la verde valla de los cerros del lado opuesto, y el panorama sin igual de la ciudad, que desde el puente se presenta como un cuadro original y bello...»⁵

En verdad, la ciudad ahora era percibida desde el río con una sensación de pertenencia. El nuevo puente no sólo era un paso importante para el comercio regional sino que se transformaba en un elemento más del paisaje urbano.

El entusiasmo del público fue creciendo. Se suprimió por unos días el racionamiento de bencina-producto de la segunda guerra mundial- pudiendo así los automovilistas pasear con sus familias por el nuevo puente. El nuevo viaducto

5 Ibid., 23 de abril de 1943

abría nuevas expectativas para Santa Juana y San Pedro, de allí los nuevos proyectos para abrir una vía hacia Nacimiento que vivía un total aislamiento. Por su parte, San Pedro se iba transformando hacia el verano de 1944 en un balneario de atracción con sus hermosas lagunas. Era tal el entusiasmo ciudadano que ya se pedía en ese verano el recorrido de los primeros microbuses, debido a que la tarifa de transporte de automóviles y coches era bastante onerosa. El lado sur del río comenzaba a vivir un proceso de integración con la ciudad.

8. Pavimentación y Aguas Lluvias. La década de 1930 trae también a la discusión pública, la necesidad de mejorar el estado de las calles principales de la ciudad, siguiendo la misma línea de modernización de otras ciudades del país, principalmente lo que ocurría en Santiago y Valparaíso en que se estaba empleando la tecnología del asfalto bituminoso. Al respecto, El Sur comenta:

«El que hoy existe, muy adaptado y hasta un lujo para los años de las carretas ya no sirve, ya no puede servir para las necesidades actuales. Son setecientos, aproximadamente, los vehículos motorizados que circulan por sus principales arterias ayudando al desarrollo de los negocios...

Se ha hablado de la necesidad de continuar las obras empleando el adoquín para asegurar el trabajo a las canteras, donde se ocupan numerosos obreros. Muy justa y muy humana la observación. Pero, con el mismo criterio, deberíamos eliminar todos los vehículos motorizados para reemplazarlos por coches, carretas chanchas y carretones, protegiendo así, a una industria netamente nacional.

Concepción requiere modernizar su pavimento. Es una ciudad que progresa en todo sentido, que comprende la realidad de su provenir y no puede, no debe olvidar uno de los más importantes aspectos de sus necesidades urbanas.»⁶

En los inicios de 1935 se daba comienzos a la pavimentación de la calle Barros Arana, y en los años siguientes a otras calles pertenecientes al circuito del centro, reemplazando la estructura de los antiguos adoquines.

El proceso de adoquinamiento y pavimentación de las principales calles penquistas corresponden a una lenta evolución, producto de la escasez permanente de financiamiento, a pesar de que los vecinos en su interés de

6 Ibid., 1 de enero de 1931, p. 10

Las dificultades inherentes al proyecto, derivadas de su magnitud y contar con tales ventajas aportaban hasta un 60% del valor de los trabajos. En otras palabras, este porcentaje no nacía como una imposición sino como una iniciativa vecinal. Es decir, los vecinos marcaban la urgencia y la inmediatez del trabajo, obligando así a la autoridad alcaldicia a buscar recursos que respondieran a las inquietudes de su sector. Por el contrario, si no había proposiciones de financiamiento vecinal se debería esperar que la Municipalidad dispusiera de los fondos necesarios para la pavimentación.

Enmarcados en esas normas municipales, podemos seguir el itinerario de arreglo de algunas calles. Pedro de Valdivia será pavimentada entre 1941 y 1943 por acuerdos que toman los vecinos en 1939, presentando el proyecto y parte de su financiamiento a la Municipalidad. Situación similar corresponde al adoquinamiento de las calles C. Henríquez, Baquedano. Para las calles Lincoyán, Serrano, Freire, Angol y Bulnes es la corporación edilicia la que emprende los trabajos de adoquinamiento en esos mismos años.

Pasada la década de 1940 nos encontramos con una situación diferente, cuando la Municipalidad va asumiendo hacia 1950 la iniciativa y el financiamiento del pavimento de las calles. En este nuevo contexto se termina de pavimentar, en el lapso de los años 1951-1952, las calles Freire, Prat, Caupolicán y O'Higgins.

Contemplado este proceso en el contexto de toda la historia urbana penquista, la pavimentación o modernización de las últimas calles indicadas, nos parece un fenómeno reciente como corolario a una lenta evolución, que va de las calles de tierra que representaban una expresión colonial, a las calles con pavimento que representarían un paso importante entre las modernizaciones urbanas.

Aguas lluvias. Uno de los problemas graves que tenía la ciudad hasta bien avanzada la década de 1930, era la inexistencia de un alcantarillado que recogiera las aguas lluvias que se producían en la temporada de otoño, invierno y primavera; situación que se agravaba por estar la ciudad ubicada entre ríos y lagunas, aumentando así las condiciones de humedad e insalubridad.

En la época de las lluvias, las aguas procedían sólo a escurrirse por la superficie de las calzadas siguiendo las pendientes de las calles, sin disponer de un ducto o colector que las pudiera absorber; de allí que las calles se inundaran

totalmente, cualquiera que haya sido su ubicación dentro del plano de la ciudad.

«Si encontramos algo pintoresco en la ciudad eran precisamente esos espectáculos de invierno que transformaban Concepción en una verdadera Venecia...Daba gusto en los días de grandes aguaceros asomarse por calle Carrera y ver a los niños arremangarse las polleras para poder pasar la 'ría' que se formaba en toda la extensión de la calle...Era también cosa simpatiquísima ubicarse en el Portal Cruz a mirar quien se caía al agua frente a la Intendencia cuando en esa esquina se formaba una bulliciosa torrentera.»⁷

Las diligencias de los alcaldes Zenón Urrutia y José del Carmen Soto, junto a las juntas de vecinos, tienen sus resultados cuando el poder central otorga los primero presupuestos para realizar este proyecto. Así, las obras pueden iniciarse en 1934 a partir de las calles Las Heras y Carrera, que por su ubicación en el plano urbano recibían las aguas transversales de las calles situadas a mayor altura.⁸

Sólo era el comienzo de un proceso, que por su complejidad y falta de financiamiento iba a demorar décadas en cubrir parte importante de la ciudad.

9. Aeropuerto y transporte aéreo.

Luis Acevedo. La ciudad estuvo enlazada desde temprano con la aviación al servir de escenario a la primera tragedia que enlutó la incipiente aviación chilena. En 1913 había acudido hasta Concepción el aviador civil Luis A. Acevedo con el objeto de realizar el primer raid aéreo del país, entre nuestra ciudad, Santiago y Viña del Mar.

El aviador, de veintisiete años, quería brindarle al país la gloria de contar con el raid aéreo más largo de América. El día y la hora del vuelo los mantiene en secreto a fin de no arriesgar públicamente un fracaso. Sólo familiares, entre ellos su esposa, un mecánico y un periodista de El Sur, presencian el domingo 13 de abril de 1913 el intento de su hazaña, que en pocos minutos se transforma en tragedia.

« A las 12,07 el Bleriot se elevó pesadamente y después de describir un

7 Ibid., 3 de Junio de 1932, p. 3

8 Hernández Jorge y Torres Ada, Sectores Populares en Concepción: condiciones de vida, respuesta popular e institucional (1929-1935), Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación con Mención en Historia y Geografía, Universidad de Concepción, p.107

semicírculo obteniendo una altura que no pasó de sesenta metros, tomó dirección por el medio del Bío-Bío hacia San Rosendo. En esos momentos el mecánico M. Coemme nos decía, moviendo la cabeza con un gesto de temor, al ver la dificultad que se notaba en el aparato para tomar altura, que el Bleriot lleva un peso excesivo. Pronto se perdió el aparato tras un recodo del río... Llegados al punto de caída, pudimos ver el Bleriot invertido por completo reposando en una parte baja del río: había más o menos, un metro de agua...»⁹

Había despegado de una cancha en San Pedro, habilitada especialmente para la ocasión. Su muerte provocó gran conmoción en la ciudad y en el país. Su muerte se entendía como un martirio, en aras del progreso de la aviación que irrumpía abruptamente en la vida de los penquistas.

Aeropuerto de Hualpencillo. Debieron pasar varias décadas para que nuevamente la aviación volviera a transformarse en noticia importante para la ciudad. La inquietud de los particulares, su afición por la aviación y la actitud visionaria de valorarla como el transporte del futuro, hicieron resurgir los proyectos para integrarlas a la vida de la región.

Al comenzar el año 1961 ya existía una preocupación por dotar a Concepción de una base aérea- término usado en el período para referirse a un aeropuerto- con el fin de integrar más rápidamente y más realmente a la ciudad al resto del país. La ubicación de Concepción distaba bastante de la carretera y del ferrocarril longitudinal, encareciendo así el transporte que se realizaba hacia con el resto del Valle Central. La falta de buenos caminos aumentaban la distancia, incluso con localidades vecinas. Existía una sensación real de aislamiento, que sólo el ferrocarril en parte podía disminuir.

En el comienzo las gestiones consistieron en formar un comité de personalidades relacionadas con el tema, encargadas de reunir fondos que llevarían a la compra de algunas hectáreas adecuadas para la base aérea. Diez años más tarde, aún el proyecto no llegaba a concretarse, pero ya las autoridades y la comunidad habían vivido el aislamiento producido por el terremoto de 1939, superado parcialmente con las conexiones de un servicio especial de aviones que trajeron a Concepción medicinas, médicos y autoridades. Se había experimentado la importancia que tenía el transporte aéreo en un país de tan difícil comunicación terrestre.

9 Ibid., 14 de abril de 1913, p. 1

Al comenzar el verano de 1940, un grupo de entusiastas vecinos relacionados con la aviación logra dar cuerpo a una idea audaz, el de organizar un festival de aviación civil y militar en Concepción con la participación y apoyo de los pilotos de Santiago. Serviría de escenario los potreros del fundo Hualpén pertenecientes a la Sucesión Galaz.

El éxito fue inmediato y apoteósico. Diez mil personas se reúnen a presenciar el festival aéreo. Como corolario del festival, se obtiene la creación de un Club Aéreo y el proyecto de disponer en el futuro cercano, en el mismo lugar, de una cancha de aterrizaje. Ya en diciembre del mismo año se había logrado conseguir del gobierno \$300.000 para habilitar una cancha de aterrizaje. Nació el aeropuerto de Hualpencillo.

El paso siguiente no demoró en llegar. El 22 de noviembre de 1941 llegaban tres aviones Lockheed, de LAN, a Hualpencillo para inaugurar un servicio de pasajeros con Santiago. Concepción quedaba integrado al circuito de transporte aéreo muy propio de las grandes ciudades.

Los vuelos de LAN a Santiago se realizaban los días miércoles y sábados, con una capacidad de 14 pasajeros por avión. La rutina de vuelo consistía que en los días indicados llegaba un avión trayendo pasajeros de Santiago a las 10,45 horas, para regresar de nuevo a la capital a las 15 horas. Los pasajeros eran recogidos en las oficinas de la agencia por una camioneta media hora antes del despegue y sin mayores trámites abordaban directamente el avión. El período de vuelo en dirección al aeropuerto de los Cerrillos se realizaba en una hora y cuarenta y cinco minutos.

Los usuarios sin excepción quedaban impresionados de la rapidez con que podían estar en una u otra ciudad. Se sentían participando de las modernizaciones que marcaba el inicio de una nueva época.

10. La música, el cine y la radio. En las primeras décadas del siglo XX en los hogares de la clase alta penquista predominaban las antiguas **victrolas** importadas de USA y de Europa. Su nombre provenía de la fábrica Víctor, cuya marca constituía un signo de calidad y de prestigio. Estos primeros fonógrafos no estaban accionados por electricidad, sino que por medio de una manivela mecánica- que impulsaba una especie de cuerda- que le otorgaba el movimiento para girar el disco y reproducir los sonidos musicales de la grabación.

Las victrolas se transformaron en el centro de las veladas familiares que eran acompañadas por el ritmo de moda en esa época, los valsés.

Los comienzos de 1940 marcaban un adelanto tecnológico en el mercado, al llegar los primeros radiofonógrafos prelujiendo la modernización de los instrumentos que podían reproducir las grabaciones musicales.

Cine. Cuando el cine llegó como espectáculo a la ciudad en los primeros años del siglo, fueron surgiendo una variedad de salas entre las que se destacaba el Biógrafo Penquista, ubicada entre Barros Arana y Rengo, que con el tiempo se transformaría en un salón de patinar; otra sala cinematográfica de importancia fue el Teatro Edén, instalada en A. Pinto con O'Higgins. En 1918 Tomás Franzetti estuvo a cargo del Cine Mundial, en Maipú entre Castellón y Tucapel; en 1921 Fortunato Culaciatti hace construir una hermosa sala, el Teatro Rialto, en calle A. Pinto, con sus palcos y sus plateas alta y baja que se distinguen por su elegancia y sobriedad; el Teatro Ferroviario que con el tiempo se denominará Prat, por su ubicación en la misma calle, en las inmediaciones de la Estación; y finalmente, la construcción del cine Central-actual Teatro Concepción-por una sociedad encabezada por Gregorio Burgos.¹⁰

Al comienzos de los años 40 existían los siguientes cines en Concepción: Roxy, Central, Ideal-más tarde cine Rex- y Prat, a los cuales habría que agregar el Teatro Concepción. Los tres primeros tenían valores similares para sus localidades, platea \$3,40, balcón \$1,80 y galería \$1. En cambio el Prat tenía una impronta popular, platea \$2,40, luneta o balcón \$1,60 y galería \$0,60.

La demanda del público por el cine era altísima al constituirse en la única entretención moderna que integraba imagen, movimiento, sonido y argumento, deleitando las emociones y sentimientos de todas las personas, cualquiera que fuera su edad. Era habitual que las entradas se vendieran desde las diez de la mañana. Para los domingos éstas generalmente se agotaban desde temprano en el horario de sus tres funciones. Uno de los acontecimientos del año 42 fue el estreno de la película **Lo que el viento se llevó**, que provocó verdadera conmoción pública y que, además, venía precedida de una excelente crítica. Frente al cine Roxy- después denominado Ducal- se produjeron, por extensas semanas, largas filas de espectadores demandando el ingreso al cine, entusiasmados por una película que provocaba comentarios de admiración.

10 Louvel Bert, René, Op. Cit. p. 66-67

El cine se constituía para el público en la entretención por excelencia, intuitivamente estaban conscientes de participar de un fenómeno que recreaba y ampliaba de alguna forma el horizonte de sus existencias al asistir a un relato visual, a una forma de presentar la vida, a un incentivo de la imaginación y la fantasía, elementos que en su conjunto cautivaban masivamente a la población.

La nueva realidad del cine, capaz de integrar a través de la imagen el sentido de espectáculo, de la entretención, del arte, que en su conjunto provocaba un fuerte magnetismo en el público, hizo que los empresarios respondieran con rapidez a este encantamiento cultural. De allí que fueron surgiendo con naturalidad nuevas cines como el Explanade-posteriormente cine Astor- que se construía en 1943, en B. Arana al llegar a Janequeo, con todos los adelantos disponibles, en especial el aire acondicionado. Al final de la misma década se agregaban el cine Lux y la sala Cervantes. A fines del año 1960 continuaba la expansión de salas cinematográficas con la construcción del cine Regina del propietario Dr. Juan Akel Heresy, que debutaba con pantalla panorámica, sonido estereofónico, con aire acondicionado y con localidat única, platea. Dos años más tarde, en 1962, la Sociedad Teatros Breiva procedía a la inauguración del cine Lido con capacidad de 650 espectadores, con la película «Hiroshima, mi amor».

El cine vivía entonces su época de oro en Concepción.

La radio. Los orígenes de la radiotelefonía penquista -como se le denominaba en la época- es descrita con mucha propiedad por uno de sus protagonistas:

«Algún tiempo después, nuestro amigo Pedro López de Heredia fue nombrado agente en Concepción para la venta de receptores Philips de onda larga. Pero como con esos aparatos no era posible escuchar ni siquiera en Santiago, las transmisiones del extranjero, Pedro decidió instalar una radioemisora o planta transmisora en el solar que había pertenecido a su familia, en Caupolicán entre O'Higgins y San Martín, casi al frente del Banco de Chile. En esta forma, al existir una entidad transmisora en Concepción, el público se interesaría por adquirir los receptores, lo que en realidad ocurrió. Esta radio, que fue la primera estación transmisora en Concepción, Pedro la denominó, en 1928, Radio Philips; y funcionó en dicha ubicación hasta 1934 en que, por reglamentación de los Servicios Eléctricos, tuvo que alejarse del radio urbano...»¹¹

11 Ibid., p. 123

Algunos años más tarde y con un sello casi profesional, o al menos con mejores recursos técnicos y económicos, una firma alemana instala en el primer piso del diario penquista, una radioemisora llamada El Sur, que se transformará muy luego en la pionera de la radiotelefonía penquista.

La radio El Sur efectuará uno de los impactos masivos de transmisión radioteléfonica en la ciudad, a los pocos días del terremoto de 1939, cuando el 8 de febrero de ese año, desde el primer piso del diario retransmitirá la pelea de box por el Campeonato Mundial entre Joe Louis y el chileno Arturo Godoy. El interés, la curiosidad y las expectativas creadas por un chileno que desafiaba al monarca del box, congregó a miles de personas frente al diario para escuchar la retransmisión directamente de los EE.UU. Una transmisión de esa naturaleza abría el horizonte noticioso de los penquista de una forma insospechada. La ciudad se conectaba con el mundo. Así lo sentía cada uno de los espectadores que llegaban en esa noche de verano a escuchar por altoparlantes, lo que era para ese momento el acontecimiento del siglo en las comunicaciones.

El impacto de la radio en la vida cotidiana no se dejó esperar, abrió rápidamente horizontes entre los vecinos. Cine y radio llegaban con celeridad a cautivar la audiencia, fascinada por estar enfrentadas a un espectáculo masivo que rompía aceleradamente la rutina de muchas generaciones.

En el medio ambiente se imponía una nueva forma de entretenimiento, de tal forma que muy pronto se agregarían otros medios de comunicación. Entre éstos estuvo la creación de radio Cóndor en 1943, que rápidamente llegó a sobresalir por su aporte realizado a los juegos florales, y por la ejecución de un programa de fin de año en el que se dramatizaba creativamente los acontecimientos sucedidos durante los últimos doce meses. Más tarde salen al aire las radios Araucanía y Simón Bolívar, que junto a las anteriores formarán por muchos años las únicas emisoras de la ciudad.

Estas radios, hasta pasada la mitad del siglo, contaban en sus estudios con un pequeño auditorio que servía de escenario para que artistas animaran variadísimos programas. La radio tenía espectáculos vivos que concitaban la atracción de sus auditores y de los espectadores que acudían noche a noche a presenciar a sus artistas preferidos.

Al carecer las radios de programas masivos envasados, debían recurrir preferentemente al libreto, al cuento, al radioteatro, a los concursos, y naturalmente a la música viva, de tal forma que su programación presentaba un

espectro más amplio de posibilidades para el desarrollo cultural del auditor. La radio se transformaba en una apertura al mundo del arte, de la entretención, de la imaginación y de la cultura. Con el radio-teatro llegaba al impacto más fuerte de audición entre los auditores; sus programas eran seguidos con fervor capítulo a capítulo, cautivados por el argumento, la ambientación, la voz de sus protagonistas y la habilidad para dejar planteado un continuo suspenso en torno al destino de sus personajes. La radio quedaba así unida íntimamente unida a la familia, a la comunidad y a la conversación cotidiana.

Terremoto año 1939
Portal Cruz (centro de concepción)
Reprod. Revista Zig - Zag



Capítulo II

La sociabilidad penquista.

En el paso de un siglo al otro, se constituye un período que se caracteriza por participar de un fenómeno común, el de asistir a un proceso de desarrollo de las oportunidades de sociabilidad para las distintas clases sociales de la urbe penquista.

El fenómeno humano social que presenciamos aproximadamente entre 1970 y 1920, es extraordinariamente rico en la creación de organizaciones sociales con una variedad de sentido, de fines y de expresiones sociales. Se asiste en este período a observar una gama extensa de organizaciones populares, de artesanos y de obreros, de casi todos los rubros de trabajos y oficios hasta entonces existentes. El pueblo, como expresión de lo popular, cobra identidad social, se reconoce y comienza a participar como cuerpo en la vida urbana.

Por otra parte, paralelamente se constituyen colonias y asociaciones de extranjeros o descendientes de emigrantes extranjeros en busca de rescatar su cultura originaria, de difundirla, y de estrechar lazos de convivencia entre sus asociados por medio de la práctica de la recreación.

Y finalmente, podemos encontrar en estas nuevas formas de sociabilidad aquellas organizaciones que se generan con fines de desarrollo profesional, con fines religiosos y aportes laicos de lo que debiera ser la convivencia social.

En su conjunto todas estas organizaciones tienen el valor de constituir elementos intermedios en la vida social y de brindarles a sus integrantes formas de protección, servicio, desarrollo y pertenencia, que le son imprescindibles a todo hombre.

1. La organizaciones populares de artesanos y obreros. Todas ellas se enmarcan en dar respuestas a un conjunto de necesidades económicas y

sociales de los trabajadores, que el sistema económico y político aún no era capaz de solucionar. Los artesanos y obreros carecían de previsión social; de jubilación, de ayuda social frente a las enfermedades, de indemnización frente a los despidos laborales y de socorro en los momentos en que fallecían. Estaban desamparados frente al sistema.

El Estado, como instrumento especializado de la sociedad, no asumía aún los roles sociales que le demandaba ese sector de trabajadores. Se tuvo que esperar que transcurriera una parte importante del siglo para que la demanda de los trabajadores fueran integradas a la legislación del país. Esto ocurrió después de una larga lucha de los trabajadores por conseguir sus reivindicaciones que le significaron un reconocimiento de sus derechos, que les correspondía por justicia social.

Mientras tanto los trabajadores recurrieron a ellos mismos, no a sus patrones, ni al Estado. Sus propias organizaciones y su creatividad dieron respuestas a sus necesidades económicas. Echaron mano a su espíritu de solidaridad como las únicas fuerzas gratuitas a las cuales podían acudir; pero estas tenían un precio espiritual: el sacrificio y el trabajo de sus asociados, la capacidad de donación, la primacía de valores comunitarios por sobre el individualismo. Había nacido el mutualismo entre los trabajadores penquistas.

Sociedad de Obreros Lorenzo Arenas. A modo de ejemplo representativo podemos examinar se desarrollo. Es una de las primeras mutuales importantes fundadas en Concepción, el 18 de junio de 1876, y una de las más numerosas, 437 socios; surgida durante el siglo XIX; su existencia se prolongará fácilmente en el desarrollo del siglo siguiente.

Fue creada con la misión del socorro mutuo, elevar la condición educativa y moral de sus socios. Las prestaciones que ofrecía a sus integrantes consistían en asistirlos en su educación, mediante la creación de bibliotecas y escuelas nocturnas; brindarles asistencia médica en caso de enfermedad, costearles los gastos derivados de las recetas médicas, entregarles subsidios monetarios mientras durara la enfermedad, y costearles sus funerales en caso de fallecimiento hasta disponer de una bóveda para su entierro. Todas estas garantías eran recibidas a cambio de una módica cuota mensual. A comienzos del siglo XX la sociedad alcanzaban a 393 socios.

Entre sus fundadores podemos nombrar a Lorenzo Arenas, Manuel Merino

Agustín Bravo, Ventura Buston, Augusto Schmidt, etc. todos pertenecientes a un grupo de esforzados artesanos, que habían instalado sus propios talleres laborales en donde desarrollaban su propia capacidad empresarial.

Lorenzo Arenas, es una figura interesante en la vida penquista. Avescindado en la ciudad hacia 1874, trajo de Santiago las ideas del radicalismo y del mutualismo. Reconocido en la ciudad como un verdadero benefactor y apóstol de las organizaciones obreras. Sirvió con desinterés y abnegación a todos los necesitados, dedicando su vida entera al servicio de sus semejantes.

Desde joven concurrió a la formación de la sociedad de sastres. Sus servicios se prolongaron a la ciudad como regidor de la municipalidad, preocupándose de los barrios más apartados y de la educación del pueblo.¹²

La organización de las mutuales en la ciudad fue un movimiento social extraordinariamente interesante por el número y variedad de sus organizaciones:

- Sociedad Ilustración de la Mujer.
- Sociedad Artes Gráficas de Socorro y Protección Mutua de Concepción.
- Sociedad Las Artes Mecánicas.
- Sociedad Protección Mutua Gremio de Fleteros Pedro del Río.
- Sociedad Conductores de Vehículos José M. Balmaceda.
- Sociedad de Socorros Mutuos de Peluqueros.
- Sociedad de Panaderos Manuel Baquedano.
- Unión de Repartidores Diego Barros Arana.
- Sociedad Juan Martínez de Rozas.
- _Sociedad Unión de Carpinteros y Ebanistas.
- Sociedad de Socorros Mutuos de Gasfiteros y Hojalateros.
- Confederación Obrera de Concepción.

Las mutuales anteriormente nombradas tienen los rasgos de los antiguos gremios en cuanto a otorgar protección a sus integrantes, y ellos, por su parte, llegan a valorar la experiencia y el sentido de asociación en sus instituciones.

12 Bustos Juan Bautista y Salinas Joaquín, Concepción ante el Centenario, 1910, p. 624-625

Sin embargo, resalta en estas nuevas asociaciones la independencia de los socios, la libertad de trabajo, y, sobre todo, el asociarse libremente para ayudarse mutuamente en sus necesidades económicas y sociales.

El estandarte de cada mutual, adquiere para cada grupo un valor muy especial, tiene el significado de identidad y de pertenencia, de representación, que los socios lucen con orgullo en todas las expresiones públicas hasta bien avanzado el siglo XX. El asociado que fallecía llevaba por comitiva al cementerio a sus compañeros de trabajo y el estandarte que los precedía, reflejando así la pertenencia a una asociación como expresión de una vida comunitaria y solidaria.

La mutual y estandarte eran un sólo cuerpo enlazados estrechamente. Cada gremio hacía los mejores esfuerzos económicos en diseñar y ataviar el estandarte con los mejores ornamentos, que pudieran simbolizar como una bandera hermosa el sentido solidario y de ayuda que los socios habían logrado construir.

Las mutuales en la vida de los hombres de trabajo, tienen un sentido profundo de socialización, de aprender a organizarse, de saber compartir, de cumplir con los aportes, de aprender el ritmo entre lo personal y lo comunitario. Marcaron una experiencia social de enorme importancia, en un período que se distinguía porque el Estado no estaba preparado para asumir tareas sociales de esa magnitud.

2. La sociabilidad de los extranjeros y de sus descendientes nacionales.

Cada grupo de connacionales de origen extranjero, estrecha sus lazos de identidad con la cultura madre a través de colonias, círculos, sociedades de beneficencia, y centros sociales. Entre ellas podemos nombrar a la francesa, inglesa, italiana y alemana.

3. La sociabilidad religiosa: la Iglesia Católica. La sociabilidad religiosa, tanto de católicos y evangélicos, tiene un aporte importante en la articulación social de la vida de los penquistas, por su influencia en la constitución de la familia y en la educación de los jóvenes.

3.1. El impacto del Congreso Mariano de 1950 Durante ese año la ciudad se preparaba a celebrar su IV Centenario de su fundación. Fecha histórica que coincidía con la declaración de Pío XII que manifestaba la celebración de un Año Santo para toda la Iglesia. Ocasión en que el arzobispo de la arquidiócesis,

Alfredo Silva Santiago, considera adecuado para unir ambos acontecimientos mediante la realización de un Congreso Mariano Nacional en la ciudad.

Las actividades del Congreso se realizaron entre el 26 y 31 de diciembre y consistieron en la recepción al primer cardenal chileno José María Caro, en un Te Deum, en una sesión solemne en la Municipalidad, en una Asamblea de Congregantes Marianos e hijas de María, en un conjunto de sesiones de estudio y reflexión y en una diversidad de servicios religiosos.

Entre estas actividades destacaban los actos multitudinarios realizados en O'Higgins con Caupolicán, para todos los fieles penquistas. Allí se intentaba una reflexión religiosa formadora que culminaba con una eucaristía, y que en su conjunto se constituía en uno de los focos importantes del congreso.

Para los fieles y penquistas de antaño, el Congreso Mariano marcó una época en que parecía manifestarse con vitalidad la vida de los católicos. Desde entonces se comenzó hablar con mucha nostalgia de un período previo y posterior al congreso.

3.2 Movimientos Apostólicos de la Iglesia. Durante la primera mitad del siglo los movimientos apostólicos de laicos padecían la fuerte influencia del siglo anterior en sus objetivos y espiritualidad. Los laicos pertenecían a movimientos que apuntaban a la perfección, a la piedad y al servicio al interior de la iglesia; esto último lo realizaban ayudando al sacerdote en sus tareas como fueron por ejemplo las actividades de la catequesis.

A partir de Pío XI con la creación de la Acción Católica y en una segunda etapa con el Concilio de Vaticano II, 1962-1965, los movimientos de laicos buscan un compromiso en la construcción de una sociedad más justa y solidaria. La tensión para los laicos católicos va a estar en vivir su compromiso bajo la tendencia religiosa cultural de principios de siglo, o bajo las tendencias innovadoras del futuro que significaban estar comprometidos con la construcción de una nueva realidad histórica. Bajo esta perspectiva debería hacerse la lectura de los diferentes grupos de laicos que existieron durante el siglo.

3.2.1 La Acción Católica. En la ciudad tuvo su auge en las décadas de 1950 y 1960 como resultado de la tarea carismática que realizó el padre Alberto Hurtado, como asesor nacional del movimiento durante la década anterior y la incorporación de un grupo importante de jóvenes a la institución que se sentían atraídos por la mística de compromiso por transformar la realidad del mundo.

La Acción Católica se constituye en la instancia primordial que tenían los laicos para participar en su iglesia a través de una diversidad de ramas, como fueron por ejemplo la JEC (Juventud Estudiantil Católica), la AUC (Asociación de Universitarios Católicos), la JOC (Juventud Obrera Católica), AMAC (Asociación de Mujeres Católicas) y los grupos de Acción Católica que se organizaban en cada parroquia.

La JOC creada por el sacerdote belga José Cardijn en 1924 y apoyada por Pío XI con la expresión «por fin alguien que viene a hablarme de las masas», se extiende con rapidez por el mundo con la idea de «liberar al pueblo, a todos los hombres de la situación de explotación personal y colectiva en la que se encuentra en la actual sociedad ...»¹³.

En Concepción tuvieron su propia casa en Lincoyán 630 desde donde realizaban sus primeras actividades pastorales en el mundo obrero.

La JEC, estudiantes católicos, funcionaron en la casa de la Acción Católica, Lincoyán 640 preocupados fundamentalmente de ser presencia en el mundo de los colegios fiscales.

La AUC pretendió ejercer su apostolado en la Universidad de Concepción mediante el concurso de un grupo entusiasta de jóvenes que se organizaban por escuelas y que ejercían influencia en la diversidad de centros de alumnos como dirigentes estudiantiles.

Las tres organizaciones nombradas eran la punta de lanza de los jóvenes católicos en un mundo que cada día, en el parecer de la Iglesia, se hacía más ateo y materialista.

3.2.2 Las Comunidades de Base. Son el fruto del Concilio Vaticano II como la vivencia integral del Pueblo de Dios. Se organizan en las diferentes parroquias con el objetivo de que los fieles aprendan a vivir la fe comunitariamente y puedan comunitariamente evangelizar la realidad de sus barrios.

3.2.3 Comunidades de Vida Cristiana, (CVX). Su creación es reciente, hacia finales de la década de 1970 Como movimiento de laicos reemplaza a la antigua Congregación Mariana creada bajo la dirección de los jesuitas. Estas

13 Declaración de Principios de la JOC, Secretariado Internacional, p.9

comunidades buscan en la espiritualidad ignaciana su inspiración para discernir mejor su compromiso en el mundo y realizar su transformación, desde la perspectiva de la construcción del Reino de Cristo.

3.2.4 Movimiento de Schoenstatt. El padre José Kentenich (1885-1968), el 18 de octubre de 1914 fundaba la Familia de Schoenstatt, al constituir la primera capilla consagrada a la Alianza de Amor con la madre de Jesús, denominada por el fundador como la Madre Tres Veces Admirable, la Madre. Colocaba el Santuario a disposición de los jóvenes estudiantes Pallotinos en Alemania. Su propósito era renovar la vida de los cristianos que presenciaban los cambios revolucionarios de comienzos de siglo donde «todo es sacudido, sin que se deje un clavo en la pared»¹⁴. Kentenich pensaba que en una época de crisis se necesitaba una nueva iglesia que ayudara a construir un hombre y un mundo nuevo.

Aquí en Concepción, entre 1957 y 1961 la simiente del nuevo movimiento estuvo entre las jóvenes estudiantas de la Escuela de Química y Farmacia que pertenecían a la AUC y más tarde en algunos jóvenes pertenecientes a la Acción Católica que funcionaban en Lincoyán 640

La asesoría de las Hermanas Marianas y la compra de una casa en calle A. Pinto son los primeros pasos de la consolidación del nuevo movimiento que culminaría en 1971 con la consagración del santuario de Montahue en el camino de Santa Juana.¹⁵

4. La sociabilidad masónica. Es indiscutible la influencia social de la institución masónica en la cultura de la ciudad durante el presente siglo.

El surgimiento de la masonería en la urbe penquista fue la natural reacción de un grupo de hombres que comenzaban a participar de otra perspectiva cultural sobre la realidad.

La influencia de la Ilustración europea, del positivismo de Augusto Comte y la teoría de la evolución son el fundamento de muchos liprensadores que advertían la tutela ideológica de la Iglesia como una sujeción arbitraria.

A los partidarios del pensamiento político liberal y radical les afectaba directamente la acción del clero, en cuanto a los objetivos de tutelar o controlar

14 José Kentenich, *Para un mundo del mañana*, Impreso como manuscrito, 1978.

15 Erika Schalchli, *Así nace un Santuario, Schoenstatt en Concepción 1957 a 1971*, Impresora Renacimiento, 1984.

el uso de la prensa, a prohibir el ejercicio público de otros cultos, la prohibición de la difusión de nuevas ideas, y su estricto control sobre la educación.

En consecuencia, no fue extraño que en la ciudad se organizara la primera logia en 1856, a imitación de lo que sucedía en Valparaíso, con el nombre de «Estrella del Sur», reemplazada en 1860 por otra denominada «La Aurora de Chile» y dos años más tarde por la Fraternidad N° 2.

Este impulso institucional en procura de la libertad de conciencia se ve frenado al declararse inactiva la logia penquista. Un intento de reactivación de la actividad masónica fue la fundación de la logia Paz y Concordia N° 13 en 1883 que servirá de foco de irradiación de la actividad masónica para los comienzos del siglo XX.

Las primeras décadas del nuevo siglo se acrecienta la revolución cultural con el predominio de las doctrinas liberal y radical, la expansión creciente de la masonería y la llegada a la ciudad de una pleyade de profesionales y de hombres de negocios, imbuidos todos ellos de los pensamientos de progreso, de la razón y la ciencia. Esta elite intelectual irá a marcar nuevos rumbos en el desarrollo de la región. Su acción se simboliza en torno al Liceo de Hombres y la Logia Masónica N° 13.

«En términos generales, muchos de sus militantes fueron fundadores de sociedades mutualistas y sindicales, de obreros y empleados, y otras, recibieron de ella su decidido apoyo. Algunas ideas nacidas en el interior de los templos masónicos después de un sereno estudio de las necesidades y carencias ciudadanas, se convirtieron en sendos proyectos de acción y de leyes. Espiguemos algunos: la Sociedad de Socorros Mutuos que hoy lleva el nombre de su fundador masón «Lorenzo Arenas»; la Sociedad de Instrucción Primaria, destinada universalizar la educación a todo el espectro social...la Sociedad de Instrucción de la Mujer...la Sociedad Protectora de Estudiantes Pobres...Más adelante, como veremos, fueron la vanguardia penquista para llevar adelante la creación del Comité pro fundación de la Universidad de Concepción y del Hospital Clínico Regional.»¹⁶

Personalidades masónicas encarnaban el sentir de la nueva cultura que se estaba cristalizando en la elite de la ciudad, que muy bien podemos resumir

16 Da Costa Leiva, Miguel, *Crónica Fundacional de la Universidad de Concepción*, Ediciones Universidad de Concepción, 1997, p.14 - 15

en los conceptos de ciencia y progreso que muy bien podemos reconocer en el rostro de los proyectos enumerados y en muchos otros.

5. La sociabilidad del servicio comunitario directo:

5.1. El Rotary Club de Concepción. Fundado en 1926. Nació bajo la inspiración de principios que formulara Paul Harris, su fundador en la ciudad de Chicago, Estados Unidos: «Dar de sí antes de pensar en sí.» Es una institución que busca la armonía entre los hombres y entre las naciones, proscribida toda lucha religiosa, política o racial, su preocupación esencial es el respeto a la persona humana. Una de sus primeras obras en la ciudad fue instituir la «Semana del Niño». Tarea que se completó con el establecimiento de becas a alumnos de escasos recursos, promoción de becas internacionales, y en general, el sumarse a toda campaña de bien público.

5.2 Club de Leones. Se define como un humanismo comprometido con sus semejantes. Procura el desarrollo de un espíritu de comprensión entre los pueblos y una participación activa en el bienestar social y moral de la comunidad.¹⁷

En la actividad de servicio desarrollan una política de prevención de la ceguera: operaciones, lentes, etc., campaña contra la droga, ayuda a centros de menores, etc.

17 Ríos Medina, Juan, **Leonario**, Editorial Millantú, Temuco, 1997, p.265

Terremoto año 1939
Vista costado Paza de Concepción
y Intendencia
Reprod. Revista Zig-Zag



Capítulo III

Miseria y dolor: los conventillos, las poblaciones marginales, las enfermedades y la carestía.

1. El conventillo. La construcción de poblaciones para sectores populares dotadas de una buena infraestructura, constituía un hecho aislado dentro de la política habitacional. Fueron más bien la excepción de soluciones habitacionales en la primera mitad del siglo XX. En la ciudad, para los más pobres, predominó una densificación de la población a través de los conventillos que representaban hacia 1930 el 30 % de los habitantes de la ciudad.

Una de las descripciones cercanas y dramáticas sobre el conventillo corresponde a la realizada por el doctor Carlos Ugalde:

«Si nuestra atmósfera y suelo de la calle está infecto, las habitaciones del pueblo no son mejores. Podríamos decir que cualquiera caballeriza o cochera de nuestros ricos, sería una elegante o higiénica habitación para nuestro desgraciado pueblo. Y he penetrado a estos cuartuchos y pocilgas inmundas, donde el propietario en nada se ha fijado para su construcción; no ha consultado ni luz solar ni ventilación, la cuestión es hacer una pieza y cobrar su arriendo, aunque sea sacándole un costillar al pueblo.

Y qué decir del aseo y moralidad de estas viviendas; penetrar a ellas y producir un efecto repugnante es una sola cosa. Una pieza es dormitorio, comedor y cocina, en ella habita marido y mujer y pequeños hijos, y muchas veces hay gallinas, gatos y perros. De aquí es que en todas las habitaciones del pueblo se respira un aire confinado.»¹⁸

18 El Sur, 30 de julio de 1911, citado en Alarcón y Pedreros, Op. Cit. p. 213

Los conventillos en su generalidad, por el sentido de especulación de sus propietarios, concentraban un fuerte hacinamiento humano en condiciones inhumanas en donde sus ocupantes estaban expuestos a todo tipo de enfermedades, por la carencia absoluta de condiciones higiénicas.

El conventillo, como fenómeno producto de la carencia de habitaciones para los pobres, de falta de una legislación adecuada y de los insuficientes ingresos de los trabajadores, se transformaba en una realidad que iba penetrando con su presencia casi oculta en la mayoría de las cuadras de la ciudad. Casi no había manzana de la urbe que no tuviera una propiedad consistente en un conjunto de pequeñas piezas alineadas alrededor de un callejón o patio común.

Al finalizar la década de 1930, la Municipalidad sobrepasada por la realidad comienza una campaña de fiscalización de los conventillos, en orden a obligar a sus propietarios a mejorar sus condiciones estructurales o, proceder a su demolición. Así lo expresaba el alcalde Abraham Romero en una carta al Ministro del Interior:

«...se encuentran empeñados en la humanitaria y urgente labor de mejorar, cuanto sea posible el estado deplorable en que se halla en Concepción la vivienda obrera colectiva denominada conventillo...problema que afecta a unas 40.000 personas...se visitarán cerca de 500 conventillos en la ciudad...»¹⁹

Los ejemplos son elocuentes y patéticos. En la calle Cruz 847, en donde existía un conventillo, las autoridades sanitarias habían sacado ocho enfermos de tifus exantemático en una de las campañas realizada durante el año 1939.²⁰

2. Las poblaciones marginales o callampas. Las décadas siguientes presenciaron en la ciudad, como también en otras ciudades latinoamericanas, el surgimiento de las callampas, es decir, el posicionamiento por los pobres de aquellos terrenos de escaso valor urbano ya sean fiscales o municipales, en cuyos sitios construían un remedo de habitaciones con materiales de desecho: cartones, restos de madera, nylon, polietileno, y, con mucha suerte, unos trozos de planchas de zinc o pizarreño.

De esta forma, los más pobres seguían enfrentando la carencia de habitaciones. Huyendo hacia la periferia de la ciudad, apropiándose de esos terrenos, por lo

19 El Sur, 17 de enero de 1939, p. 6

20 Ibid., 7 enero de 1939, p. 6

menos se liberaban del propietario del conventillo y del pago de arriendo. Sin piso, agua, luz, alcantarillado; carentes de verdaderas paredes y con un techo que ni siquiera protegía del frío de la noche o del invierno, vivieron por décadas- y siguen viviendo- familias hacinadas en uno o dos espacios que quieren simular habitaciones.

El problema de fondo de la ciudad de Concepción, con el desarrollo del siglo, estribaba en la falta de viviendas adecuadas, y las que simulaban serlo además carecían de toda infraestructura urbana, hecho que afectaba a un sector importante de sus habitantes que recibían un efecto deshumanizador por cada familia que estaba expuesta a esta situación.

Las consecuencias sociales y sanitarias son impactantes: promiscuidad, basuras, excretas, enfermedades, alta mortalidad. Es decir, mirado el problema desde la salubridad o de las condiciones sanitarias del lugar, nos encontramos frente a barrios marginales insalubres proclives a mantener enfermedades y con muy bajos hábitos higiénicos en el pueblo.

Sólo las políticas habitacionales y las medidas de urbanización de los sitios en la segunda mitad de este siglo, van disminuyendo paulatinamente el drama de los sectores más desposeídos.

Si a fines de la década de 1930 el problema fundamental de la vivienda de los más pobres era el **conventillo**, al finalizar la década siguiente el problema radicaba ahora en las **poblaciones callampas**. Dos acontecimientos fundamentales inciden en el cambio: una industrialización violenta que se desarrollaba en la zona, aumentando con ello los efectos de la inmigración; y por otra parte, la violencia del terremoto que desaloja de la misma forma a los pobres de los conventillos. La crisis habitacional de la ciudad, agudizada por el terremoto, expulsa definitivamente a los pobres a la periferia; allí buscarán los sitios vacuos para emprender el levantamiento de sus villas miseria.

Ya el 23 de junio de 1951, el Intendente Rafael Ogalde Mayorga dirigía un oficio a la Presidenta de la Fundación de Viviendas de Emergencias, señora Rosa Marckman de González Videla, solicitándole la construcción de una población local para permitir el desalojo de las poblaciones callampas. Le señalaba, a continuación, que existía un déficit de 20.000 viviendas en la región y que en la ciudad había 10.000 habitantes viviendo en condiciones subhumanas.²¹

21 Ibid., 23 de junio de 1951, p. 7

La falta de presupuesto y de una política habitacional para los sectores más pobres, agravaba y mantenía sus condiciones de vida al no existir posibilidades de mejorar sus viviendas insalubres.

Al año siguiente, el diario *El Sur* publicaba una noticia que había comenzado a ser habitual en sus columnas: quince familias que habían sido lanzadas de sus viviendas -unas cien personas- se tomaban un sitio eriazo en las inmediaciones del Puente Carretero y procedían con sus escasos materiales a levantar sus casitas. Los pobladores declaraban que estaban dispuestos a morir antes de abandonar lo único que podrían tener como propio, el sitio y sus modestas «viviendas».

Al día siguiente el Alcalde Subrogante, Julio Rojas Silva, llegaba a orillas del puente a conversar con los pobladores. Al retirarse del lugar hacía las siguientes declaraciones:

«El problema de los pobres sin vivienda es más grave de lo que nadie pudiera pensar. El 90% de las audiencias que se reciben a diario en la alcaldía son precisamente peticiones de suelos o de casas. Es muy fácil prohibir que los pobres se posesionen de un predio fiscal o municipal que nadie ocupa, pero es muy difícil hacerlo en el terreno mismo, cuando se comprende que si se les lanza de allí se les condena al más absoluto abandono.

Reconozco que no soy capaz de impedir a esos pobres ocupar esos terrenos...la única solución...es que el gobierno destine de una sola vez una suma alzada de 300 o más millones de pesos para desarrollar en un año, un plan de construcciones de emergencia para casas higiénicas.

Mientras eso no se haga, nada podrá evitar que a corto plazo Concepción, una ciudad moderna, sea en realidad un núcleo urbano rodeado de poblaciones proletarias en las que reinarán la miseria, la insalubridad y la promiscuidad más espantosa.»²²

Confesiones dramáticas de un concejal del Partido Conservador, que en lo personal e institucional se siente sobrepasado por la envergadura de los hechos, y que tiene clara conciencia de que la solución procede de los organismos centrales del Gobierno. Sensibilidad social en lo personal y visión futura como regidor sobre el problema de las poblaciones marginales en la ciudad.

22 Ibid., 24 de marzo de 1952, p. 10

3. **Operación Emergencia, operación sitio y la autoconstrucción.** El párrafo anterior gráfica la dinámica de crecimiento de la ciudad a partir de 1940 adelante. Frente a esta realidad, en 1966 surge la «operación emergencia» tendiente a lograr beneficios elementales para los pobladores sumidos en la extrema miseria y que no contaban con la infraestructura urbana de agua, luz, alcantarillado, calles, etc. El gobierno utilizando fondos del Ministerio del Interior en el ítem «gastos menores», traspasa ese presupuesto a las Intendencia con el objeto de implementar condiciones sanitarias básicas, como letrinas, agua potable, rellenos de calles, aceras, arreglo de escuelas, canalización de acequias, etc. Estos programas- encargados en la zona a los jefes militares- se caracterizaban por su bajo costo pero tenían un gran impacto social; contaban, además, con el aporte en trabajo de los mismos vecinos que ayudaban a cambiar su entorno urbano.

La «operación sitio» es un programa complementario al anterior, se refiere al proceso de adjudicarle a las familias de bajos ingresos sitios individuales, dotados de obras básicas de urbanización y equipamiento. La comunidad proporciona fundamentalmente el trabajo y un pequeño aporte económico.

La fase siguiente de la «operación sitio» es el sistema de autoconstrucción de viviendas provisionales o definitivas. Funcionando en forma similar al anterior.

Bajo este sistema, a modo de ejemplo, en abril de 1970 se erradicaron 279 viviendas marginales, proveniente de las poblaciones de emergencia de Manuel Rodríguez, del Cerro La Cruz, Cerro Chepe y gente que vivía a orillas de la Laguna Redonda.

Los pobladores habían podido construir sus viviendas definitivas con el aporte de Corvi (Corporación de la Vivienda) en Laguna Redonda Tres, en unidades compuestas de dos dormitorios, living y comedor y baño. Más un patio en donde habilitarían cocina y lavadero.

Los esfuerzos de participación y de trabajo de los pobladores se expresan muy bien en una de sus dirigentas, Blanca Torres, con estudios básicos limitados a la aprobación del curso del silabario. Ella fue capaz de movilizar desde 1964 a los pobladores del Cerro la Cruz, para interesarlos en los sistemas de autoconstrucción:

«...me gusta ayudar a la gente. Yo les arreglo las inscripciones de los chiquillos en el Civil...y, en fin, busco la forma para que todos reúnan sus papeles para poder inscribirse en la autoconstrucción. Con las 30 familias que quedan por erradicar seguiré trabajando, para que también tengan casa propia.»

Otro ejemplo de erradicación lo constituye el traslado de ciento ochenta y siete familias de la Población Libertad iniciada el 28 de agosto de 1970, marcando un verdadero cambio urbano en la ciudad. Esta población fue constituida después del terremoto del 39, principalmente en dos manzanas: Cruz, Castellón, Avda. M. Rodríguez y Colo Colo. Con el transcurrir de los años fue adquiriendo las características de una verdadera lacra para la ciudad por sus condiciones de insalubridad y porque adquiere el triste prestigio de que allí se refugiaban maleantes.

En verdad, los esfuerzos de autoconstrucción de sus pobladores para trasladarse a Laguna Redonda 2, parecen más bien expresar la suerte de gente modesta que debió vivir transitoriamente con individuos marcados por la delincuencia.

En la práctica, operación emergencia, operación sitio y autoconstrucción, marcaron un estilo político para afrontar el problemas de las poblaciones callampas y la situación de los sin casa.

4. Las "Tomas" de Terrenos. Paralelamente a lo anterior, surgía un movimiento poblacional a fines de esa década y a comienzos de los 70, en que los pobladores sin sitio y sin casa presionaron a la sociedad y al Estado recurriendo a las «tomas de terreno» de propiedades particulares. Allí, en la periferia de la ciudad, en sitios particulares extensos, instalaban los campamentos a través de sus organizaciones políticas y poblacionales. Creaban una instancia nueva en la dinámica urbana con un hondo contenido político. La carencia de casa y de sitio se transformaban en un cuestionamiento directo del sistema vigente y de su legalidad. La lucha política se había extendido directamente a los pobladores, transformándolos en protagonistas de primera magnitud al alterar el ordenamiento de los espacios urbanos y al darle a sus objetivos una fuerza de lucha política hasta entonces desconocida.

5. La salud en los sectores populares. La miseria y la marginalidad en estos grupos, no son sólo conceptos sociales sino que se traducen en condiciones reales de vida, que acompañaron a un sector importante de la población

penquista durante gran parte del presente siglo, y que consistieron en viviendas insalubres, carencia de agua potable y alcantarillado, desconocimiento y falta de hábitos de higiene, alimentación deficiente, etc.

Condiciones deshumanizantes que acechan a los pobres, convirtiéndose en causales directas de un conjunto de enfermedades que afectaron masivamente a estos sectores sociales, estableciéndose una relación directa entre enfermedad y altas tasas de mortalidad. Por largos años las epidemias van diezmando parte de esta población popular impidiendo su real crecimiento.

En consecuencia, la miseria y la carencia en la ciudad de una infraestructura adecuada para los sectores populares, más las inundaciones y humedad constante que se producían en invierno, constituían un conjunto de elementos condicionantes para que la muerte se transformara en un ser encarnado en la vida social, como si fuera una segunda naturaleza urbana.

Para la década de 1930 hay una verdadera alarma periodística por los altos índices de mortalidad que presentaba la ciudad. La mortalidad general fluctuaría entre el 30 y 40 por mil habitantes; igual cantidad alcanzaba la mortalidad infantil.²³

La información es abundante para reconocer el conjunto de enfermedades causantes de la alta mortalidad penquista. Revisemos el siguiente cuadro estadístico:

Enfermedades con mayor incidencia en las causas de muerte, Concepción 1930-1935.²⁴

Enfermedades	1930	1931	1932	1933	1934	1935	Total
I EPIDEMICAS							
Tuberculosis	347	313	310	337	295	283	1885
Gripe Influenza	11	10	169	232	194	79	695
Sífilis	69	91	70	75	91	146	542
Tifus Exantemático	1	-	9	211	106	32	359

23 Hernández Jorge y Torres Ada, *Sectores Populares en Concepción: condiciones de vida, respuesta popular e institucional, 1929-1935*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación con Mención en Historia y Geografía, Universidad de Concepción, 1992, 152

24 *Ibid.*, p. 154-155

II DIGESTIVAS

Diarrea Enteritis	302	454	650	485	598	660	3149
-------------------	-----	-----	-----	-----	-----	-----	------

III RESPIRATORIAS

Neumonía	349	174	156	56	69	134	938
Bronconeumonía	174	169	140	93	81	150	807
Total	1253	1211	1504	1489	1434	1484	8375
Total Mort. año	2636	2388	2826	2901	2666	2696	16113

Este cuadro selectivo de enfermedades es indicativo para reconocer que las enfermedades de mayor repercusión en los índices de mortalidad son las de carácter epidémico, ocupando un lugar preponderante, entre ellas, la tuberculosis; otro grupo importante son las digestivas, y de ellas, las diarreas y enteritis aparecen superando cuantitativamente a todo el conjunto de enfermedades. Las afecciones respiratorias ocupan un tercer lugar en la incidencia de la mortalidad, concentrándose fundamentalmente en dos, la neumonía y la bronconeumonía.

El cuadro tiene dos totales, el primero se refiere a las enfermedades seleccionadas en el gráfico y que son las más importantes, y el segundo representa a la totalidad de enfermedades que producen la mortalidad en la ciudad.

Los sectores populares son los más afectados por las carencias estructurales urbanas. La falta de alcantarillado y de agua potable y la presencia de «pozos negros», conforman el medio adecuado para las diarreas y enteritis.

Bien avanzado el siglo, en 1967, el doctor José Carlos Quiroga-médico Jefe del Programa Infantil del Area, Hospital Regional- en una entrevista manifestaba que, en ese momento, un 33 % de la mortalidad en el país era infantil, y si se consideraban los menores de dos años, sube la cifra a 50.000 niños que mueren al año. Esta cifra, si la proyectamos en un tiempo de diez años, su resultado equivaldría a darle muerte a una ciudad de 500.000 habitantes. Cantidad catastrófica, pero significativa de lo que implicaba la mortalidad en la realidad de un país.

Llama la atención que en pleno siglo XX las diarreas o cuadros diarreicos significaban del total anterior, unos 16.000 muertos por esa enfermedad. El problema no es de carácter científico, sino social. En pleno auge de la ciencia

y la tecnología, las diarreas en menores de dos años se dan por un conjunto variado de factores, influyendo en forma determinante el ambiente, entendiendo por tal, la vivienda, la densidad de población por grupo habitacional, el agua potable, la falta de alcantarillado y agua potable, el trato de las basuras y moscas, las infecciones del intestino por carencia de higiene, y naturalmente, la baja escolaridad de las madres que la incapacitan para mejorar las condiciones de alimentación de su lactante.²⁵

La tuberculosis, si bien es cierto que por su capacidad de contagio afecta potencialmente a toda la población, tiene su mejor aliada en la miseria de los conventillos, y de las poblaciones marginales más tarde. El hacinamiento, el alcoholismo y la deficiente alimentación son los medios propicios para incubar esta enfermedad entre los más pobres. Los esfuerzos para erradicarla en ese período resultaron infructuosos por ausencia de políticas que pudieran cambiar integralmente sus condiciones de vida y porque los nuevos y eficientes tratamientos científicos sólo llegaron al país durante la década de 1950.

Sin embargo, la conciencia médica en 1930 consideraba que la lucha contra el alcoholismo y la tuberculosis había alcanzado ciertos logros, y por lo tanto su preocupación era enfrentar uno de los mayores azotes sociales, como eran consideradas las enfermedades venéreas. La sífilis, la blenorragia y el chancro. En esa época eran llamadas secretas por la connotación moral que significaba el origen de la enfermedad. Su desarrollo y las profundas repercusiones sociales que implicaban en la población las transformaron en «enfermedades públicas». A nivel de autoridades sanitarias se diseñó una campaña integral para tratar de erradicarla, que incluye charlas, control a la prostitución, etc.

Un instrumento efectivo en la campaña contra estas enfermedades fue la inauguración del Policlínico de Enfermedades Sociales, construido en un barrio popular como era el de la Plaza Acevedo. Otra faceta estuvo en la operación tendiente a establecer un control higiénico a las mujeres dedicadas a la prostitución; se les obligaba a obtener su libreta sanitaria y a someterse a controles periódicos.

El tifus exantemático fue otras de las enfermedades que violentamente se enseñorea entre los más pobres y que se instituye en una enfermedad endémica en estos sectores. En verdad, las condiciones de los conventillos, la falta de higiene y de vestuario, conforman focos ideales para propagar la epidemia.

25 Entrevista al doctor Quiroga, El Sur, 8 de enero de 1967, p. 10

El tifus tiene la característica de irrumpir abruptamente alcanzando una rápida mortandad entre los pobladores, provocando un verdadera alarma pública. Sin embargo, sus cifras en el tiempo son menores a las de la tuberculosis, que silenciosamente tiene efectos catastróficos sobre la población.

Esta alarma pública frente al tifus, se traduce en campañas intensas acordadas por las autoridades sanitarias, en una de cuyas medidas estaba la desinfección de casas, de ropas, de tranvías, de establecer una casa de limpieza, desinfectorios públicos, «despjoamiento en barrios obreros» etc.

El médico socialista Natalio Berman, durante 1934, en una variedad de declaraciones hechas a la prensa, establece que las verdaderas soluciones apuntan al cambio de las condiciones de vida y a la superación de la miseria. En verdad, las campañas lograban disminuir la virulencia de la epidemia pero la enfermedad permanecía oculta y encarnada en las inhumanas condiciones de vida de los más pobres.

Desde otro ámbito político, el senador conservador Luis Enrique Concha expresaba que todas las medidas adoptadas «...no darán los resultados que se esperan ni tampoco otras medidas,... mientras no se ejecuten ...las más elementales obras de saneamiento... sobre todo en ciudades tan importantes como Concepción.»²⁶

Establecida la relación entre miseria-morbilidad-mortalidad como un circuito que atenzaba la vida miles de familias penquistas, y la descripción de algunos esfuerzos realizados por las autoridades sanitarias, es necesario completar este escenario en que se daba la lucha contra el flagelo de la enfermedad-mortalidad con algunas referencias a la infraestructura principal de salud, como era el Hospital San Juan de Dios, vigente hasta el terremoto de 1939.

Construido en el último tercio del siglo XIX, su edificio y su funcionamiento evidenciaba todas las limitaciones que el tiempo imponía: deterioro de su estructura, de su limpieza y pintura de las salas, que en el hecho eran grandes bodegones que cobijaban a unos cuarenta enfermos, con una insuficiente ventilación, debido a que las ventanas no dejaban pasar la luz y el aire en forma adecuada; disponía de tres salas de operaciones, una que llegaba a cumplir sus

26 Ibid., p. 174

funciones aceptablemente, otra en regular estado, y la última que no merecía denominarse como tal; el servicio de rayos X era anacrónico, capaz sólo de realizar exámenes sencillos; el personal que atendía el Hospital ocupaba cuartos que seméjaban «verdaderas mazmorras», sufriendo en ocasiones el atraso de sus salarios por varios meses; y, finalmente, la escasez de camas era uno de sus índices más representativos de la estrechez de sus recursos, produciéndose en algunos períodos situaciones como las siguientes: que una cama desocupada permanecía así sólo unas tres o cuatro horas, sin posibilidad de llegar a desinfectar sus colchones y almohada antes de ser ocupada de inmediato por otro enfermo.²⁷

Y era sobre este hospital que descansaba fundamentalmente la atención de indigentes, trabajadores asegurados con libretas y pobres en general. De allí que la atención hospitalaria fuese deficiente y la conciencia de tal realidad llevó desde muy temprano a interpelar a las autoridades para la construcción de un moderno y nuevo hospital.

6. Carestía y escasez. Son dos conceptos utilizados en la primera mitad del siglo para identificar la situación vivida por los más pobres. Escasez y carestía, fenómenos que se introducían en la vida diaria de los pobladores al palpar la ausencia de artículos esenciales o, en su efecto, constatar sus altos precios, que repercutían dolorosamente en el magro presupuesto familiar.

La escasez y carestía de artículos fundamentales de alimentación: arroz, aceite, azúcar, etc., atravesó por más de medio siglo la vida cotidiana de los sectores populares. Como respuesta a esta realidad, pequeños comerciantes procedían a especular con los precios, disminuían el peso de los productos que expendían o se negaban a venderlos, cuando no se aceptaban sus condiciones de venta.

Una forma de proteger a los compradores fue establecer una Junta Provincial de Vigilancia, que tenía la responsabilidad de acoger las denuncias, verificar y proceder a clausurar los negocios que ejecutaban actividades especulativas.²⁸

Estrechamente relacionado con el problema de la especulación se inserta la cuestión del abastecimiento de la ciudad de Concepción, en todos los productos básicos que la ciudad requiere. En 1950 el ministerio de Obras Públicas está

27 Descripciones del diario El Sur recopiladas por Hernández y Torres, Op. Cit., ps. 181-184

28 El Sur, 1 enero de 1950, p. 8

preocupado de establecer un plan caminero «a fin de ir creando una zona alimenticia que rodee esta provincia».²⁹

El desabastecimiento no es sólo un problema productivo sino que además influye la ausencia de vías capaces de comunicar entre sí todos los ámbitos del entorno regional.



Terremoto año 1939
Calle Barros A. con Angol. Concepción
Reprod. Revista Zig - Zag

²⁹ Ibid., 7 de octubre de 1950, p. 11

Capítulo IV

Desarrollo de la Educación.

1. Evolución de la Educación Superior.

1.1 Creación de la Universidad de Concepción. Las instituciones de nivel superior, de cualquier índole, sólo son posible cuando las sociedades que las crean han desarrollado integralmente un conjunto de elementos que constituyen una dinámica de cambios, de tal forma que su origen obedece a una necesidad de conjunto de todo el cuerpo social.

Concepción a fines del siglo XIX, como región y ciudad, había impulsado extraordinariamente su economía, había incorporado los adelantos técnicos de la revolución industrial, había plasmado un grupo empresarial importante, había internalizado una mentalidad de progreso y fe en la ciencia, y sobre todo se creía que todo este conjunto podía sostenerse y seguir avanzando a través de la educación superior.

Cuando comenzaba la segunda década del siglo XX y se planteaba la construcción del nuevo edificio del Liceo de Hombres, el proyecto integral consideraba incorporar al establecimiento cursos de preparación en electricidad, resistencia de materiales, aplicación de mezclas, etc. que formara técnicos necesarios para la región.

El rector del liceo Pedro N. Cruz Silva le escribía en 1910 al intendente Gregorio Burgos:

«Creo, señor Intendente, indispensable que el nuevo edificio tenga dos secciones que el actual no tiene: una para establecer un curso de farmacia, y otra para establecer otro de dentística. Actualmente esos cursos solo funcionan en

Santiago, son los únicos que sirven a toda la República y, por ser muy cortos, tres años de estudios y cinco de humanidades, son muy concurridos.»³⁰

Si recordamos que el Liceo tenía en funcionamiento un curso de Derecho desde 1864, los nuevos cursos de Farmacia y Dental proyectados son indicios claros de que existía una evolución creciente que apuntaba hacia la educación superior por las necesidades propias que la región tenía de preparar sus propios profesionales.

La creación de la Universidad de Concepción se enraíza en la estructura de desarrollo alcanzada por la zona y la conciencia de las necesidades educacionales requeridas por los nuevos avances de la industria, el comercio y la ciencia. Muy enlazado con la realidad anterior, también había conciencia del atraso sanitario de la ciudad, que año a año era afectada por alguna epidemia de escarlatina o de viruela, o tifus exantemático, que provocaba una altísima mortalidad infantil. Era entonces necesario introducir la ciencia a nivel regional, que junto a medidas sanitarias mejoraran las condiciones de vida de sus habitantes.

En este contexto, entonces no fue casualidad que el doctor Virginio Gómez impulsara la constitución de un comité ejecutivo, en la idea de crear la Universidad de Concepción y un Hospital Clínico Regional, porque este proyecto identificaba fuertemente a la elite intelectual, a las autoridades y a los sectores empresariales:

«La iniciativa fácilmente se enraizó en todos los sectores de la ciudad y de la región, había nacido como expresión de temas tratados en las logias masónicas Paz y Concordia N° 13 y Fraternidad N° 2; miembros prominentes de la masonería le habían dado el impulso creador y ahora solicitaban a todas las entidades políticas y sociales su concurrencia a la tarea común de construir la Universidad de Concepción. Nacía entonces una Universidad pluralista, sin carácter partidista, confesional o parcial y, por ello, desde sus inicios hizo suyo el lema «Por el Desarrollo Libre del Espíritu».³¹

El comité se constituye solemnemente en la sala de sesiones de la Municipalidad el 23 de marzo de 1917, con las intervenciones del regidor Javier

30 Bustos Juan Bautista y Salinas Joaquín, Op. Cit., p. 470

31 Vivaldi Augusto y Muñoz Carlos, Para una Historia de la Universidad, Ediciones Universidad de Concepción, 1994 p. 17

Castellón, el abogado Samuel Guzmán García, del doctor Virginio Gómez, y del rector del Liceo, Enrique Molina. Se establece un Comité Ejecutivo a cargo de este último y la colaboración de Virginio Gómez y Esteban S. Iturra.

De las intervenciones efectuadas en el comité se concluye la decisión de fundar una Universidad, sin carácter partidista, fruto de la iniciativa particular, con sentido regional y abierta a la comunidad de Concepción.

Con el tiempo las expectativas de establecer una institución universitaria fiscal fueron perdiendo fuerza, debido a que las autoridades centrales dilataron la ejecución del proyecto. Sin embargo, las actividades del Comité se acrecentaron mediante la búsqueda de mayores erogaciones de particulares, industrias, banca, empleados, etc. La Universidad iba gestándose en una cuna humilde y desamparada, como lo expresó su primer rector, don Enrique Molina.

«El Comité se cansó de esperar» y en un gesto de audacia y de fe resolvió, sin más ni más, abrir la Universidad a principios de 1919. Iniciaron sus trabajos las escuelas de Farmacia, de Dentística, de Química Industrial y de Educación, con un curso de Inglés. El doctor Virginio Gómez, en ausencia de don Enrique Molina, quien se encontraba en Estados Unidos, echó a andar la Universidad sin contar con la ley correspondiente y ni siquiera con el decreto de personalidad jurídica, disponiendo así de un presupuesto invertido de \$100.000 y con un alumnado de 120 estudiantes. El 14 de mayo de 1920 se concede personalidad jurídica a la corporación denominada Universidad de Concepción y se aprueban sus estatutos.»³²

La Universidad nace como una utopía, gracias al espíritu de sus fundadores que creían en la enseñanza superior, en la investigación científica y en la formación de profesionales. No obstante lo anterior, había que superar las dificultades económicas muy propias de una institución que no contaba con recursos permanentes. Luis David Cruz, secretario general, plantea una idea llevada con prontitud a la práctica, las «Donaciones por Sorteo», que le permitió contar con los recursos mínimos para continuar su funcionamiento. Estaban dado los elementos básicos de la Lotería de Concepción, que se hicieron realidad con el primer sorteo del 8 de octubre de 1921.

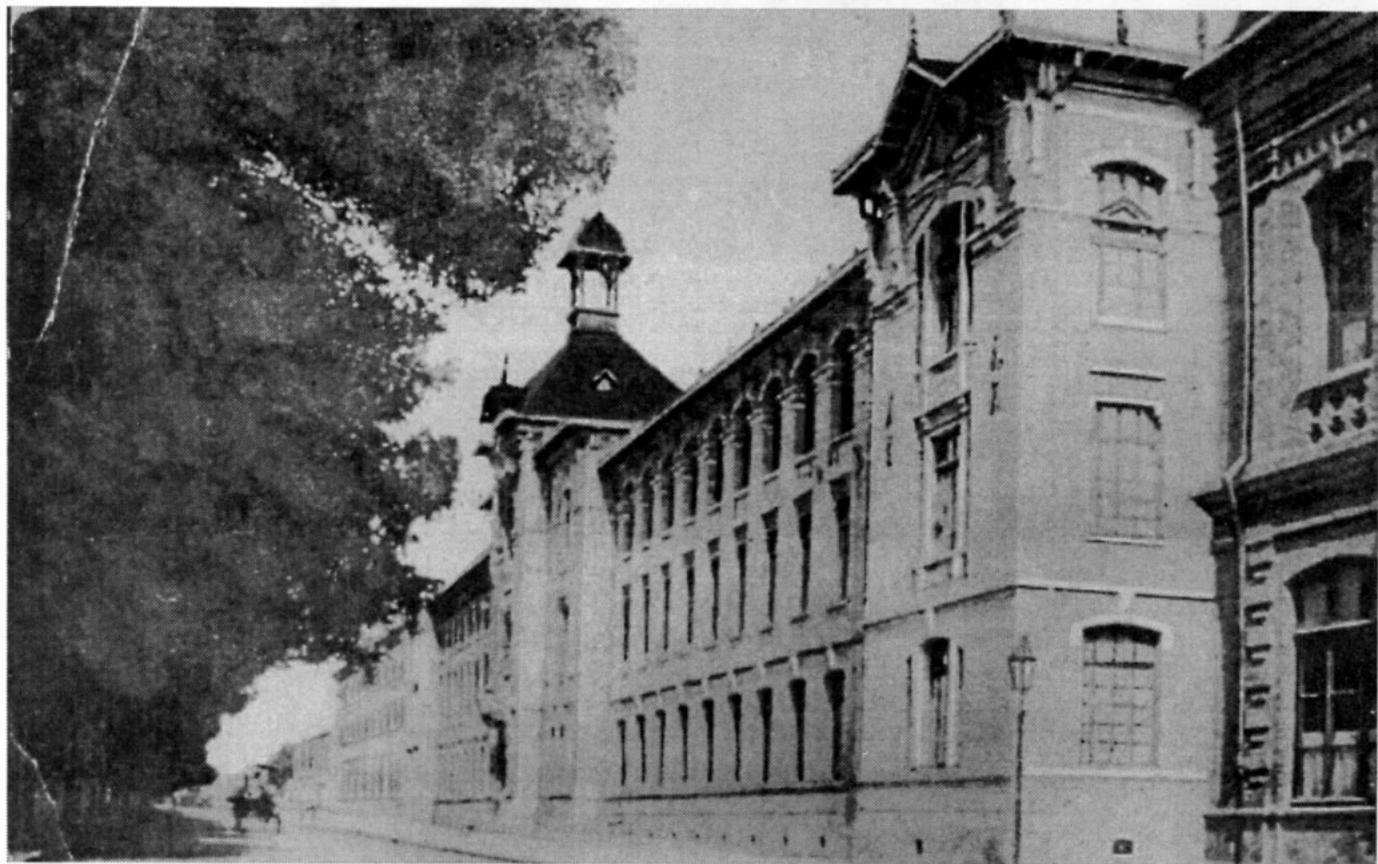
La década de 1920 marca un hito importante en su desarrollo. Se aprueban con éxito los exámenes de los alumnos ante comisiones de la Universidad de Chile; se compra el fundo La Toma con la idea de construir allí un Campus Universitario a semejanza de las universidades norteamericanas; se crea la Escuela de Medicina, se amplía Educación y se crea la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales. En la década siguiente se asiste a la construcción de los primeros edificios que constituirán el futuro campus universitario.

En 1931 es terminado el edificio de la Biblioteca Central de la Universidad, ubicado al lado del teatro Concepción, en calle Barros Arana. El mismo año se inauguran las construcciones de la Escuela Dental y el de Ingeniería Química. En 1933 se construyen el nuevo pabellón de Biología y el de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales. El año 1938 se concluye la Escuela de Química y Farmacia.

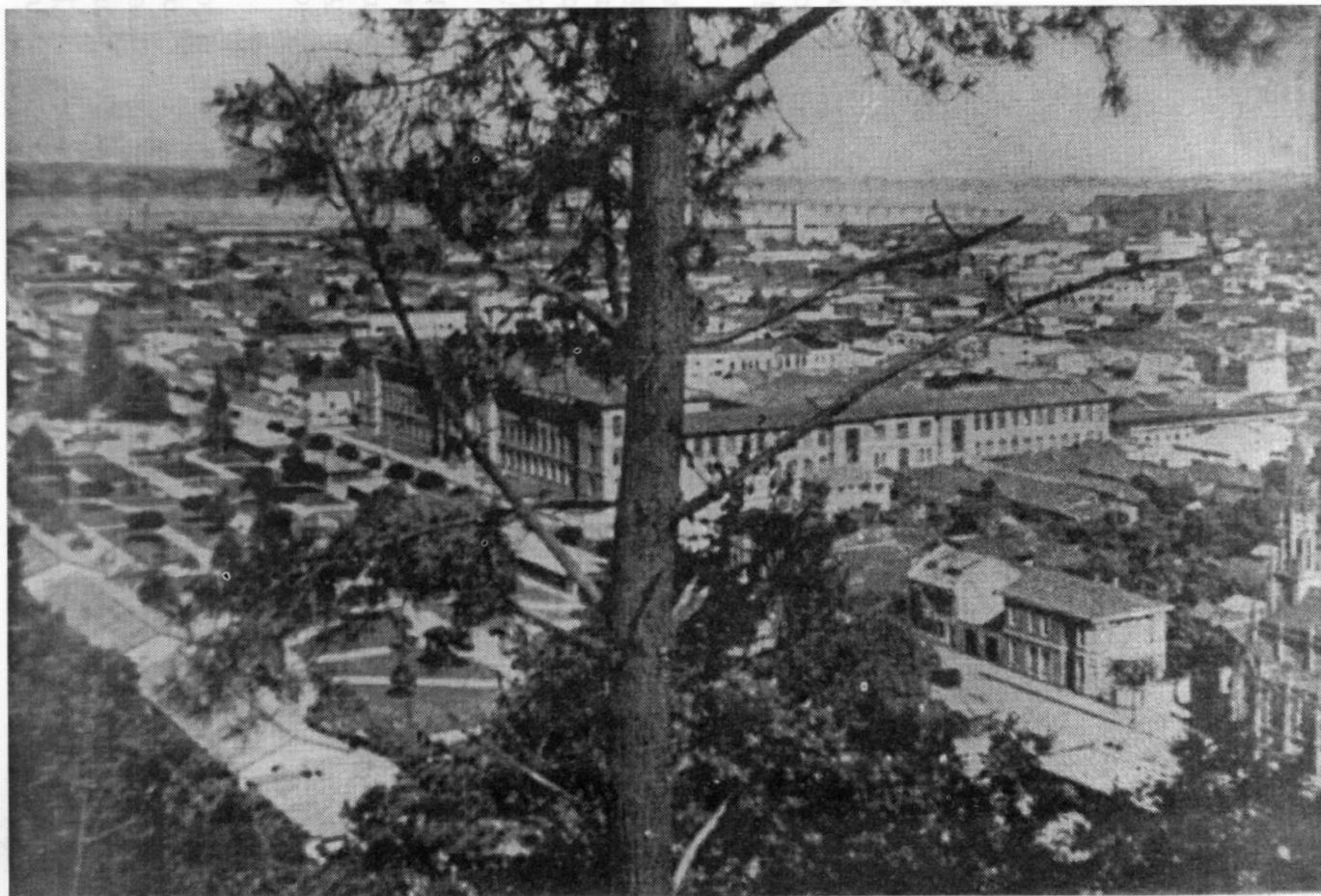
En noviembre de 1961 parece terminar la fisonomía básica del campus con la inauguración de la galería del Foro Abierto, estableciendo un espacio público para las actividades de conciertos y espectáculos para la ciudad. Verano a verano los penquistas desbordan las aposentaduras de este nuevo recinto, escuchando la Orquesta Sinfónica y presenciando los espectáculos de teatro, la danza y el cine.

1.2 Universidad Técnica del Estado, (U.T.E.). Creada en 1947 con la finalidad de contribuir a la expansión industrial del país, al desarrollo de la ciencia y tecnología, y, al mismo tiempo, debía procurar la preparación de técnicos de nivel intermedio y superior. A pesar del decreto dictado por el gobierno, sólo en 1952 esta universidad pudo oficialmente comenzar sus actividades académicas.

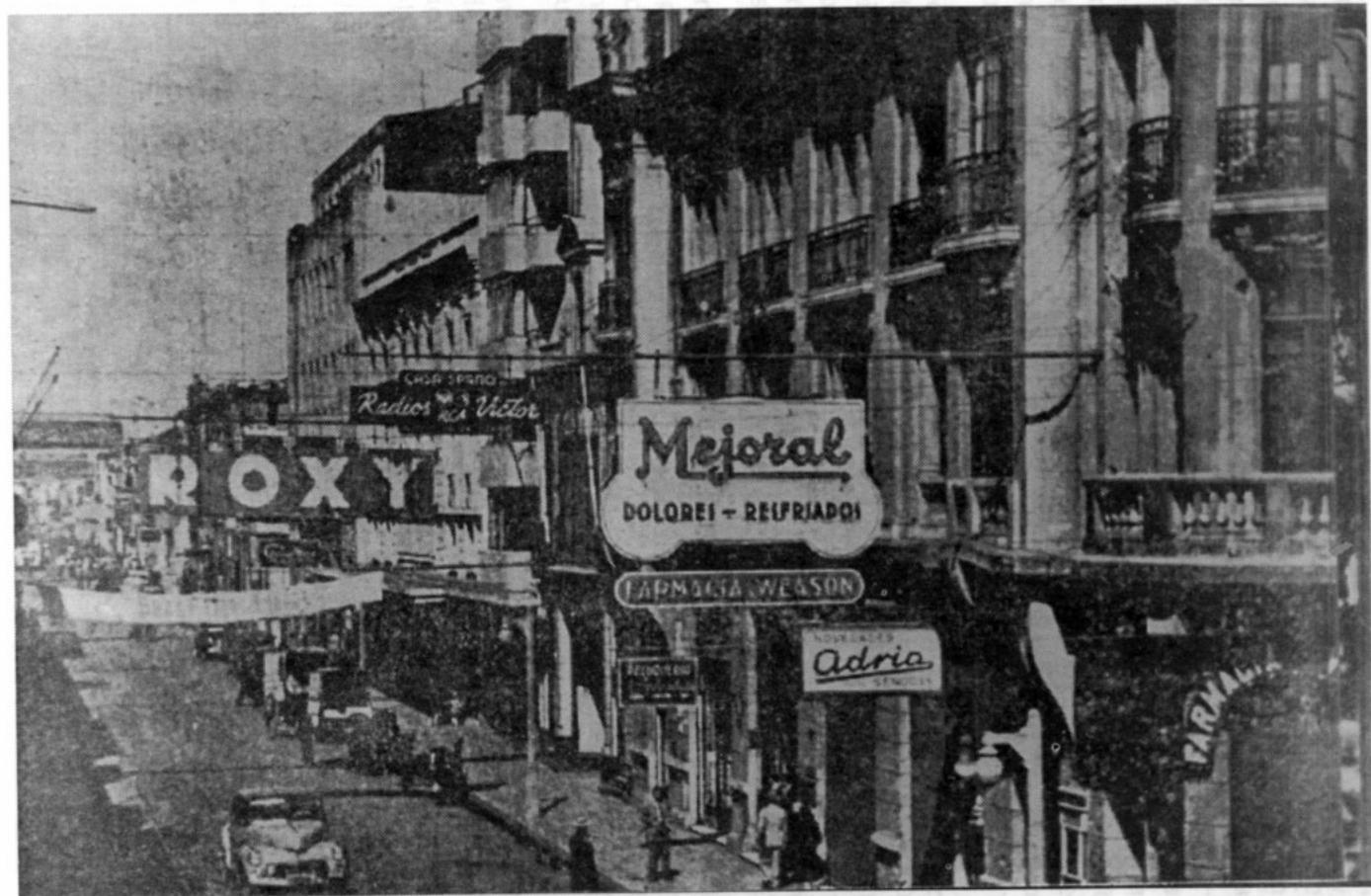
En Concepción se establece de inmediato una sede de la Universidad Técnica a partir de la estructura de la antigua Escuela Industrial, dedicada a la preparación de técnicos industriales en las especialidades de electricidad, mecánica y textil. El año 1969 es de enorme importancia en su desarrollo al establecerse un nivel superior mediante las carreras de Ingeniería de Ejecución, en las menciones de Electricidad, Mecánica y Madera. Ese mismo año se acoge el proyecto de Víctor Lobos Lápera de crear la carrera de Arquitectura, que en los años siguientes va alcanzar un sólido prestigio, y que servirá como antecedente importante para el establecimiento de la futura Universidad del Bío-Bío.



Vista sur oeste de la ciudad



Barros Arana con A. Pinto





El cambio de clima político en el país vivido a comienzos de la década de 1970, deriva en los planteamientos de la Reforma Universitaria, que en la U.T.E. se traduce en la institución de los tecnológicos, organismos que pretendían cubrir académicamente a toda la región; y, además, en los cambios de los mecanismos que seleccionaban a los alumnos que postulaban a la universidad. Ahora la selección iba a operar sobre la base de las notas obtenidas por los estudiantes durante sus estudios secundarios, ponderadas de acuerdo a la carrera en postulación. En cuanto a los Tecnológicos, éstos se establecen en Concepción, Lota y Chillán, para servir con cursos cortos las necesidades de obreros y campesinos, mediante las carreras de Explotación de Minas, Técnico Mecánico, Dibujo Industrial y Técnico Agrícola.

La década de 1970 la sorprende ofreciendo un conjunto de estudios conducentes a títulos profesionales universitarios y grados técnicos, en carreras como Arquitectura, Ingeniería Eléctrica, Ingeniería en Maderas e Ingeniería en Mecánica. Por su parte, los técnicos universitarios disponían de especialidades en Dibujo Industrial, Instrumentos Industriales y Mantenimiento de Equipos Industriales.

La Universidad Técnica después de más de treinta años de existencia había logrado articularse perfectamente con las necesidades del desarrollo industrial de la región; sus técnicos e ingenieros eran muy bien recibidos en las distintas empresas por el excelente nivel de preparación académica que habían obtenido.

Los nuevos cambios introducidos por el gobierno militar en el año 1981 con la Ley de Universidades, transforma la antigua sede regional de la Universidad Técnica del Estado en una nueva corporación autónoma y de derecho público, con el nombre de Universidad del Bío-Bío.

1.3. Universidad Católica, Sede Regional de Talcahuano. La década de 1960 esta reconocida por el acrecentamiento de las expresiones ideológicas globales impulsadas en el país, que llegaban a condicionar todos los ámbitos particulares y públicos. La realidad, de alguna manera, era asumida desde la ubicación socio-política desde donde cada uno estaba ubicado. El otro o los otros, formaban una alternativa confrontacionalmente distinta, con proyectos y metas que significaban la exclusión de las propias. De una forma similar era concebida la relación entre cristianos y masones; ambas expresiones de pensamiento se consideraban mutuamente como antagonicas y atentatorias a las propias esferas de influencia.

En este contexto del período histórico, surge la inquietud entre intelectuales cristianos de la ciudad de poder disponer de un establecimiento de educación superior católica como alternativa a la preponderancia del pensamiento laicista que sustentaba la Universidad de Concepción.³³

Sus antecedentes en la ciudad de Concepción.³⁴ El proyecto original era instituir aquí en la ciudad una casa de estudio superior en el área de educación, como lo demuestran los esfuerzos desplegados entre 1964 y 1969.

En 1964 el arzobispo de Concepción Alfredo Silva Santiago, al mismo tiempo que rector de la Universidad Católica, dispuso, en esa calidad, el patrocinio de una Escuela de Pedagogía Básica, pensando que la región debía de contar con profesores católicos en esa especialidad.

Paralelamente, Monseñor Alfredo Silva se preocupa de la formación de una Escuela de Educación Familiar encomendando a la señora María Vial Izquierdo las gestiones de su organización, que en sus años de funcionamiento-en Los Olmos N° 1260 - logró titular un número importante de educadores familiares.³⁵

El año 1967 significa nuevos progresos. Los estudios pedagógicos son reforzados con la dictación de postítulos para la especialización de sus profesores en Matemáticas, Biología, Castellano e Historia; otro paso importante fue el inicio de un curso de Orientación Educacional, a nivel básico y medio, bajo la dirección de Tadeo Pavisic; y, finalmente, se reciben aportes fiscales que consolidan el funcionamiento de estas tres escuelas pedagógicas.

Junto con el desarrollo de estas áreas, simultáneamente, se establece la Escuela de Derecho, que comenzaba a impartir estudios conducentes a la licenciatura en Derecho.

La magnitud que alcanzaba la estructura educacional que se había creado, hacía imprescindible la necesidad de unificar su organización, y de definir la presencia institucional de la Universidad Católica en la región. Con este fin se

33 Krebs, Ricardo y otros, **Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile**, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1888 - 1988, Santiago 1994. Vol. II, p. 1230.

34 Universidad Católica de Chile Sede Regional Talcahuano, **Historia. Diseño Institucional**, mimeografiado, 1975. p.1

35 Krebs Ricardo y otros, Op. Cit. p. 1930

forma una comisión encargada de presentar un anteproyecto tendiente a establecer una Sede Regional en la ciudad de Concepción, formada por las siguientes personas: María Vial Izquierdo, Sor Mercedes Foster Palma, P. Tadeo Pavisic, Luis Espinoza Moreno, Tomás Campos Catalán, Lucía Moya Schevach y Jorge Vega Alegría.

La imposibilidad de contar con el edificio del Seminario Metropolitano para el funcionamiento de una futura sede, orienta a los integrantes de la comisión a considerar como alternativa la ciudad de Talcahuano, considerando además la posibilidad de trasladar hasta el puerto, el Instituto de Biología Marina que tenía la universidad en Santiago.

Acogidos favorablemente los informes por la Casa Central, se inician conversaciones con la Municipalidad de Talcahuano para establecer un convenio entre ambas instituciones. La Municipalidad tenía un natural interés de contar con una sede universitaria que sirviera como un polo de desarrollo en la cultura de Talcahuano.

El 25 de enero de 1970, la Universidad Católica celebra un convenio con la Municipalidad, comprometiéndose esta última a entregar aportes financieros y a facilitar bienes materiales para el establecimiento de la sede, entre estos, el Gimnasio Municipal. Por su parte el Consejo Superior autoriza el funcionamiento de Pedagogía General Básica, Educación Física y Pedagogía en Matemática, Física, Química y Biología. Dos años más tarde se abrían las carreras de Biología y Tecnología Marina. Jurídicamente la Sede Regional de Talcahuano quedaba constituida el 11 de marzo de 1970. Las clases se inauguraban el 20 de abril de 1971 con el inicio de las actividades académicas de la carrera de Educación Física.

1.4 Sede Talcahuano Rey Balduino de Bélgica. Debido a la visita al país-por invitación del presidente Eduardo Frei Montalva- del rey Balduino de Bélgica en compañía de su esposa, se firma un convenio de asistencia técnica entre ambos gobiernos dirigido al apoyo y equipamiento de un plantel de educación tecnológica superior.

Establecido el proyecto concurren a su materialización un conjunto de instituciones que colaboran a concretarlo. Así, la Ciudad del Niño Ricardo Espinoza hace la donación de los terrenos en el camino a Talcahuano, frente a la antigua estación Perales; la Corporación para el Desarrollo de la Región del Bío-Bío

(CIDERE) se hizo cargo del proyecto en su aspecto físico; y la Universidad Técnica Federico Santa María adquiere la tuición académica y la puesta en marcha y funcionamiento de la nueva sede tecnológica.

La construcción del establecimiento se inicia el 17 de diciembre de 1969, con la colocación de la primera piedra. El año 1971 comienzan las clases con un total de 225 alumnos y diez profesores, y cinco carreras tecnológicas que empezaban a impartirse.

1.5 Instituto Nacional de Capacitación, INACAP. El inusitado desarrollo industrial alcanzado en la región entre 1940 y 1960, hacía preciso contar con un centro altamente especializado para calificar mano de obra, de acuerdo a los últimos patrones del avance científico tecnológico que se realizaban en el mundo industrial. De allí nace INACAP como acción del gobierno, para capacitar adultos y jóvenes. Su edificio, a medio camino de Talcahuano, es inaugurado el 23 de noviembre de 1969 con la presencia de autoridades políticas educacionales, como un instrumento válido para el desarrollo del país.

2. Colegios particulares.

2.1 Colegio de los Sagrados Corazones. A comienzos del siglo XX el obispo Luis Enrique Izquierdo, preocupado por la formación cristiana de la juventud, pide a la Congregación de los Sagrados Corazones que amplíe su misión religiosa a la ciudad de Concepción. Sus esfuerzos se vieron coronados el 16 de marzo de 1911, cuando el Colegio de los Padres Franceses abrió sus puertas en calle Rengo con O'Higgins, para setenta alumnos, entre los cuales es posible nombrar Zenón Herrera, Rafael Lamas e Ignacio Alamos. En los años siguientes su número se va engrosando con nombres que van a tener figuración pública, como Alfonso Urrejola, Arturo Mery, Manuel Sanhueza, Roberto Grant, Leopoldo Pavesi, etc.

La importancia que adquiría el colegio y su rápida expansión obligó muy pronto a plantearse un proyecto de establecimiento que permitiera su crecimiento y el desarrollo armónico de sus alumnos. El programa se inició en 1942 con la compra de 15 hectáreas en el camino a Talcahuano y la inmediata construcción de un pabellón correspondiente a los alumnos de básica. En 1947 se trasladaba el ciclo de las preparatorias, junto a la inauguración de una casa que servía de internado, y tres años más tarde, terminaban de instalarse las

humanidades en un espacio amplio de naturaleza que facilitaba la convivencia y el deporte.³⁶

2.2 Colegio Charles De Gaulle. Creado en el contexto de la Segunda Guerra Mundial en los momentos que las tropas nazis ocupaban Francia, se producía como respuesta a la invasión alemana el llamamiento del general francés Charles De Gaulle en junio de 1940, en el que instaba a los franceses a la resistencia y a la creación de una Francia Libre. En la ciudad se crea un comité representativo de este movimiento, que en la búsqueda de preservar las raíces de la cultura francesa y de difundirla, acuerdan en 1942 fundar un colegio que pueda cumplir esos objetivos.

En la ejecución de estos ideales se destacan varias personalidades, entre la que es posible reconocer al cónsul de Francia Jean Esquerré, encargado de dirigir la campaña para obtener fondos y adquirir un edificio, y a Jean Genestier, responsable de impulsar la marcha del establecimiento como primer presidente del consejo administrativo.

El 13 de marzo, el colegio ubicado en una antigua casona en Colo-Colo 131, daba comienzo a sus actividades con ochenta y dos niños y con un cuerpo de profesores proveniente de la Martinica y otros de Concepción, todos dedicados a la enseñanza de los alumnos fundadores del colegio.³⁷

2.3 Colegio Alemán.³⁸ La fundación del colegio está directamente relacionada con el crecimiento de la colonia alemana existente en la ciudad, ocupada en actividades artesanales, en el comercio y en talleres con características industriales. Sus antecedentes se relacionan directamente con la forma que se asumía la educación en el siglo pasado, es decir, un particular podía instalar fácilmente una escuela si contaba con un pequeño local y un maestro. Así funcionó una escuela particular en una pieza, una larga mesa y un reducido número de niños de ascendencia alemana a cargo de una señorita de apellido Bitterlich. Era la primera escuela alemana que se creaba en la ciudad.

Esta actividad tan circunscrita, fue complementada por la actividad educacional de Heinrich Reinhold proveniente de Valdivia, quien instala un colegio en su casa con tres alumnos, que muy pronto aumentan cuando el colegio

36 El Sur, 15 de noviembre de 1952, p. 51

37 Antecedentes recogidos por el alumno ayudante Alvaro González del «Libro de oro del cincuentenario Colegio Charles De Gaulle, 1944 - 1994».

38 Información extraída de la revista *Deutsche Schule Concepción, 1888-1988*, editada por el Colegio Alemán al cumplirse su centenario.

anterior deja de funcionar. Desde este nuevo colegio nace la idea de fundar una corporación educacional que daría origen muy pronto al Liceo Alemán de Hombres, el 15 de febrero de 1888.

Su evolución estará siempre muy vinculada a la colonia alemana y al apoyo paulatino que le otorgará la comunidad penquista. En 1890 se aceptan niñas en el colegio, pero asistiendo en aulas separadas de los varones. En 1901, por razones financieras, la corporación se ve obligada a transformar el colegio en coeducacional. Hacia 1905 su alumnado alcanzaba a 185 alumnos, cifra que reflejaba un grado mínimo de consolidación. En 1915 se lograba un objetivo esencial, el reconocimiento del gobierno alemán. Desde entonces se buscaba integrar el colegio a la comunidad, más allá de los naturales lazos con la colonia. En 1920, se daba un paso significativo, se creaba un internado que permitía ampliar el servicio del colegio más allá de los límites de la ciudad.

A mediados de siglo, la institución educacional participaba activamente en la celebración de los 400 años de la fundación de la ciudad y ya alcanzaba a un número de 521 alumnos. La corporación educacional se encontraba plenamente consolidada.

2.4 Instituto Humanidades.³⁹ Es un colegio dependiente del Arzobispado. Creado con el objeto de formar vocaciones sacerdotales y líderes juveniles empapados del espíritu cristiano. Fundado por el arzobispo Alfredo Silva Santiago, el 25 de octubre de 1953.

En sus comienzos, y hasta 1963, funcionó como un colegio gratuito, considerado como un cooperador del Estado, de acuerdo con la legislación vigente. Después de seis años en esa línea educacional, se transforma en 1964 en un establecimiento pagado.

El rápido crecimiento de su alumnado hace estrecho su antiguo local de calle Rengo detrás de la Catedral, lo que determina su traslado a su nuevo edificio inaugurado en 1965, en calle Colo-Colo esquina Víctor Lamas. Su infraestructura, el personal docente y religioso, la constante demanda de los padres por incorporar a sus hijos, hacen que en pocos años consolide su línea educativa.

2.5 Colegio Carmela Romero de Espinoza, a cargo de la Congregación Madres Dominicas. En sus inicios fue constituido como un liceo particular de

39 Información recogida en el establecimiento por el alumno ayudante Alvaro González.

niñas, con ciclos de enseñanza básica, humanidades e internado. Su propietaria y administradora, la educadora Carmela Romero de Espinoza, preocupada por la continuación de su obra educativa inicia hacia fines de 1954 la búsqueda de una congregación religiosa que le pueda dar una proyección visionaria y renovada a su liceo.

A comienzos de 1955 la señora Carmela toma contacto con algunas hermanas de la comunidad- que viajan especialmente a Concepción desde Pitrufquén en donde estaban establecidas como misioneras-, con el objeto de conocerlas, interiorizarse de su carisma y sopesar la posibilidad de traspasarles el liceo.

De este encuentro nace la firme resolución de su propietaria de invitar a las religiosas a trasladarse a la ciudad: «Ustedes no pueden dejar de venir a Concepción». Seguramente le ha impresionado el espíritu misionero y su carisma fundante consistente en que «la regeneración de la sociedad viene por la mujer».

Ese mismo año comienza la labor educativa de la Congregación de las Madres Dominicas en el colegio por intermedio de las religiosas Trinidad Urrutia, Natividad Leiva, Trinidad Peñate y Patrocinio Quintana. Al año siguiente, Carmela Romero oficializa su donación mediante escritura pública, de todos los bienes inmuebles, útiles y muebles «bajo la tuición permanente de la Congregación donataria y si se decidiere por ella vender las propiedades en el futuro se obliga a mantener otro colegio, instituto o Liceo bajo el mismo nombre de «Carmela Romero de Espinoza, destinado a la educación de mujeres.»⁴⁰

Magnífico ejemplo de una educadora en que es capaz de entrelazar la valoración de la mujer, la importancia de la educación y la acción misionera.

2.6 Liceo San Agustín. El sacerdote Francisco Javier Ramírez Gatica, por encargo de la Orden de los Agustinos, crea el 1° de marzo de 1940 la Escuela Parroquial N° 13 con 61 alumnos y tres profesores. Diecinueve años más tarde, la escuela es anexada al nuevo liceo que iniciaba sus actividades con el primer ciclo de humanidades. Desde entonces ha ido en aumento el número de alumnos como asimismo la modernización de sus instalaciones, hasta transformarse en un liceo importante dentro de la ciudad.

40 Del archivo del Colegio Carmela Romero de Espinoza.

2.7 Colegio Concepción. Su fundación obedece a una inquietud surgida entre las diversas Logias de buscar la materialización de los postulados de la Orden Masónica en una institución estudiantil. El 1° de octubre de 1954 se creaba una identidad privada en las que participaban Luis Bravo , Darío Enríquez, Hugo Andrade, Antonio Jaen, Gustavo Pizarro, Kurt Gans, Renato Vivaldi, René Vergara y Julio Acuña. Los inicios del colegio se realizaron en una casa arrendada en calle Freire 1931, bajo la dirección de la profesora Victoria Guerrero Galaz, contando sólo con Enseñanza Básica.

Su orientación laica y la procura de un buen nivel docente

3. Liceos Fiscales.

3.1 Instituto Comercial. A comienzos de siglo, por el desarrollo económico alcanzado por la región, se hizo indispensable abrir un colegio especializado en asuntos contables que respondiera a la demanda de los bancos, empresas, industrias y casas comerciales. Los estudios comerciales fueron entendidos por la población como una actividad profesional que auguraba un gran porvenir para todos aquellos que emprendían ese tipo de estudios. Como todo establecimiento de enseñanza secundaria- de esa época- tenía estudios que se iniciaban desde las mismas preparatorias.

Su apertura se produjo en 1905, bajo la dirección del abogado Enrique Oyarzún Mondaca. Contaba con las siguientes asignaturas: Contabilidad y Productos Comerciales, Inglés, Alemán, Francés, Redacción Mercantil, Aritmética Comercial, Historia y Geografía, Derecho Comercial, Dactilografía, Física y Química, Dibujo y Caligrafía. Partía con una buena base curricular en comercio y en idiomas, seguramente bajo la influencia del empresariado extranjero que dirigía la producción y el comercio.

En 1928 se aplica un conjunto de reformas en su plan de estudios, entre ellas el inicio de un año de especialidad y el ingreso de alumnas al establecimiento.

El terremoto de 1939 deja en precarias condiciones el edificio que ocupaba en calle Cochrane, iniciándose un largo esfuerzo ante las autoridades educacionales para obtener un nuevo inmueble. Se realizaron movilizaciones de alumnos, huelgas, protestas, etc. Por fin, después de seis años de construcción, en 1961 se hacía entrega de un moderno local a una carrera profesional con tres especialidades, que había alcanzado la nominación de Instituto Superior de Comercio, y que contaba con unos 1500 alumnos.

3.2 Instituto Comercial Femenino.⁴¹ El prestigio que había alcanzado la especialización profesional de los institutos comerciales en el país y la demanda de sus egresados en el mundo empresarial, incidían directamente en el número de alumnos interesados en ingresar a esos establecimientos. Las vacantes eran siempre menores a los postulantes que deseaban ingresar. De este déficit educacional surgen las gestiones tendientes a fundar un nuevo establecimiento, objetivo que se alcanza en 1962, gracias a la iniciativa de la profesora y primera directora, Ena Acuña Brito. En el contexto de la Alianza del Progreso y con el financiamiento de ese programa, en abril de 1970 se daba término a sus modernas aulas ubicadas en calle Heras con Lincoyán.

3.3 Escuela de Técnicos Industriales. Fue establecida originalmente en la ciudad de Chillán en 1905, con las especialidades de carpintería, hojalatería, herrería y mecánica. Muy pronto, las autoridades educacionales decidieron su traslado a Concepción, considerando el desarrollo que alcanzaban allí los talleres e industrias.

Aquí en la ciudad sufre una reorganización de sus especialidades y de sus estudios. Se introducen especialidades como automóvil, mecánica de ajuste y máquinas, copería, instalaciones sanitarias, electricidad, mueblería, etc. Al mismo tiempo, los estudios se ordenan en grados de oficio, de técnicos y manual.

3.4 Liceo Experimental de Niñas. Su creación se inscribe en el proceso de reformas educacionales implantado el 13 de marzo de 1946, en el denominado Plan de Renovación Gradual de la Educación Secundaria.

Esta reforma pedagógica se inicia en la ciudad con la creación de cinco primeros años de Humanidades, establecidos en marzo de 1947 bajo la connotación de cursos renovados y anexos al Liceo de Niñas.

A partir de esos cursos germina la idea de constituir un nuevo establecimiento que responda en integridad a los nuevos parámetros educativos. El gobierno consciente de la importancia de esta iniciativa la traduce en realidad mediante un decreto el 20 de marzo de 1950, creando el Liceo Experimental de Niñas a partir de los cursos anexos que estaban funcionando en el liceo principal.

El 1 de abril de 1950 iniciaba oficialmente sus actividades a cargo de la

41 Información obtenida por el alumno ayudante Gonzalo Villarroel.

profesora Laura Pincheira de Herrera, con doce cursos y 328 alumnas. Quedaba por resolver uno de los problemas permanentes en la educación, la falta de local para funcionar adecuadamente. El edificio de Orompello 55 era insuficiente. Se arrienda una casa a la Universidad de Concepción en Barros Arana 1765, hasta donde se traslada el liceo durante el transcurso del año 1952, comenzando una etapa de mayor autonomía y de búsqueda definitiva de un local propio.

En noviembre de 1961 se inicia la construcción de un pabellón, obra que estará concluida en mayo de 1963 en la Avenida Roosevelt. Desde entonces, el Liceo logra un permanente desarrollo en sus objetivos pedagógicos.⁴²

3.5 Liceo N° 2. Su creación obedece a la preocupación de un grupo de docentes y particulares, que observaban el aumento de la población estudiantil, fenómeno que hacía imprescindible la organización de un nuevo establecimiento educacional. En este conjunto visionario, es posible reconocer a los profesores Ramiro Páez y Domingo Mora, y al ingeniero de ferrocarriles que acoge el proyecto y que facilita aulas de su institución.⁴³

Sus fundadores denominan al proceso de su creación, como la «época del liceo itinerante», aludiendo así al tiempo en que el establecimiento carecía de edificio y debió rotar por un sinnúmero de inmuebles. Desde sus inicios, el 4 de abril de 1956, ocuparon el Instituto Ferroviario ubicado al otro lado de la red de líneas de calle Carrera. Por el peligro que entrañaba su acceso, unos cursos se trasladaron a la Escuela Primaria N° 9, otros a la N° 10 en Heras 173, y el resto en la Sociedad Mutualista.⁴⁴

Sólo el año 1967 se pudo contar con un sitio adecuado para iniciar la construcción de su local, frente a la Plaza Condell, hacia donde confluó su traslado definitivo al año siguiente. Desde entonces se pudo aumentar el número de alumnos junto a una mayor planta de administrativos y docentes, que consolidaron el desarrollo de este nuevo establecimiento científico humanista.

3.6 Liceo N° 4, Juan Martínez de Rozas. Su origen se inscribe en los objetivos de la Reforma, cuando en 1968 la Sociedad Constructora de Estable-

42 Información recogida del profesorado del Liceo por el alumno ayudante Alvaro González.

43 Recopilación histórica del profesor Luis Cáceres.

44 El Sur, 9 de enero de 1959, p.8

cimientos Educativos erige un Centro de Enseñanza Básica para ubicar los cursos de 7° y 8° años creados por la reforma educacional.

Años más tarde, en abril de 1970, se establecía en el mismo local un Centro de E. Media, con la nominación de Liceo de Hombres N° 4, con 726 alumnos a cargo de la profesora Lilia Villagrán Galindo. Desde entonces ha mantenido la misma estructura de edificio a pesar de haber duplicado sus alumnos.

4. La Reforma Educativa de 1965. Es la culminación de un largo proceso de diagnóstico y análisis de la realidad educacional del país. Hasta ese año había en todo el territorio, 714.000 analfabetos y otros 700.000 semi analfabetos.

De cada 100 niños que ingresaban a la educación primaria, apenas 29 llegaban a completar el sexto año básico. De este último grupo, nueve de ellos no podían ingresar a los liceos y a los establecimientos de carácter técnico, por falta de éstos o por carencia de recursos. Y, finalmente, de los veinte que podían ingresar, sólo dos o tres completaban la enseñanza media.

En síntesis, el sistema funcionaba en la realidad para que 97 niños de cada cien quedaran con una educación incompleta. A este fenómeno, había que agregar la existencia de una cantidad importante de niños, unos 250.000, que no tenían posibilidad alguna de integrarse a la escuela primaria, por déficit de profesores y locales escolares.

Por ejemplo, en Concepción se informaba en 1952 por parte de las autoridades educacionales, que el 40 % de los niños no podrían matricularse en el año escolar que estaba por iniciarse por falta de locales escolares e insuficiencia de profesores.⁴⁵ Era esta la crisis concreta del sistema que se iba arrastrando por décadas en la medida que iba creciendo la población del país.

La Reforma consistió en superar las deficiencias del sistema preparando masivamente a nuevos profesores, creando las condiciones de su perfeccionamiento, estructurando modelos de unidades de enseñanza y logrando la incorporación total de niños y jóvenes al sistema educacional.

Desde 1965 a 1967 se construyeron más de 1500 escuelas y se establecieron 5000 plazas de profesores. En cuanto a los niños, se incorporaron 200.000 a la enseñanza. Permitió el proceso de reforma, además, que todos los alumnos de

45 Ibid., 29 de febrero de 1959, p. 7

sexto año primario pudieran seguir estudiando, sin rendir exámenes de admisión y evitando las largas tramitaciones y esperas angustiosas por vacantes. El nivel básico se extendía hasta octavo año funcionando los nuevos cursos en el mismo establecimiento escolar.

Capítulo V

Una ciudad marcada por inundaciones y terremotos.

Concepción, por su ubicación ribereña y por la prolongación creciente de sus barrios durante el siglo XX, quedaba más expuesta a un ciclo continuo de inundaciones de invierno, provocada por los desbordes de los ríos Andalién y Biobío. Era un ciclo que ya formaba parte de la estructura urbana de la ciudad, transformando a su periferia, a sus calles y barrios marginales en un triste espectáculo que aumentaba la miseria y la desolación. Este fenómeno se repitió hasta que en la década de 1960 se iniciaron la construcción definitiva de costaneras que pudieron defender a la ciudad de los desbordes de la naturaleza, en especial a los más pobres que vivían en las orillas del Biobío.

1. **La inundación de 1899 como ejemplo de un ciclo permanente.** Si bien es cierto es muy difícil destacar una en especial, de todas las ocurridas anualmente en la ciudad, pareciera que la fuerza desatada de la naturaleza se había ensañado con predilección durante ese año en referencia. En situación semejante al anterior, fue un invierno extraordinariamente lluvioso, concentrándose las precipitaciones con mayor fuerza que los años anteriores entre los meses de junio a agosto.

«**Junio:** Lluvias torrenciales, las calles convertidas en verdaderos torrentes. El Andalién a la altura de Palomares ha inundado por completo las vegas circunvecinas. Las chácaras se consideran perdidas en su totalidad. El mismo río ha cubierto las vegas de la ex Quinta Agrícola, llegando el nivel hasta las murallas del Matadero...»

«Domingo 18,... la costa del río Biobío entre P. de Valdivia y la Estación Curanilahue (Chepe) inundada completamente por las aguas en tres cuadras de extensión. El agua entraba por las boca-calles de San Martín i Cochrane, por demasiado bajas estas calles, hasta una cuadra hacia la línea.»

«**Julio**, Martes 18. El río Biobío inundó completamente la población situada entre el río y la línea férrea (familias en la ruina). Las calles semejaban grandes lagunas por las cuales transitaban lanchas, botes i toda clase de embarcaciones menores. De muchas casas cercanas a la ribera sólo se veía el techo. Otras estaban abiertas por el agua. El agua potable cortada; la Alcaldía habilitó carretones para repartir agua a la población.

La calle San Martín fue inundada completamente, por allí corría el agua, embarcaciones andaban en esta calle...»

«Miércoles 19. Reina una verdadera alarma pública en presencia de tantos derrumbes, inundaciones i desplome de casas. **Barrio riberano**. Triste cuadro, pasan de 2.000 los pobres que han quedado sin hogar. «⁴⁶

Concepción y los pueblos vecinos aparecían incomunicados con el corte de las líneas telegráficas, puentes, y las líneas del ferrocarril cubiertas por las aguas. Los artículos de primera necesidad, como la carne, la harina, las papas, etc. comenzaban a escasear por la creciente incomunicación. La vida urbana se veía amenazada y perturbada por la fuerza de la naturaleza.

Prolongadas semanas de lluvias y temporales desnudan la materialidad de Concepción, que carecía de una adecuada infraestructura urbana y de inversiones en obras públicas, para enfrentar su realidad ubicada entre dos ríos, más aún cuando la ciudad marginal había crecido hacia las riberas del Andalién y del Biobío.

Ya en pleno desarrollo del siglo, en 1951, un fuerte temporal que se presenta en el mes de junio, produce la salida del río Andalién cubriendo una parte del camino a Bulnes, alcanzando las aguas una altura de un metro y medio sobre el pavimento. El Biobío inunda la Costanera y Pedro de Valdivia Bajo; centenares de pobladores deben ser evacuados. Se cortan todos los caminos que comunican con Concepción.⁴⁷

46 Las informaciones corresponden al diario El Sur de 1899; extracto facilitado por la alumna Cecilia Essman como parte de su tesis memoria.

47 El Sur, 15 de junio de 1951, p. 9

Como otra muestra de la realidad, el año 1965 un conjunto de temporales ocasionan cuatro muertos y miles de damnificados y el puente carretero es cortado en cuatro tramos por las aguas del Biobío.

La continua reiteración de este ciclo de inundaciones junto a la pobreza de los moradores que la sufrían, se había convertido en un hecho que emergía como parte de un orden natural de la creación. Por consecuencia, existía en la opinión pública una conciencia cercana a la resignación.

La conciencia científica y social de las décadas siguientes, hacían imperativas las transformaciones que mejoraran la calidad de vida de sus habitantes, superando la insalubridad de las inundaciones y de la pobreza.

La ciudad estaba amenazada desde el exterior por sus ríos, y desde el interior por la falta de un alcantarillado que recogiera las aguas lluvias; esta carencia se reflejaba en una ciudad inundada desde sus propias calles y patios.

De allí un Concepción penetrado por la humedad, insalubre, escuela de enfermedades broncopulmonares e infecciosas, que se traducían en tasas de alta mortalidad, en un siglo caracterizado por la ciencia y la técnica.

Sin embargo, al bordear el año 1965 se comenzaban los trabajos de defensas fluviales en ambos ríos, bajo la dirección de Jorge Orphanopolus jefe nacional del Departamento de Defensas Fluviales, programa que se iba a extender por unos cinco años y que terminará por dar solución al antiguo problema de las inundaciones. Se construye una costanera en el río Andalién en todo el tramo que enfrenta a la ciudad sobre la cual se termina por construir la Avenida general Bonilla en la década siguiente. Por su parte, en el Biobío se establece una defensa fluvial que sirve como base importante a los proyectos de construcción de una futura avenida Costanera, antiguo sueño de los penquistas.

2. Terremoto de 1939, el primer cambio global de modernización urbana.

La historia de la ciudad está preñada de terremotos y maremotos que la han marcado en sus esfuerzos para rehacerse e inventarse nuevamente. De los terremotos y maremotos sufridos en el siglo XVIII- cuando la ciudad ocupaba el valle de Penco- surge su traslado definitivo en 1764 al sitio que actualmente ocupa.

El siglo XX no pudo estar al margen de las catástrofes habituales que sus habitantes habían recibido por generaciones. Al finalizar la década de 1930, la ciudad se aprestaba a vivir otro año de lento progreso. Los penquistas se

aprontaban a disfrutar de otro verano recurriendo a uno de los lugares de mayor atracción, la Desembocadura, en donde se realizan la mayoría de los paseos campestres de los particulares y de las empresas, o, en su efecto, recurrir a las playas de Ramuncho, San Vicente, Lengua, Playa Negra y Penco.

Los avisos económicos de la época apuntaban hacia dos grandes novedades para el hogar- que la mayoría de la población aún no tomaba conciencia de su relevancia-, la llegada de los refrigeradores Westinghouse y los radiofonógrafos.

La vida social seguía efectuándose tranquilamente en dos grandes establecimientos, la Confitería Palet y el Nuria. Muy luego se unirá a los anteriores, el local de Pujol. El Nuria y el Palet concentraban la vida de los espectáculos. Allí, diariamente se presentaban artistas nacionales y extranjeros provenientes de Santiago, hasta donde habían llegado previamente a cumplir una temporada desde diversas ciudades nacionales e internacionales. Al mismo tiempo, eran esos establecimientos hacia donde confluía la vida social cotidiana, en donde existían espacios y ambiente propicios para almuerzos, reuniones y comidas de profesionales, de jóvenes y políticos.

Sin embargo, esta bucólica vida va ser abruptamente cambiada en la noche del 24 de enero de 1939, después de un día tranquilo y caluroso, cuando los relojes marcaban el inicio de la bohemia penquista, a las once treinta y dos minutos, un nuevo y violento sismo azotaba a Concepción y a las provincias de Maule, Linares y Ñuble, y con menor intensidad a las de Arauco, Biobío y Malleco.

Los penquistas, esa noche, en su mayoría ya se habían recogido a sus casas; unos pocos asistían a una zarzuela en el Teatro Concepción; otros disfrutaban de la noche estrellada en la Plaza o comenzaban a participar de la vida nocturna y sus espectáculos.

Este nuevo terremoto fue medido en la escala de Siebaerg- basada en aceleraciones de las ondas sísmicas y en los efectos del sismo en las construcciones- con un máximo de XII grados. Según los registros de esa época las ciudades sufrieron los siguientes efectos: Chillán grado X, Parral y Cauquenes grado IX, San Carlos grado VIII y Concepción grado VIII. La cifra oficial para toda la región afectada fue de 5.685 muertos.⁴⁸

48 Las informaciones básicas sobre el terremoto de 1939 fueron recogidas por el alumno ayudante Juan Carlos Gacitúa.

Los estragos inmediatos, tan catastróficos a primera vista hicieron pensar a la prensa que las víctimas fatales ascendían a unas treinta mil . Los efectos materiales eran dantescos, edificios completamente destruidos, algunos literalmente desplomados y hundidos íntegramente, calles llenas de escombros, grietas en los caminos; los servicios indispensables como agua, luz, gas, teléfono y telégrafo, absolutamente interrumpidos.

Edificios símbolos de la ciudad, que habían acompañado con su fisonomía y estilo a los penquista durante su niñez y juventud, se encontraban destruidos o seriamente dañados: la Estación de Ferrocarriles, la Catedral, el Seminario, el Teatro Concepción, el Hospital San Juan de Dios, las torres de la iglesia San Ignacio, el Club Concepción, el edificio de las Trinitarias con sus torres, los edificios de servicio público como la Intendencia, y por cierto, centenares de construcciones que por su belleza arquitectónica otorgaban señorío y armonía a la ciudad.

El Portal Cruz, que había marcado la vida penquista con su prestancia hasta transformarse en símbolo de la actividad y encuentro social, había sido seriamente dañado. La parte central con sus columnas, fronsispicio, y segundo piso no van a sobrevivir el terremoto. Quedarán sus arcos y el primer piso, que seguirán siendo utilizados por casas comerciales, cafés, etc.

Al recorrer las calles los penquistas descubrían que los edificios que admiraban diariamente habían desaparecido. Entre ellos, el de la firma Williamson Balfour y Cía, construido especialmente contra terremotos según la concepción de la época, pero que naturalmente no resistió, hundiéndose completamente y aplastando un conjunto valioso de maquinarias agrícolas; el Club Concepción se desplomó sepultando bajo sus murallas a un número importantes de personalidades penquistas. En Barros Arana se destruyeron la Casa Hucke, la Editorial Nacimiento, el Centro Español, el Banco Español, el Banco Alemán, Siemens Schuckert, el Consulado de Bolivia, la residencial Ansaldo, Gildemeister Cía., West India, Duncan Fox, la Iglesia San Francisco, la Cía Chilena de Tabacos, Saavedra Benard, etc. Y a esta lista habría que agregar la completa destrucción del Mercado Municipal.

La realidad era dura. Se trabajaba ininterrumpidamente en demoler los edificios en mal estado y en extraer los escombros que tapaban la vía pública. Se tuvo que disponer de camiones provenientes de Santiago para despejar las calles, debido a que la cantidad de escombros acumulados en las calzadas sobrepasaban las capacidades de transporte disponibles en la ciudad.

A dos semanas de la catástrofe, el agua recién había sido restablecida en un tercio, los tranvías habían vuelto a circular con excepción de la calle Barros Arana, pues el «trolley» que conduce la energía eléctrica estaba afirmado en los edificios. El transporte tranviario a Talcahuano quedaba normalizado sólo el 11 de febrero.

Una de las acciones de demolición más espectaculares y significativas vividas en esos días por los penquistas, fue la que se produjo el 2 de febrero con la destrucción de las dos torres de la Catedral, símbolo de la vida urbana. En esa mañana se celebró una última misa a cargo del vicario Reinaldo Muñoz Olave, como una forma de despedir la nobleza del viejo templo. Dos horas más tarde, la tropa de ingenieros y marinos dirigida por el coronel Alberto Polloni procedían a ejecutar las descargas que darían por tierra con las torres del templo. El humo, el polvo y las torres que abandonaban la vida sagrada quedaban en la retina de los penquista, como un testimonio de un pasado que no debían olvidar y de una ciudad que tenía nuevamente que rehacerse. Miles de penquistas- por no decir casi toda la población- llegaron a presenciar este triste acontecimiento, instalados en las faldas del cerro Caracol y del Cerro Amarillo.⁴⁹ La ciudad antigua con muchos resabios del siglo XIX comenzaba a morir. Las campanas que doblaban esa noche del terremoto lugúbremente, ya no volverían a tocar para anunciar las ceremonias religiosas.

Días después, el ocho de febrero, llegaba el nuevo obispo a la ciudad don Alfredo Silva Santiago, quien desde el primer día comienza a trabajar directamente en ayudar a los damnificados, entregando personalmente vestuario y alimentos.

Por su parte, el ejército no sólo ayudaba en las demoliciones, sino que organizaba, la atención de cerca de 5.000 albergados en distintos establecimientos.

El Presidente Pedro Aguirre Cerda visita de inmediato la ciudad para imponerse de la magnitud de los daños y llevar una voz de esperanza a los miles de penquistas afligidos.

2.1 El Hospital y los médicos frente al terremoto. Uno de los puntos neurálgicos de los efectos del terremotos fue el Hospital San Juan de Dios, que desde antes ya se consideraba estrecho, y que por sus condiciones de «ruinoso

49 El Sur, 3 de febrero de 1939, p. 1

y destartalado» estaba conceptualizado como absolutamente inadecuado para la ciudad. Hacía unos dieciocho años se estaba proyectando un hospital clínico que pudiera prestar servicio a toda la provincia.

A pesar de estas adversas condiciones, agravadas por la catástrofe, el doctor Ignacio González Ginouves nos acerca a la noche de tan dramáticos sucesos:

«...la misma noche nos trasladamos al local del hospital San Juan de Dios, edificio que todos conocen, viejo, sin comodidades mayores y aún más con la catástrofe mostraba aquella noche ante la escasa luz de las velas grietas peligrosas y murallas desplomadas.

Allí iniciamos nuestro trabajo aquella noche triste, sin luz, sin agua ni gas, en compañía de enfermeros y enfermeras que ayudaban a atender al elevado número de heridos que llegaba. Espectacular fue aquella noche. Los médicos operaban en los pasillos alumbrados apenas con la débil luz de una vela; parecía encontrarse en la cirugía del siglo XVI... se trabaja día y noche.. el 26 llegaron algunos colegas de Valparaíso, Santiago y Temuco.

Hemos atendido a 1.500 enfermos; más de 400 se fueron inmediatamente a las pocas horas; 250 fueron evacuados al norte; 60 han fallecido debido a la gravedad de sus lesiones.

...que los médicos que colaboraron conmigo durante aquellos días, a pesar de encontrarse todos con sus hogares destruidos han desplegado el máximo de esfuerzo, situación que ha sorprendido enormemente aún a médicos extranjeros, pues la obra que se realizó fue bastante rápida y eficaz.⁵⁰

Pasados los primeros momentos de la emergencia, se tenía conciencia de que el antiguo hospital no estaba en condiciones de seguir funcionando, aun en las condiciones más precarias. Era indispensable contar de inmediato con un nuevo local. La Universidad de Concepción que disponía de edificios recientemente construidos en el nuevo barrio La Toma, facilita las Escuelas de Leyes y de Educación. Allí se instalaron 294 camas para enfermos. Los médicos extranjeros quedaban sorprendidos de las condiciones de este «hospital tan moderno». La maternidad quedó instalada en la Escuela de Farmacia.

La Universidad, por su parte, buscaría nuevas dependencias para seguir funcionando normalmente.

50 El Sur, 19 de febrero de 1939, p. 6

Las condiciones extraordinarias en que funcionaba el hospital, junto con el compromiso de los médicos con la población, llevaría muy pronto a las autoridades a concretar los proyectos de un nuevo establecimiento.

2.2 La tarea de reconstrucción después de 1939. La primera gran modernización. Los diferentes diagnósticos que se hicieron para cuantificar los daños llevaron al gobierno a decretar la creación de un organismo especializado para enfrentar los desafíos que planteaba la región afectada. Así surge la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, que tuvo un admirable funcionamiento durante los extensos años de reconstrucción, dedicada en sacar adelante las ciudades dañadas por el terremoto.

Los diagnósticos más conservadores realizados por especialistas, indicaban que el 60 % de los edificios de la ciudad exigían una demolición total. Se necesitaban ingentes esfuerzos del Estado y de los particulares para llevar adelante las tareas de reconstrucción, como efectivamente ocurrió, en una labor que se extendió por muchos años.

Los trabajos inmediatos significaron la construcción de 480 pabellones de emergencia ubicados en el Parque Ecuador y en la Avenida M. Rodríguez, en su mayoría debidamente urbanizados con agua, luz y alcantarillado. Los albergados disponían además de un restaurant popular que les vendía alimentos a precios bajísimos, fórmula que anteriormente se había estado aplicando, con la idea de ayudar a la clase obrera a enfrentar la carestía de la vida.

Los innumerables estudios sobre las nuevas condiciones urbanas de la ciudad, hechos bajo el alero de la Corporación de la Reconstrucción, en la práctica se redujeron a las siguientes disposiciones: creación de una calle diagonal que uniera los tribunales con la universidad; ensanche de un conjunto de calles como B. Arana, O'Higgins, Prat, Carrera y Paicaví; prolongación del Parque Ecuador y conformación de un mayor espacio público frente a los edificios del Arzobispado, en calle Caupolicán.

La verdad que este nuevo plano regulador de 1940, elaborado por la Corporación, no hace cambios urbanísticos de importancia en el sentido de que la estructura de la ciudad quedaba substancialmente igual al período anterior al terremoto. No hubo otro enfoque urbanístico, que fuera remodelador de otros espacios de áreas verdes o formas distintas de equipamiento urbano, o que en definitiva, los edificios en construcción sufrieran una nueva distribución dentro de la cuadrícula tradicional.

2.3 Diagonal Pedro Aguirre Cerda. El auge alcanzado por el Barrio Universitario con sus edificios y jardines, formando un entorno que remodelaba una parte de la ciudad, lleva a proyectar una calle diagonal que vinculara la vida universitaria con el centro urbano, conformando en su conjunto una armonía urbanística, desde la cual se pudiera contemplar la ciudad y la universidad.

Este proyecto se pudo concretar en un de tiempo que se extendió entre 1939 y 1963 aproximadamente. En su realización se debió cumplir una serie de etapas. En los primeros años, solucionar el problema de las expropiaciones de las propiedades y sitios que constituían el antiguo plano damero; la etapa siguiente consistió en la remodelación y construcción del conjunto habitacional que formó el entorno de la futura Plaza Perú, que en su primera parte se terminó de construir en 1943; después, el proceso de urbanización mismo de la Diagonal, que sólo se llega a terminar en los primeros meses del año 1950 con la actividad de loteo de los sitios.

El año 1963 marca la culminación de este proyecto urbano con la construcción de uno de los edificios más modernos y extensos de los erigidos en el lugar, el Edificio Diagonal, diseñado por el arquitecto Julio Ramos Lira y con una capacidad de 40 departamentos. Con la terminación de este inmueble se completaba una línea urbana única en la ciudad por su elegancia y armónica homogeneidad.

2.4. Hospital Clínico Regional. Tuvo extrema urgencia dentro del desarrollo de la reconstrucción. En agosto de 1939 se aprobaba el anteproyecto del Hospital Clínico Regional, denominado así porque la Facultad de Medicina tendría la tuición técnica y científica a través de sus profesores y estudiantes; al mismo tiempo, serviría a toda la comunidad regional al implementarse sus especialidades y equipos médicos.

Durante ese mismo año se colocaba la primera piedra y se iniciaban los trabajos de construcción, proceso que estaba completamente terminado en diciembre de 1942. En marzo del año siguiente se habilitaba con 650 camas y se ponía de inmediato al servicio de la comunidad con el natural beneplácito de la población y autoridades.

El rápido crecimiento de sus servicios se aprecia hacia 1950, cuando disponía ya de 66 médicos y catorce especialidades, en contraste con los 33 médicos que servían en 1938. Así se cumplía un antiguo sueño de los doctores Nicanor

Allende, Juan Enríquez, Selim Concha, Ernesto Fischer, René Ríos y tantos otros, que con su esfuerzo ayudaron a crear este proyecto de primera necesidad para la ciudad y la región.

2.5 Edificios y poblaciones. De los servicios públicos, en 1940 se inician los trabajos del nuevo edificio de la **Intendencia, Tesorería e Impuestos Inter-nos**, a cargo de la empresa Rivera y Léniz. Construcción que va a ser terminada en 1943 con la habilitación inmediata de locales comerciales en el primer piso de lo que va a constituir en el futuro la galería Alessandri.

En marzo de 1942 comienzan las labores de construcción de un moderno edificio de **Correos y Telégrafos** que va a resolver una de las carencias importantes que se producían en este servicio antes del terremoto. Su itinerario de construcción será similar al de los Tribunales, pues durante el año 1951 aún se hacían esfuerzos para terminarlo definitivamente.

La Estación de Ferrocarriles estará entre las prioridades de inversiones de obras públicas. Su habilitación se produce a fines de enero de 1944, con el uso de boleterías y la llegada, por primera vez, de trenes a sus andenes.

En cambio, el edificio de los **Tribunales de Justicia**, tiene una suerte totalmente diferente; será un ejemplo vivo de la lentitud e inoperancia con que funcionaban el financiamiento y ejecución de las obras públicas para provincias. Sus planes fueron aprobados en 1940; su construcción comenzada en 1948 y el término de la obra gruesa, ocurrió el año siguiente. Desde entonces se postergó el comienzo de la etapa final, hecho que sólo ocurrió en 1965. Se necesitaron 25 años para concretar una obra que estuviera a la altura de la dignidad propia de la justicia penquista.

El Mercado Municipal corrió mejor suerte. En enero de 1950 se entraba a trabajar en las terminaciones, sin embargo, meses más tarde se conocían las primeras denuncias al advertirse que el techo sufría los estragos de las primeras lluvias que anunciaban el invierno.

2.6 Edificios particulares. De indudable importancia fue la manzana del Arzobispado en donde hay que destacar la construcción de la nueva y moderna **Catedral** que se termina al año 1950, junto a la parroquia del Sagrario, oficinas y el Palacio Arzobispal. La primera piedra se puso el 3 de noviembre de 1940 como punto de inicio de la obra diseñada por los arquitectos

tos Carlos Casanueva Balmaceda, Fernando Urrejola Arrau y Carlos Domínguez. Encargado de su ejecución estuvo el constructor Francisco Tinoco. Una vez terminada se pudo admirar su estilo romántico estilizado, con vitreaux traídos de una fábrica de León, España.

La remodelación de calle O'Higgins concluye en marzo de 1943, con la terminación del edificio del Banco de Concepción en Caupolicán con O'Higgins. Se amplía la nueva y armónica línea urbana de reconstrucción con el edificio de la Caja de Crédito Hipotecario entre Rengo y Caupolicán, ocupando allí un sitial importante el tradicional Club Concepción.

El incendio del Portal Cruz. Una de las modernizaciones de importancia fue la reconstrucción de los edificios frente a la Plaza en reemplazo al Portal Cruz, otorgándole a la calle una fisonomía diferente. El terremoto destruyó parcialmente el Portal, despojándolo de toda su belleza arquitectónica. En los años siguientes siguió funcionando con sus arcos y con un segundo piso acondicionado de madera, que le restaba majestuosidad al otrora símbolo penquista. El 1 de febrero de 1951 un incendio declarado a las 16,30 horas termina por destruir su estructura que había resistido cerca de cien años el paso del tiempo. Veinte locales fueron afectados entre ellos, el tradicional Nuria, Residencial Plaza, Fuente de Soda Don, Sastrería Breiva, Librería Americana, etc.

El mismo año, uno de los antiguos propietarios de lo que había sido el Portal, Tomás Olivieri Panizzi proyecta de inmediato otro edificio, constituyéndose en socio principal de la Sociedad Inmobiliaria Olivieri, Aste y Cía. Ltda. En agosto comienza la construcción de un edificio de cinco pisos- que en la actualidad enfrenta la Plaza- para ser terminado durante el año 1953. Sus finas terminaciones, la amplitud de sus departamentos, su iluminación, la marquetería, su estructura sísmica, etc. constituían para la época un cambio de relevancia dentro de los modelos urbanísticos en práctica.

En la ciudad surge un conjunto de edificios modernos que se caracterizan por tener una altura de cuatro a cinco pisos y por cumplir con los requisitos de la construcción sísmica que ya comenzaba a aplicarse en la ciudad.

Entre ellos, el ubicado en Barros Arana frente al antiguo cine Ducal, actual Hotel Bio-Bío, y el ubicado en Barros con Castellón, este último perteneciente a la Caja de Empleados Particulares y construido por la firma Echeñique y Hurtado; ambos terminados hacia 1942.

En el año 1943 se terminaba un inmueble de cinco pisos perteneciente a la Caja de Empleados Público y Periodistas, en Angol con Barros Arana. El conjunto de estas edificaciones y otras le iban otorgado a la calle Barros Arana una fisonomía de cierta edificación de altura, en transición a una línea urbana moderna.

En otro sector, Colo Colo con Freire, el año 1944 se terminaba de construir un edificio con líneas aerodinámicas que rompían el esquema tradicional. La acentuación de sus líneas horizontales mediante ventanales especiales le otorgaban un diseño completamente distinto. Se trataba del edificio de la Lotería de Concepción con una sala especial para sus sorteos.

2.7. Poblaciones. La reconstrucción va a estar entrabada por múltiples dificultades; desde las financieras, administrativas, hasta las más específicas como fueron la escasez de cemento, fierro y mano de obra.

Por otro lado, no hubo una política habitacional que pudiera responder adecuadamente a las necesidades de los sectores populares; por el contrario, muchas veces se construyeron poblaciones denominadas obreras que por sus características urbanísticas y costo sólo podían ser adquiridas por sectores medios y obreros especializados. Veamos algunas:

- 1940 a 1942, Población obrera de la Caja de la Habitación en Concepción, 36 casas ubicadas en Fresia entre Heras y Carrera.
- 1940 -1942, Población Bio-Bío de la Caja de Habitación, ubicada en Heras-Carrera y Tucapel-Castellón, correspondían a edificios de departamentos de tres pisos.
- 1942-1943, Población Lorenzo Arenas N° 1. En terrenos vendidos por la familia Price, se construyen 202 casas de madera.
- 1944-1945, la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas construye en la prolongación del Barrio Universitario, en Roosevelt pasado la calle Nonguén, una población de 50 casas.
- 1942, se entrega una moderna población para suboficiales del ejército en Avenida Collao.
- Lorenzo Arenas N°2. En 1950 -1951 los proyectos de construcción definitivamente se afianzan al ocupar las llanuras ubicadas al oeste de la ciudad en

una expansión paralela al camino a Talcahuano. Se expropia el fundo Laguna Redonda y al mismo tiempo se está construyendo la Población Lorenzo Arenas N° 2. El 23 de junio de 1951 la Caja de Habitación se recibe oficialmente de 552 viviendas construidas por la firma Alessandri y Cia. Ltda. con una capacidad para unas 8.500 personas y con un costo que fluctuaba entre \$200.000 y \$300.000 por vivienda.

En los años siguientes se concreta la creación de la población Lorenzo Arenas 3, con un total de 440 casas y catorce locales comerciales.

Con este ciclo de construcciones perfectamente se podría cerrar el circuito correspondiente a las respuestas habitacionales que tienen atingencia con el terremoto de 1939. De una parcial síntesis, se puede concluir claramente que aún no existían los mecanismos para que los esfuerzos de construcción llegaran a los sectores populares, aliviando así sus pésimas condiciones de vida. Va a ser éste el sector más afectado por el terremoto y que va terminar engrosando el fenómeno de las precarias construcciones marginales llamadas callampas.

La inmigración, producto de la creciente industrialización y el terremoto de 1939, agudiza el déficit habitacional llevando a los pobladores a ocupar áreas verdes como la Costanera del Biobío, Cerro Caracol (Aguita la Perdiz), Cerro la Pólvara, Cerro Chacabuco, Laguna Redonda, Cerro Chepe, etc., donde se concentraron los barrios marginales del nuevo Concepción.

Sin embargo, el terremoto del 39 para el área central de la ciudad fue un determinante decisivo en el objetivo de lograr un gran desarrollo urbano y cambiarle el rostro a una ciudad que se había quedado en el siglo XIX. Se aplicaron además, nuevas técnicas en la construcción, y se inició la expansión habitacional hacia la llanura que comunicaba con Talcahuano.

3. El terremoto de 1960 y la segunda etapa global de modernizaciones.

Los inicios del año 1960, desde los primeros días del mes de enero, se apreciaban como auspiciosos para la ciudad, continuando así con las expectativas de los años anteriores que aseguraban el aumento de las inversiones en la región y un notable desarrollo cultural.

El rector de la Universidad de Concepción, don David Stitchkin, inauguraba la Sexta Escuela Internacional de Verano con una conferencia dictada por el

académico y rector de la Universidad de Chile Juan Gómez Millas, con el tema «Misión de la Universidad».

En el ámbito económico se palpaba el auge industrial de la zona con el aumento de la capacidad productiva de la Papelera de San Pedro, de 40.000 a 60.000 toneladas y la puesta en marcha en la Cap de su laminador en frío, uno de los pasos importantes de la ampliación de la empresa siderúrgica. A los planes expansivos anteriores, habría que agregar la construcción de Cementos Bío Bío que entraba a su etapa final.

En arte, la noticia más destacada concernía al director Pedro de la Barra, del Teatro Universitario de Concepción, TUC, quien había sido premiado por el público de Santiago con el Laurel de Oro, por su magnífica trayectoria en el teatro universitario.

En la vida política se había producido la reciente renovación del equipo de ediles, saliendo elegidos Ester Roa de Pablo, Alejandro Rodríguez, Guillermo Villafañe, Julio Rojas, Jorge Carvajal, Mario Thompson, José Manascero, Francisco Wilson y Marcos Ramírez.

En el plano social, hondas repercusiones producía la larga huelga de los mineros del carbón en demanda de mejores condiciones económicas y sociales. Una marcha de trabajadores hacia Concepción había puesto la nota dramática de un conflicto que parecía de difícil solución.

En cuanto al mundo religioso de la ciudad, éste terminaba de vivir una experiencia masiva motivada por la Cruzada del Rosario Familiar a cargo del misionero norteamericano Patrick Peyton, y al mismo tiempo, se anunciaba el inicio de la Gran Misión de Concepción.

Sigilosamente, sin aviso, la ciudad, con apenas veinte años de diferencia al sismo de 1939, volvía a ser destruida por un nuevo terremoto, dejando a su paso terror, muerte y destrucción. El 21 de mayo a las 6.05 de la mañana se iniciaba una de las etapas sísmicas más violentas que ha sufrido la humanidad en su historia.⁵¹ Los terremotos de mayo, que afectaron el sur del país, han sido considerados los de mayor magnitud de los conocidos por el hombre.

El terremoto que asoló Concepción tuvo una magnitud de 9 grados de la escala

51 Las informaciones básicas relacionadas con el terremoto de 1960 fue recogidas por el alumno ayudante Juan Carlos Gacitúa.

de Richter, dejando 125 muertos, 4.000 casas destruidas y 3.000 inhabitables.⁵²

El amanecer penquista de ese día estuvo marcado por la incertidumbre, desconcierto y temor al comprobarse la violencia con que se había alterado la normalidad cotidiana; mientras tanto una llovizna persistente caía sobre la ciudad.

La ciudad carecía de agua potable, electricidad, gas, comunicaciones radiales, telégrafo y servicios de ferrocarriles.

El sector más afectado correspondía a las edificaciones antiguas que habían sobrevivido del terremoto de 1939, es decir, las calles Heras, Carrera y Maipú, que masivamente mostraban los signos de la destrucción.

El día domingo 22 cuando la calma parecía restablecerse en la población, favorecida ahora por un día de sol, un nuevo terremoto afectaba a Concepción, ubicándose el epicentro en Valdivia. Las repercusiones sociales fueron devastadoras al terminar con las últimas defensas anímicas de los pobladores. El movimiento ondulante del sismo y su prolongada duración conformó un ambiente de permanente peligro para todos los habitantes, al mismo tiempo que el pánico se generalizaba al conocerse la noticia de una inminente salida de mar. Los rumores no eran del todo infundados al producirse fuertes marejadas en Coronel, Talcahuano, Dichato, etc.

En la usina de Huachipato, a pesar de los sismos, los técnicos siguieron trabajando de emergencia para enfrentar las convulsiones y peligros originados por la falta de electricidad y agua que podrían haber afectado gravemente la estructura de los Altos Hornos. En las primeras 24 horas se logra controlar las situaciones graves que amenazaban la estructura productiva de la empresa siderúrgica.

Los daños más visibles en edificios y estructuras públicas se advertían en el antiguo puente carretero que se había derrumbado en tres tramos; el edificio del Buen Pastor y las iglesias Sacramentinas, San José, San Ignacio, San Juan de Matta y Seminario; en los colegios, como la parte vieja de los Salesianos y el de San Ignacio cuya edificación databa del siglo pasado; el hermoso edificio del Liceo de Hombres, que era el orgullo de la ciudad; el internado de la

52 Informe oficial de la Intendencia de Concepción, publicado en *El Sur*, 30 de mayo de 1960, p.1

Escuela Técnica Femenina y el antiguo Instituto Comercial; el Colegio Concepción e innumerables otros establecimientos.

La Universidad de Concepción se veía afectada por su Teatro, que había recibido daños estructurales que con el tiempo lo llevarían a su demolición y que constituía la expresión arquitectónica de la antigua ciudad; por la Escuela de Periodismo, en O'Higgins 850, que además albergaba a Economía y Ciencias Políticas; y finalmente, por sus edificios de Administración, Servicio Social, Escuela Dental e Instituto de Matemáticas. Todos ellos presentaban daños muy serios.

En el centro de la ciudad, el edificio que provocó mayor análisis sobre su destino fue el elegante Palacio Consistorial. Los daños ocasionados, el costo de su reparación, la insuficiencia de su funcionalidad para las oficinas que se requerían en el futuro, llevó a una comisión de arquitectos a recomendar su pronta demolición. Concepción perdería así un símbolo urbano -quizás el último de antigua prosapia- de enorme significación.

En la ciudad los bomberos y personal del ejército comenzaban la lenta e imprescindible tarea de distribuir agua potable, tarea que se prolongaría por muchos días. Por su parte, los aviones de la Fach y voluntarios civiles realizaban la importante tarea de evacuar damnificados y traer medicamentos. El fuego también se transformaba en una amenaza en el Liceo de Niñas donde consumió el segundo y tercer pisos, a consecuencias del estallido de material del laboratorio de química.

El 26 de Mayo se normalizaba parcialmente el suministro de agua en algunos sectores de la ciudad y se iniciaba la reparación transitoria del puente. La prensa comunicaba que los habitantes de Lorenzo Arenas estaban recurriendo a las aguas de la Laguna Redonda para las necesidades de consumo y lavado.

El 28 de Mayo la CAP reanuda parcialmente su producción, después de una exhaustiva revisión de las estructuras y fundaciones de la Planta. La planta de Coque se encontraba funcionando desde el 24 de mayo para entregar gas a la población, asimismo lo hacía el Alto Horno, Laminador de Barras y Acería.

El Intendente Immanuel Holger señalaba en un informe al Ministerio del Interior, que en la ciudad existía un 38% de las casas destruidas y 12 escuelas sin posibilidad alguna de ocupar.⁵³ Años más tarde la Corvi entregaría un

53 Ibid., 10 de Junio 1960, p. 7

informe oficial, cuantificando en 2.480 las viviendas destruidas en la ciudad.

El 20 de junio se habilitaba el tránsito del puente con reparación transitoria. Ese mismo día el edificio de la Escuela Dental, debido a un incendio, sufría graves daños en sus materiales de clínica, laboratorio y biblioteca.

Las familias damnificadas en la medida que iban siendo identificadas se trasladaban a los albergues dispuestos expresamente por la autoridad, ubicados en escuelas, sindicatos y en el edificio inconcluso de los Tribunales; había un total de catorce albergues en los cuales, además, se distribuían diariamente alimentos.

En los Tribunales de Justicia se produjo uno de los problemas humanos más dramáticos. Allí fueron instaladas 800 personas, entre adultos y niños que vivían en condiciones de hacinamiento infrahumano; muchos de ellos carecían de colchones, de tal forma que había familias que se turnaban para dormir. Como la alimentación recibida era insuficiente, muchos particulares acudían voluntariamente a diario para ofrecerles ropa y comida.⁵⁴

Mientras los organismos públicos aceleraban los planes de construcción de casas definitivas y preparaban planes de emergencia, surgía la acción espontánea y solidaria de los particulares.

Frente al Cementerio surgieron los Voluntarios del Techo, que dirigidos por el Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, abogado Humberto Enríquez Frodden y otros profesionales, aglutinan a estudiantes que construyen las primeras 26 casas después del terremoto. Igual tarea realiza el sacerdote Gerardo Scholsser junto a los seminaristas de los Sagrados Corazones, dedicados a construir pabellones de emergencia.

3.1 El proceso de reconstrucción, la CORVI. Como heredera de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio del terremoto del 39 se había organizado la Corporación de la Vivienda, que al momento del nuevo sismo ya poseía una buena experiencia institucional para enfrentar las consecuencias de la última catástrofe.

Las medidas inmediatas fueron acelerar la terminación y entrega de la población Camilo Olavarría en el camino a Coronel para las personas damni-

54 Ibid., 24 de junio de 1960, p. 7.

ficadas, e iniciar la construcción de 482 casas de emergencia en terrenos que iban a constituir la futura población Hualpencillo. En agosto de 1960 ya se efectuaba el traslado de todas las familias que habían permanecido albergadas en los Tribunales y en locales escolares.

Los proyectos de la Corvi apuntaban fundamentalmente en cuatro direcciones: construir una moderna villa en San Pedro; extender un área poblacional en el sector de Hualpencillo; concentrar otro sector habitacional en Higueras y Perales; y en el noroeste de la ciudad, proceder a remodelar nueve manzanas con modernas soluciones habitacionales.

En 1962 ya habían 2.264 viviendas totalmente terminadas en Hualpencillo en su primera etapa; paralelamente se efectuaban trabajos complementarios de urbanización. Al mismo tiempo se entregaban 912 viviendas en la Villa Presidente Ríos en las Higueras y se terminaba una población en Perales.

En el mismo año la Corvi crea una Oficina de Remodelación con un conjunto de objetivos modernizadores: busca detener la expansión urbana hacia los suburbios, racionalizando el aprovechamiento del suelo urbano, aportando así un enfoque racional al problema de locomoción.

Esas medidas fueron reforzadas con la aprobación de un Nuevo Plano Regulador en 1963. Sin embargo, a pesar del intento de un nuevo enfoque urbano, la legislación en su implementación no entregaba instrumentos que llevaran a la formación de entidades que pudieran llevar adelante la remodelación. Por su parte la Corvi no encaraba el proyecto original de nueve manzanas de remodelación, sino que se reducía sólo a dos o tres manzanas, y sus esfuerzos, en cambio, se concentraban en poblaciones distantes de Concepción. En conclusión, no se abordaban los grandes problemas remodeladores que la ciudad necesitaba.⁵⁵

Como una excepción, la Corvi inicia en 1962 la construcción del Edificio Tucapel, enfrente a los Tribunales, obra que es terminada a comienzos del año siguiente.

En 1964 la Corporación de la Vivienda termina 1.918 casas en San Pedro y durante el año 1965, por fin se inician los trabajos de construcción de la Remodelación a cargo de la firma Ralco y Molinare, de los 212 primeros departamentos.

55 De una entrevista al arquitecto Osvaldo Cáceres González publicada en *El Sur*, 24 de enero de 1964, p. 23

El año 1967 marca un indicio significativo en el avance de inversiones habitacionales con la entrega de 2.000 viviendas en San Pedro, constituyendo de por sí en el sector más extenso de poblamiento en los últimos años. Ese mismo año se dan por concluidos los trabajos de la primera etapa de la Remodelación Paicaví, presentando un estilo diferente al de las antiguas calles en forma de damero, que ha sido el modelo tradicional de nuestras ciudades. Al año siguiente finalizaba el proceso de remodelación de ese sector.

Los esfuerzos de la Corvi en el año 1969 parecen alcanzar un buen índice en su dinámica de construcción de villas y poblaciones, al terminarse un populoso sector habitacional en Laguna Redonda. Ese mismo año se terminaba Lan A en el camino Talcahuano, conjunto de departamentos que por sus características económicas pueden tener acceso sectores obreros y de clase media baja. Al mismo tiempo, se inicia un proyecto similar al anterior, denominado Lan B.

3.2 El nuevo edificio Municipal. Tempranamente, en 1963, había un acuerdo de demoler el antiguo Palacio Consistorial y proceder a construir uno nuevo, en consideración a que su infraestructura no era fácil de reparar, por requerir un elevado monto de inversiones y porque su funcionalidad no correspondía a las nuevas necesidades de una moderna Municipalidad. Acuerdo que se mantuvo a pesar de la objeción de otros sectores que procuraban su recuperación y conservación como un patrimonio arquitectónico de la ciudad.

La búsqueda de un inmueble o de un sitio no fue fácil de encontrar o resolver. Un acuerdo con el Arzobispado, facilitó la ocupación de una parte de sus propiedades para erigir allí el nuevo edificio municipal. Construcción iniciada en julio de 1967, no exenta de dificultades, a cargo de la empresa contratista de Pedro González Asuar, que logró terminar las obras a mediados de 1969.

3.3 Reconstrucción: el aporte de la inversión privada. A diferencia de 1939, a partir del terremoto de 1960 se reconoce un fenómeno casi inédito, el aumento de inversiones privadas en la construcción de modernos edificios de departamentos. Aumenta notablemente esta inversión en el rubro, reconocida por innumerables edificios de altura, que aprovechan los nuevos espacios vacíos para levantar inmuebles de cuatro o más pisos de departamentos o de nuevos locales comerciales, de oficinas, etc.

La construcción de altura, es una manifestación reciente. Seguramente hubo referencias concretas y simbólicas como precedente a este nuevo fenómeno de

construcción. Es decir, aquellos pocos edificios asísmicos de altura construidos antes de 1960 que resistieron perfectamente el fuerte terremoto, sirvieron como pauta en el camino por seguir.

Este indicador empírico mostraba que en Concepción; era posible edificar en altura, a pesar de las condiciones del subsuelo. Una de las referencias destacadas de este fenómeno que indicamos, fue el edificio de ocho pisos construido en 1957 en calle A. Pinto al llegar a Barros Arana. Su estructura de hormigón armado y albañilería reforzada lo transformaba en uno de los pioneros del nuevo tipo de construcción.

El año 1962, es el punto de partida de este nuevo modelo de construcción: edificio El Inca, en Tucapel esquina Chacabuco, con modernos departamentos de seis pisos; Tucapel esquina Cochrane, departamentos de cuatro pisos.

En 1963 se avanza en otros edificios de altura, caracterizados por la amplitud de sus ventanales: Maipú con A. Pinto; edificio del FIUC, frente a la Plaza; edificio Pedro de Valdivia en la esquina de A. Pinto; edificio La Patria en calle Colo-Colo; edificio Campos Harriet en Rengo entre Freire y Barros, con cinco pisos y dieciocho departamentos; se erige el nuevo Banco Osorno en O'Higgins.

En 1964 el proceso continúa rápidamente: edificio Montealegre en San Martín 668, cinco pisos; edificio Valencia, cinco pisos en Barros con Tucapel; edificio Lanalhue, cinco pisos en Cochrane 845; y el nuevo edificio utilizado por oficinas y el Banco del Trabajo, en A. Pinto esquina O'Higgins.

En el año 1969 se da un paso importante en la remodelación de la manzana de la Catedral por calle Rengo. Se comienza a demoler el antiguo caserón del Instituto Humanidades y se inicia una moderna construcción de cuatro pisos. Se completa así, junto al edificio de la Municipalidad, la remodelación completa del entorno que rodea la Catedral y el Sagrario.

Paralelamente a la modernización del centro de la ciudad, las inversiones privadas buscan crear centros habitacionales modernos en la periferia, con amplios espacios, áreas verdes y construcciones que incorporen nuevas líneas arquitectónicas. Bajo estas ideas se inicia en 1963 un conjunto habitacional denominado Villa Acero, afianzando la expansión poblacional hacia el camino de Talcahuano.

En la misma dirección de modernización, se inicia en Lonco Oriente en 1965,

primero la venta de sitios, con la diferencia del caso anterior de que cada propietario está en condiciones de proyectar y financiar la construcción de su propio inmueble.

4. Las inversiones en obras públicas. El terremoto de 1960 aceleró las inversiones fiscales en la región en algunos proyectos que ya se habían planteado y creó al mismo tiempo- en los años siguientes- un enfoque de planificación en la solución de los problemas de la región. De allí surgieron las siguientes realizaciones modernizadoras:

4.1 Aeropuerto de Carriel Sur. Su inauguración se efectúa el 8 de enero de 1968, culminando una historia que se remontaba a varios años. En 1954, el presidente del Instituto de Ingenieros y Arquitectos y del Club Aéreo, Raúl Gillet, iniciaba una campaña en orden a preservar ese lugar para un futuro aeropuerto, en consideración que había proyectos para construir allí una población obrera. Los terrenos de la isla Rocuant en el parecer de los entendidos era el único lugar que reunía todas las garantías para un aeropuerto moderno. En septiembre del mismo año se celebraba un foro en el Salón de Honor de la Universidad con participación de autoridades, especialistas, y representantes de las Fuerzas Armadas en donde acuerdan formar un Comité Permanente para impulsar la construcción de un nuevo aeródromo.

En junio de 1955 se habilita en el lugar una cancha de aterrizaje provisoria de 800 metros, por iniciativa del Comandante Roberto Parragué y la colaboración del ingeniero Sergio Drápela, previa autorización de los dueños del predio, la sucesión Río seco.

Los esfuerzos particulares son acogidos en 1957 por el Ministerio de Obras Públicas, mediante la decisión de reservar los terrenos pertinentes. Dos años más tarde el Gobierno celebra un contrato en Washington con la compañía Airways Engeneerin Corporation of America, para el estudio del proyecto del aeródromo.

Junto a los estudios norteamericanos, se contrata a un sismólogo japonés en 1960 a objeto de estudiar las condiciones de Carriel Sur frente a la eventualidad de un maremoto. Todos los informes son favorables, afianzando el propósito de llevar adelante la concreción de los proyectos.

Al año siguiente el Fondo de Desarrollo de EE.UU. aprueba un préstamo por U\$ 3.200.000 para construir el aeropuerto de Carriel Sur. Sin embargo, sólo en noviembre de 1964 se inician propiamente las obras de construcción.

Su inauguración abrió a Concepción y a la región al transporte moderno de nuevas aeronaves, con mayores posibilidades de carga y de transporte de pasajeros y con posibilidades de vuelos internacionales, al disponer de una pista de 2.300 de largo con 45 metros de ancho y una losa de estacionamiento de 200 metros por 95.

4.2 Nueva Planta La Mochita. Durante todo el siglo XX el servicio de agua potable iba a la zaga del ritmo de crecimiento de la población, con dos características importantes: cíclicamente se presentaba una insuficiencia en la capacidad instalada de la Planta para distribuir adecuadamente el agua a la población que la poseía; y además, se manifestaba una carencia de redes de distribución en los nuevos barrios populares que se creaban, o más tarde en las poblaciones callampas que se iban instalando, todo esto con un impacto social de gran envergadura.

En la década de 1940 se detecta la insuficiencia de estanques de agua; en la década siguiente había que aumentar su potencia impulsora; y en los comienzos de 1960 fue el colapso de la red que no respondía a las necesidades de un sector populoso como era el Gran Concepción. La Planta y las matrices de distribución eran incapaces de proporcionar agua a toda la población. El año 1961 se iniciaba con la noticia de «escasez de agua para el Gran Concepción».

La campaña pública de EL Sur y la conciencia de las autoridades de un problema que necesitaba una solución global, hace que el año siguiente, 1962, se llame a propuestas para construir la más moderna Planta de Filtros en la Mochita junto a la renovación de matrices de mayor tamaño. De inmediato se habían iniciado las obras que correspondían a una red de circunvalación de agua potable de gran diámetro, que ayudaría a extender el área de servicio a todos los sectores.

Seis años de trabajos culminan en 1969 con la inauguración de una de la Plantas más modernas, que aseguran a la población un adecuado abastecimiento y la capacidad de crecimiento de la red de agua potable hacia los sectores populares.

4.3 Autopista a Talcahuano.⁵⁶ La densidad del tránsito hacia el puerto y la necesidad de tener un transporte de carga expedito hacia el muelle, lleva en 1961 a abrir propuesta para la construcción de una autopista en su primera etapa. La firma Osvaldo Acosta se adjudica los trabajos y los inicia de

56 Recolección de información en El Sur de los alumnos ayudantes Gonzalo Villarroel y Alvaro González.

inmediato a partir de la calle Paicaví. Al año siguiente las obras estaban terminadas quedando pendiente la repavimentación de un sector de la misma calle.

El 12 de Julio de 1962 se entrega la primera parte de la autopista que tiene una extensión de 6 Km., desde Paicaví hasta el puente Perales, construida por la firma Osvaldo Acosta Cosmelli.

4.4 El Nuevo Puente del Biobío. El avance de la industrialización, el aumento de las exportaciones de madera y los efectos del terremoto de 1960 en el antiguo puente carretero, llevan a las autoridades de Vialidad a anunciar en 1961 la construcción de un nuevo puente sobre el río. Luego, en 1965 los temporales de ese invierno cortan el puente viejo en tres tramos, confirmando así la urgencia de llevar adelante los proyectos del nuevo viaducto.

La obra se inició en octubre de 1968; se diseñó una vía de seis pistas de circulación con una extensión de 2.310 metros, una duración de los trabajos de cuatro años, y un costo para la época, de 80 millones de escudos.

El proyecto es un aporte original de la empresa Mario Millán, que prueba un método chileno con aire comprimido para ubicar las bases del puente a 16 y 18 metros bajo el fondo del río, después de haber recurrido a modelos de ingeniería rusa, china, inglesa, sueca, etc. Trabaja un promedio de 317 obreros.

A mediados de 1969 comienza a retrasarse los plazos para cumplir con los objetivos propuestos, al no disponer la firma del material que se importaba y que se consideraba indispensable para la construcción de las vigas pretensadas. Problema que se va a prolongar hasta el año 1972, agravada la situación con el retraso de la CAP en entregar acero dulce redondo.

4.5 Puerto San Vicente.⁵⁷ Es uno de los proyectos que también nacen en forma inmediata al terremoto de 1960. Los primeros estudios para establecer el sitio en la bahía de San Vicente se realizan en octubre de ese año.

A comienzos del año 1969 se inician los primeros trabajos en las obras. En julio de ese año se había hecho un avance de un 25 % del total del proyecto. Las obras se extienden hasta 1974, cuando son inaugurados el sitio N°1 y 2 de atraque, de una estructura de unos 330 metros y con un costo de 3.400 millones de pesos.⁵⁸

57 Información recogida por la alumna ayudante Jessica Lobos.

58 El Sur, 12 de agosto de 1974, p. 10.

Terremoto año 1939
Colo - Colo con Barros Arana



Capítulo VI

La Industrialización y el Gran Concepción.

El siglo anterior terminaba para Concepción con la instalación de la industria manufacturera en alimentos, textiles y el carbón, caracterizada por una infraestructura industrial moderna, usando la energía a vapor y eléctrica en el funcionamiento de las distintas máquinas, alrededor de las cuales se erigían centros febriles que empleaban un número importante de trabajadores. Esta primera estructura industrial es antecedente importante de la segunda etapa industrial que se extiende de 1930 a 1970.

Dos hechos históricos anteceden el gran desarrollo industrial del Gran Concepción y de la región: la decadencia del auge exportador tradicional y el crecimiento de la industria tradicional.

En el primer caso el «gran comercio del trigo» presenta síntomas claros de decadencia desde 1926, proceso que culmina en la década de 1930 con el retiro de nuestro país de la competencia mundial en el comercio de este producto.

Las causas de este fenómeno son múltiples, la participación de nuevos países en el mercado tales como EE.UU., Canadá, Argentina y Australia; el aumento de la producción por la aplicación de nuevas técnicas que llevan a un incremento de los «stocks» y una presencia decisiva en el mercado de los países más poderosos y más cercanos del canal de Panamá, hecho que subraya la condición de lejanía de los principales mercados que afecta a nuestro país.

La decadencia de las exportaciones trigueras disminuye la velocidad de crecimiento de la región y de la ciudad.

«En 1920, el trigo ya sólo significa el 40 % de las exportaciones de Talcahuano, en 1928 sólo el 12 % y en 1932, Talcahuano se transforma en importador de este producto.»⁵⁹

El término del auge exportador y la crisis de 1930 marcan el fin de un ciclo, que se caracteriza por el desarrollo basado en las exportaciones agrícolas y, en consecuencia, por la gestación de una capacidad importadora lo suficientemente importante como para abastecer al país de mercaderías manufacturadas. Habrá que sustituir dichas importaciones, protegiendo e incentivando las industrias tradicionales con el fin de dar respuesta a las necesidades del mercado interno. La intervención del Estado en la nueva política, a partir de 1938, fue determinante por su esfuerzo consciente de lograr la industrialización.

1. La conformación del eje industrial costero. El crecimiento industrial en la región no está desconectado de las primeras actividades febriles del siglo anterior y de las efectuadas en los comienzos del presente siglo. Hay continuidad natural de crecimiento debido a un aumento de la demanda. Se expande la industria textil con la instalación en 1913 de la **Sociedad Nacional de Paños de Tomé** y en 1927 con la **Fábrica Italo-Americana de Paños S.A. (FIAP)**.

Esta última, la **FIAP**, es un esfuerzo encabezado por Víctor Sbárbaro y un grupo de colaboradores e inversionistas de nacionalidad italiana residentes en Tomé y Concepción, entre los cuales encontramos Antonio Bavestrello, Silvio Sbárbaro, Tomás Olivieri, Oreste Passalacqua, Pedro Volante y Juan Massa.

Industria que se constituye en uno de los modelos de modernización. Se importan maquinarias de Italia en el rubro de hilandería, y en el de telares se importan maquinarias norteamericanas. En 1948 se avanza en la modernización al instalarse maquinarias de hilo peinado.

Para dar abasto a la demanda, hacia 1950, se trabajaba en forma extraordinaria con 1200 obreros y 90 técnicos especializados. Una de las características de esta empresa y otras es la construcción de pabellones para sus obreros y casas para los empleados de más alta responsabilidad.

En cuanto a la **Fábrica Nacional de Paños Tomé**, ésta fue fundada por Marcos Serrano en 1913. En sus comienzos figuró con el nombre de Kraft y Cía Ltda.

⁵⁹ Hernández G. Hilario, *El Gran Concepción: Desarrollo Histórico y Estructura Urbana, e Informaciones Geográficas*, Santiago 1983, p.60

dedicada en sus primeros años a ser una «tejendería y aprestaduría», pues importaba de Europa los hilados que necesitaba.

La primera Guerra Mundial impidió la importación de hilados, de allí su obligada transformación. Se constituyó en sociedad anónima, se adquirieron nuevas maquinarias y muy pronto tuvo una moderna y completa peinaduría. Una de las facetas de su modernización fue contar con un jefe técnico superior graduado en Europa, el ingeniero Augusto Mahns, en la especialidad textil. En los años de auge, pasada la mitad del siglo, llegó a tener 100 empleados y 1400 obreros. Al igual que la empresa anterior construyó habitaciones para sus empleados, entre las cuales se destaca la población Carlos Mahns compuesta por doscientas casas.

Tomé se consolida como centro textil al producirse, además, cambios de modernizadores en la **Fábrica de Paños Bellavista Tomé**- que se había fundado en 1865- cuando a partir de 1912 el nuevo dueño Carlos Werner reconstruye completamente el establecimiento febril. Modernizó sus instalaciones y maquinarias, convirtiéndola en sociedad anónima en 1923. Llega a funcionar con 120 empleados y alrededor de 1100 obreros, estos últimos al igual que los casos anteriores dispone de una población para la mayoría de sus integrantes.

Al igual que Tomé, Penco reemplaza su antiguo cuño molinero agrícola por actividades industriales iniciadas en el siglo pasado con la refinación de azúcar, cuya fábrica incrementa sus inversiones y producción.

Estas actividades industriales no sólo tienen su precedente en el siglo XIX en la molinería, sino que además en una industria de cal que proveía de materia prima para toda la provincia que la ocupaba en edificios, jabonería y curtiembre. Ya a mediados de siglo llegaban los barcos de la firma Briges y Cia. de Valparaíso en procura de la cal que entregaban los hornos de Penco.

La apreciación de la firma Briges era que en el lugar existía una excelente materia prima para instalar una fábrica de loza ordinaria y fina, con un precio cuatro veces menor a la loza importada.⁶⁰ A fines de siglo había cierto esbozo de un trabajo artesanal que ocupaba cerca de cien personas.

Con estos antecedentes no era de extrañar que en 1927 surgiera **FANALOZA**

60 Mercurio de Valparaíso, 19 de marzo de 1843.

como producto del esfuerzo y la iniciativa de Juan Díaz Hernández. Este empresario concibe el proyecto de elaborar vajillería nacional como un verdadero sueño, como una meta posible de alcanzar. Prepara a dos de sus hijos, Genaro y Facundo, enviándolos a estudiar las últimas técnicas vigentes en la fabricación de loza a España e Inglaterra respectivamente. Después, todo es tenacidad para montar la industria, adecuar la tecnología a las materias nacionales, buscar capitales que aumentaran la capacidad operativa transformando la empresa en sociedad anónima hacia 1930, y finalmente, preparar obreros que fuesen capaces de aplicar adecuadamente la tecnología y así llegar a conseguir un producto de excelente calidad.

Se fabrica vajillería, azulejos y sanitarios. Se exporta a Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Argentina y Venezuela; llega a competir con la mejor loza del mundo.

En 1932 cuenta con 300 obreros y 20 empleados. Treinta años más tarde con su capacidad de exportación, dispone de 1100 obreros y 115 empleados. Se había hecho realidad un genuino proyecto empresarial.

Junto a Penco, en Playa Negra, en décadas posteriores se va a instalar allí la COSAF, **Compañía Sudamericana de Fosfatos**, planta que elabora abono a partir de la importación de fosforita desde África o EE.UU. El desembarque de esta materia prima en los muelles de Lirquén o Talcahuano, incide directamente en el aumento sus costos de fabricación, lo que lleva a la empresa en el año 1970 a construir uno de los muelles más largos del país para recibir directamente su materia prima.

Por su parte Lirquén también se incorpora al proceso industrial con una fábrica de punta en la región como fue la manufactura de Vidrios Planos Lirquén, en 1933.

Los efectos de la política gubernativa de crear los marcos necesarios para la industrialización, se revierten en el crecimiento directo de los centros fabriles:

«Fábrica Nacional de Paños de Tomé, que en 1923 sólo empleaba 230 trabajadores, eleva su empleo a 740 en 1933, a 1093 en 1943 y a 1500 en 1953; Refinería de Azúcar de Penco, que en el año 1900 elaboraba 500 toneladas, en 1940 elabora 3.800, empleando 650 obreros y 70 empleados...»⁶¹

61 Hernández Hilario, Op. Cit., p. 63.

El proceso de desarrollo de las manufacturas en Penco, Lirquén y Tomé termina por estructurar un área industrial con una infraestructura de muelles importantes y con una masa laboral que acelera el crecimiento urbano de dichos centros.

Los años 1920 a 1930 reflejan con claridad el período de crisis que antes hacíamos referencia, con cifras de población estacionarias e incluso de disminución. Las décadas siguientes corresponden a un período de fuerte crecimiento. Tomé tiene el ritmo de crecimiento más rápido de su historia en la década de 1930 a 1940 (112 %), alcanzando en los períodos intercensales siguientes un incremento sostenido de su población de un 70 % (1940-1952) y 47 % (1952 - 60), posteriormente se inicia un deterioro del crecimiento de su población.

Cuadro N° 1

Evolución de la población en Penco, Lirquén y Tomé, Censos 1920 -1970

	1920	1930	1940	1952	1960	1970
Penco	4.408	4.460	6.813	9.192	15.483	22.299
Lirquén	791	875	1.126	4.960	4.421	5.283
Tomé	5.774	5.039	10.722	18.228	26.042	29.597

Fuente: INE. Censos respectivos.

Penco, con una población estacionaria hasta 1930, adquiere un ritmo acelerado de crecimiento duplicando su población cada 20 años. Lirquén constituye también un caso excepcional; en la década del 40 por ejemplo su crecimiento intercensal es de un 440 %, para entrar luego en un período de estancamiento urbano entre 1952 y 1970 producto de la clausura de la mina de Lirquén en 1954.

Si Lirquén, Penco y Tomé llegan a constituir una micro- unidad geoeconómica de marcado carácter industrial, una situación idéntica sucede en la bahía de Coronel y la provincia de Arauco con la actividad carbonífera. El 75 % del carbón que consume el país corresponde a las compañías carboníferas de **Lota** y **Schwager**, ubicadas en la bahía de Coronel; éstas, sumadas a la producción de la provincia de Arauco en las minas de **Colico Sur**, **Plegarias**, **Pilpilco** y **Lebu**, permiten a la región cubrir el 95 % de la producción nacional.

La producción carbonífera marca un nítido progreso a comienzos del siglo XX, debido a la primera guerra mundial, y a la demanda de la industria salitrera, alcanzando a un millón de toneladas anuales, pero manteniendo un nivel medio productivo de un millón 700 mil toneladas en el período 1957-1963.

Debido a la condiciones del mercado en la década del 60 se advierte una disminución de la actividad carbonífera, con una fuerte incidencia en los niveles de ocupación. Comparando el año 1955, en que se empleaban 19.869 personas, con el año 1965, se registra una disminución de 5.806 empleos.

Las fluctuaciones en la producción carbonífera se reflejan en cierta medida en el desarrollo urbano. Las ciudades de Lota y Coronel, con el auge carbonífero del siglo, consolidan su situación urbana en un crecimiento rápido y constante, con la excepción de Lota en el período intercensal 1940 -1952 en que decrece la población, seguramente atraída por los nuevos centros industriales de Talcahuano. La nueva demanda de carbón, incrementada por la siderúrgica de Huachipato, se refleja en el crecimiento urbano de un 75 % en intercenso 1952 -1960. El período siguiente recoge la crisis carbonífera al disminuir la población de Lota, en el intercenso, en un 10,8 %. Coronel durante el siglo tiene un ritmo casi sostenido y alto de crecimiento, para bajarlo en la década de 1960, con el comienzo de la crisis carbonífera.

Trascendiendo las vicisitudes puntuales del carbón, lo definitivo es que su explotación ha constituido una estructura industrial de importancia, ordenando el espacio en centros urbanos y portuarios considerables, con una incidencia laboral y social significativas.

Cuadro N° 2 Evolución de la población en la bahía de Coronel 1920 - 1970.

Comuna	1920	1930	1940	1952	1960	1970
Lota	19.650	25.032	31.087	27.761	48.693	48.166
Coronel	4.728	9.019	14.799	7.372	33.870	37.312

Fuente: INE. Censos años respectivos.

La unidad espacial carbonífera junto a las otras ciudades industriales del litoral-Penco, Lirquén, Tomé y Talcahuano-, por su actividad se integran constituyendo el conjunto un complejo industrial, cuyo eje de desarrollo es Concepción.⁶²

62 Ibid., p. 63.

2. La Gran Industria y el proceso de metropolitización del Gran Concepción.

La creación de la siderurgia de Huachipato es gravitante en la constitución de un complejo industrial de trascendencia en la economía regional y nacional. Marca el inicio de un gran complejo industrial que se erige principalmente alrededor de la siderurgia, en industrias derivadas y complementarias, consolidando el proceso de la formación de la **gran industria** que se venía gestando.

El grado de concentración industrial ha sido progresivo, en especial al transformarse Talcahuano en el motor de desarrollo de una nueva unidad geoeconómica: el Gran Concepción.

La inauguración de la **Compañía de Acero del Pacífico, CAP**, en 1950 es el resultado del esfuerzo del Estado (CORFO) y de particulares, en una inversión de 87 millones de dólares que demandaban su puesta en marcha, a fin de alcanzar el autoabastecimiento de acero en el país. Su instalación en San Vicente (Talcahuano) se relaciona con un conjunto de ventajas ofrecidas por el lugar, que responden a las exigencias requeridas para su funcionamiento: la existencia de un sitio adecuado para la usina e industrias anexas que permitió adquirir 990 hectáreas; un puerto abrigado, conectado a la red ferroviaria y vial; uno de los factores claves, la presencia de la industria carbonífera en la cuenca sedimentaria de Arauco, la potencialidad del río Biobío que asegura el alto consumo de agua dulce (100 toneladas de agua para obtener una de acero); la situación equidistante de San Vicente, entre los yacimientos de hierro del norte y los de caliza del sur del país; y la presencia inmediata de centros urbanos que disponen de mano de obra especializada y de un conjunto de servicios imprescindibles a las necesidades del desarrollo industrial.

El esfuerzo del estado por sustituir las importaciones aumenta con la instalación de industrias anexas y complementarias a Huachipato. En 1953 entran en funciones la **Fábrica Carburo y Metalurgia S.A. Industrias Chilenas de Alambre (INCHALAM)** y **Metalurgia del Sur Ltda.** Talcahuano. Se crean las industrias de recuperación de metales, de ferroaleaciones y de estructuras metálicas (Talcahuano). En el mismo rubro se instalan plantas trefiladoras de alambre en Chillán y de estructuras metálicas en Chiguayante (**Manquimet**). En abril de 1969, COMPAC empezaba a fabricar tubos y perfiles de acero, como una industria directamente relacionada con la producción de la siderurgia.

La instalación de **Cementos Biobío** es un buen ejemplo de la interacción de otras industrias con la de Huachipato y de las necesidades mismas que la región tenía respecto a la demanda de cemento. Ya desde la reconstrucción de

la ciudad después del terremoto del 39, se evidencia la escasez de cemento para afrontar todo tipo de edificaciones, fenómeno que vuelve a repetirse en algunos años durante la década de 1950. La industria Melón de Valparaíso no es capaz de responder a la demanda nacional, hecho que lleva a ordenarse la importación de cemento para suplir las necesidades básicas en la construcción.

Uno de los artífices de su instalación en la zona fue el industrial Alfonso Rozas Ossa quien estudia durante cuatro años consecutivos el comportamiento físico químico de las escorias que dejaba la usina de Huachipato.⁶³ Se recoge información de revistas científicas extranjeras, hasta concluir en el proyecto de instalar en el país una fábrica de cemento siderúrgico, a partir de la materia básica aportada por Huachipato.

Justamente, una de las primeras actividades- una vez comprobada la eficacia de la escoria- fue conseguir en 1956 un contrato con la Compañía de Acero del Pacífico para asegurar el abastecimiento de materia prima por los próximos veinte años.

En 1957 Rozas propone la idea al empresario Hernán Briones, con quien inicia el proceso de materialización del proyecto. Se venden acciones, se recurre a préstamos del Banco Mundial, y al Banco de Chile para que las letras de los accionistas fueran descontadas por el banco.⁶⁴ De inmediato al año siguiente se constituye una sociedad anónima encabezada por los empresarios gestores de la empresa y con un capital inicial de US\$ 15.000.⁶⁵

En 1959 el proyecto pasa a una segunda etapa de materialización con el inicio de los primeros trabajos de erección de la fábrica en las cercanías de la industria siderúrgica. Al año siguiente llegan las máquinas importadas, que demoran en ser internadas por problemas arancelarios, retrasando así su puesta en marcha, y en abril de 1961 la industria comienza a operar en su etapa de producción.

En el mismo año inicia su trabajo **ARMCO Chile S.A.I.**, en bolas de acero para molienda de minerales en Talcahuano.

En 1960 mediante un decreto del 6 de abril de ese año, se crea la empresa autónoma del Estado «**Astilleros y Maestranza de la Armada**», ASMAR, al interior de la Base Naval de Talcahuano como una evolución necesaria de la

63 El Sur, 11 de enero de 2.310 p. 7

64 Manuscritos de Sergio Ramón Fuentealba en Cementos Bio Bío, 1996.

65 Informativo N° 1 de la empresa de Cementos Bio-Bío, S.A. septiembre de 1970

estructura naval que había surgido en el siglo pasado con la construcción del dique seco, las maestranzas, los arsenales de guerra, etc. Ese conjunto en sí se había establecido en una verdadera industria que atendía las necesidades de la Armada.

En esa evolución, en 1924 se inaugura el segundo dique para naves de mayor tamaño con la entrada del acorazado Almirante Latorre. La Segunda Guerra Mundial con las transformaciones que conlleva pone en evidencia la necesidad de modernizar y adecuar a la necesidad de los nuevos tiempos la estructura que mantenían los Arsenales.

La fundación de ASMAR apunta a su actividad principal, la carena de buques, su reparación y a impulsar principalmente la construcción de barcos para la Armada y la Marina Mercante. En el lapso de diez años, desde sus inicios, aumenta la cantidad y calidad de sus instalaciones. Con su política de servicios hacia afuera logra atraer a la Marina Mercante y comienza la producción industrial que se reflejan en doce unidades fabricadas en sus primeros diez años de existencia.

La política estatal de sustitución de las importaciones se complementa con nuevas inversiones, dirigidas a la instalación de empresas de bienes exportables como celulosa química, petroquímica, etc.

Precede a este nuevo auge industrial químico, la construcción de una nueva planta refinadora de petróleo de ENAP en la bahía de San Vicente. La construcción de la refinería en este lugar obedece a un conjunto de razones, entre las cuales se puede precisar su latitud central, que abarata los costos de transporte del petróleo crudo desde el extremo sur para refinarlo, y desde allí distribuirlo como bencina, parafina, etc. Además, habría que considerar razones estratégicas; hasta entonces el país disponía sólo de un terminal marítimo con una refinería, que en una situación de crisis por algún accidente afectaría a todo el sistema, convenía entonces, construir en un sitio distante al anterior. Favorecía al lugar, su cercanía con el río Biobío que aportaría con agua suficiente para la refrigeración de las unidades de la planta.

El país había crecido, había aumentado en forma creciente el consumo de combustibles líquidos. La producción de la Refinería de Concón y de las Plantas de Magallanes, llegaron a ser insuficientes.

A mediados de 1963 se procede a expropiar en el fundo Hualpén-Peñuelas, unas 200 Há. de terrenos planos. Los trabajos se inician en el mes de septiembre

del mismo año. El montaje de la planta es realizado por la firma Sigdo Koppers S.A., con un costo proyectado de 40 millones de dólares, financiado con un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo.

El 13 de marzo de 1967 se procedía a su inauguración, con una capacidad de refinar 5.700 m³ diarios de crudo. Era la base de un futuro centro petroquímico de la región.

La industria petroquímica es una de la modernizaciones tecnológicas y científicas interesantes en el mundo contemporáneo. Su actividad productiva se remonta desde la década de los 40, convirtiéndose muy pronto en una de las actividades más dinámicas e importantes en el desarrollo industrial. Su importancia y trascendencia se aprecia en sus principales productos, fertilizantes y pesticidas, los plásticos, etc.

En 1966 se constituye la **Sociedad Petroquímica Chilena**, sus objetivos eran construir cuatro plantas en la bahía de San Vicente, una de polietileno, de la Petroquímica Chilena; otra de vinilo, y una tercera de cloruro de polivinilo, estas dos últimas asociadas con capitales privadas en una empresa denominada **PetroDow**. A su vez, la ENAP financiará una planta de etileno.

El 20 de octubre de 1970 se inaugura un verdadero complejo petroquímico en la región, convirtiendo a Concepción en el centro de una nueva actividad industrial, similar al impacto que tuvo la siderurgia en la economía nacional y en la industria metalúrgica. Significaba una verdadera revolución en la industria química chilena.

Las nuevas plantas suministrarían materia prima para los plásticos y las resinas sintéticas, además de cloro y soda cáustica utilizados para las fábricas de celulosa, textiles, de jabón y detergentes.

Talcahuano surge entonces, sin lugar a dudas, como el núcleo industrial de la región, con un nivel de relevancia nacional.

Industria Forestal. Si bien es cierto que Concepción con su complejo siderúrgico es el centro direccional de la industria, otras actividades industriales de la zona también aportan una fuente valiosa de ingresos. Se ha desarrollado sobre la base de los ingentes recursos forestales, una intensa actividad industrial de la madera y de los productos que de ella se procesan, transformando a la región en el asiento de una gran riqueza maderera, de celulosa y papel. La

madera aserrada y los rollizos son actividades destacadas de la explotación de los recursos forestales, con una demanda importante de los mercados extranjeros.

El complejo industrial regional de celulosa y papel se inicia en 1957, cuando la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, CMPC, con la ayuda del Banco Mundial, pone en marcha la planta papelera de San Pedro, frente a Concepción, y la **Fábrica de Celulosa de Laja**. La **Fábrica de Papel de Diarios Biobío en San Pedro**, ya en 1958 exportaba 20.000 toneladas a países de América Latina, para subir de inmediato su producción a 40.000 toneladas. En 1960 su producción se extendía a 200.000 toneladas anuales, ampliando su mercado en América Latina. Produce papeles de impresión a base de pulpa mecánica elaborada en la misma planta.

Luego, se complementa este incipiente complejo cuando en 1963, **Industria Forestal S.A. INFORSA**, empieza a operar la planta de celulosa y de papel en Nacimiento, como respuesta a los estudios de mercado hechos en América Latina, la que importaba hasta ese momento desde Canadá y Escandinavia. Chile se transforma, entonces, en el primer productor de papel de diarios y el único exportador de la región.

En 1964, Arauco se integra a este proceso al iniciarse la construcción de una **Fábrica de Celulosa Arauco** en una zona abundante en plantaciones de pinos, que producen un promedio de 20 a 22 m³ por hectárea de celulosa de fibra larga, de gran cotización en el mercado.

Por su parte, la actividad forestal propiamente tal constituye un sector relevante en el ámbito nacional, ocupando la región un lugar prominente al representar el centro de la actividad forestal del país, por la superficie de suelos dedicado a la producción, por el monto de los bosques y maderas que se obtienen, por la elaboración de celulosa y papel y la variedad de rubros exportados a través de los puertos de la región.

Ya es habitual en el paisaje de la región y de la ciudad el continuo movimiento de camiones cargados de rollizos en dirección a los puertos, el establecimiento de canchas de acopio de madera y de puertos secos. Es decir, sectores especialmente habilitados para guardar madera procesada o en rollizos que esperan un lugar en la dinámica exportadora.

Los primeros antecedentes en la región de la exportación de madera, en la conquista de un mercado lejano como el europeo, se remontan al año 1959

cuando el industrial maderero Alejandro Quiero, de Tomé, concreta un embarque de 3 mil m³. Dos años más tarde el mismo empresario logra concertar una nuevo embarque por un valor de 150.000 dólares, estableciendo así una continuidad con dicho mercado.

Estos primeros envíos no estuvieron exentos de grandes dificultades por la inexperiencia en los procedimientos de embarque, exposición de la carga a las características de los climas tropicales, etc., que iban produciendo una disminución en el cargamento de madera que arribaba a su destino.

El año 1963 parecía consolidarse las exportaciones de madera a Europa, cuando la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones envía a Nápoles, Piombino y La Spezia, 10.000 m³ de pino insigne desde el puerto de Lirquén. Era el primer embarque de magnitud realizado a Italia.⁶⁶

Con la ley de Fomento Forestal de 1974 se realiza el 70 % de las plantaciones regionales, además se introducen nuevos métodos en el sistema de plantaciones, en la técnica de viveros, podas y rollos, usados de preferencia por las grandes empresas, hasta la instalación del Centro Nacional de semillas forestales de propiedad de la Corporación Nacional Forestal.

El crecimiento de la superficie plantada, las nuevas técnicas y el incremento de inversiones de capitales privados nacionales y extranjeros ha llevado al sector forestal a ocupar un lugar destacado como industria productiva y exportadora.

La **Industria Pesquera**, constituye otro rubro sobresaliente que refuerza la formación del eje industrial costero, al instalarse unas cuarenta y cuatro empresas procesadoras en el puerto de Talcahuano, Coronel y Tomé. Cada una de las plantas productivas, a su vez, trabaja en la elaboración de materias primas del mar, manufacturando, al mismo tiempo, una diversificación de productos como harina de pescado, congelado, aceite ahumado, seco salado, conservas, etc.

Las inversiones privadas, la introducción de nuevas tecnologías y el mejoramiento de las instalaciones, han llevado a la región a ocupar un lugar destacado en la producción, con un 37,87 % del total del país.

Talcahuano, concentra la mayor parte de las plantas y de la producción

66 El Sur, 26 de abril de 1963, p. 7

regional, con un 72,55 %; le sigue Coronel con un 20,87 %, que ha logrado quintuplicar su producción; y, finalmente, Tomé que levemente ha ido aumentando su capacidad productiva, pero sin variar mayormente su aporte regional que alcanza a un 6,75 %.

De la producción total, un 94 % está destinado al rubro harina de pescado, de esa cifra, un 85 % se destina a la exportación; le siguen las conservas con un 3,6 % de cuyo total se exporta un 70 % y, por último, el rubro de congelados con una significación del 1,4 % destinado en 95 % a la exportación.

En síntesis, a partir de la creación de Huachipato como complejo de la siderurgia, se establece un hito en el desarrollo de una nueva dinámica febril moderna, concentrándose la actividad industrial de la región en el espacio de Talcahuano-Concepción; de esta forma se genera una concentración industrial metropolitana que incide en el rápido crecimiento de la población urbana y en una integración entre ambas ciudades.

Cuadro N° 3

Evolución de la población urbana de Concepción y Talcahuano, 1940 - 1970.

Comunas	1940	Creci- miento	1952	Creci- miento	1960	Creci- miento	1970
Concep. San Pedro	84.000	43 %	120.000	25 %	150.300	18 %	178.000
Talcah.	35.774	53 %	54.782	69 %	93.037	59 %	147.981

El incremento de Concepción es fuerte en la primera década, después se hace más lento por una carencia de espacios adecuados. La expansión se produce hacia San Pedro, Talcahuano, Chiguayante, etc.

Talcahuano tiene un crecimiento vertiginoso y sostenido. La yuxtaposición de ambas ciudades o conurbación, forma un eje básico de crecimiento que va a estrechar sus relaciones con los centros urbanos carboníferos y con los centros fabriles de Penco, Lirquén y Tomé. Se conforma así una aglomeración industrial urbana denominada el Gran Concepción, que se ha producido a instancias de la nueva dinámica industrial, estableciendo una marcada interdependencia y fusión entre los centros nombrados en todos los ámbitos del quehacer humano.

Conclusión. Cuando estamos muy cerca de finalizar el siglo, una visión histórica de la ciudad nos parece pertinente, nos abre una mayor consciencia desde donde podemos afrontar el futuro. Al recapitular la centuria de nuestra urbe, nos admira como su infraestructura se ha modernizado a un ritmo creador, a pesar de la escasez de recursos. Nos impresiona su masa de trabajadores que se constituye y se sociabiliza en sus propias organizaciones. Nos asombra el aporte de los inmigrantes europeos que por su aporte y número, ayudan a cambiarle el rostro a la urbe. No se puede dejar de advertir en la conformación de los nuevos barrios, el esfuerzo y la paciencia de miles de familias; su anhelo de contar con agua potable, alcantarillado y luz, que le otorgarán el reconocimiento de su dignidad. Nos conmueve el dolor que proviene de la miseria y las enfermedades. La ciencia y el apoyo estatal se hacen imprescindibles para superar el abismo de pobreza. Se palpa con alegría los esfuerzos de toda la comunidad para tener y hacer extensivo el conocimiento a través de los establecimientos educacionales. Impresiona las tareas de reconstrucción, en ambos terremotos; desafío que parece incentivar el proceso de desarrollo industrial, que en la segunda mitad del siglo se vuelve complejo e integral.

Todas estas consideraciones finales nos parecen trascendentes, porque son los instantes en que las Naciones Unidas han terminado la Segunda Cumbre de Ciudades en Estambul, definiendo que los asentamientos humanos- las ciudades- son los lugares en donde resolverán los temas claves del hombre en el tercer milenio.

Villa Los Boldos, 31 de marzo de 1997.

CUADERNOS DEL BIO BIO

- 1.- **AUGUSTO VIVALDI**
Pedro de Valdivia, el fundador
- 2.- **ORESTE PLATH**
Leyendas regionales
- 3.- **LEONARDO MAZZEI**
Historia de Concepción
Conquista y Colonia
- 4.- **ARNOLDO PACHECO**
Historia de Concepción Siglo XIX
- 5.- **OSCAR PARRA**
El río Bío Bío
- 6.- **MARIO RODRIGUEZ**
Orbita de Nicanor Parra
- 7.- **FERNANDO CASANUEVA**
Breve Historia del Liceo de
Concepción
- 8.- **ARIEL PERALTA**
Don Ambrosio O'Higgins
- 9.- **LUIS ESPINOZA**
Rere: Antigua Grandeza
- 10.- **SALVADOR JARAMILLO**
Yumbel: Del Fuerte al Santuario
- 11.- **JUAN GABRIEL ARAYA**
Doña Isabel Riquelme
- 12.- **FERNANDO BROUSSE SOTO**
Las Bordadoras de Copiulemu
- 13.- **ARNOLDO PACHECO**
Historia de Concepción Siglo XX
- 14.- **BERTA LOPEZ MORALES**
Orbita de Marta Brunet
- 15.- **HUMBERTO SOTO**
Orbita de Marta Colvin
- 16.- **ROQUE GONZALEZ**
Portezuelo: Raíces del Canto
- 17.- **TITO FIGUEROA**
Cabrero: Aproximación Histórica
- 18.- **IGNACIO ALIAGA**
Orbita de Enrique Soro
- 19.- **FERNANDO BROUSSE**
Museo Araucano de Cañete

CUADERNOS DEL BIO BIO, es una colección creada por la Universidad de Concepción y la Ilustre Municipalidad de Concepción destinada al gran público con el propósito de contribuir al fortalecimiento de la identidad regional.

Se incluirán en la colección textos breves sobre el entorno natural, geografía, historia, economía, sociedad, política, cultura y turismo que confiamos sean útiles, especialmente a nuestros estudiantes y a los viajeros que se interesen por conocer mejor a una de las regiones de mayores tradiciones y dinamismo del país.



Ediciones Universidad de Concepción